



El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad

Investigadora:
Ana Sandra Aguilar de Mendoza





**Universidad Tecnológica
de El Salvador**

El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad

Investigadora:

Ana Sandra Aguilar de Mendoza

Esta investigación fue subvencionada por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos a este estudio pueden hacerse a la siguiente dirección postal: Universidad Tecnológica de El Salvador, edificio *Dr. José Adolfo Araujo Romagoza*, Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, Dirección de Investigaciones, calle Arce y 19.^a avenida Sur, 1045, o a ana.aguilar@utec.edu.sv.

San Salvador, 2017

© Copyright

Universidad Tecnológica de El Salvador

305.4

A283e Aguilar de Mendoza, Ana Sandra, 1961-

sv El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad / Ana Sandra Aguilar de Mendoza; revisión y corrección Noel Castro ; diseño de carátula Mauricio Gálvez ; diseño y diagramación Evelyn Reyes de Osorio. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2017.

126 p. ; il. ; 23 cm. -- (Colección investigaciones ; v. 71)

ISBN 978-99961-48-88-0

1. Mujeres en el desarrollo social - La Libertad, El Salvador. 2. Participación de la mujer. 3. Mujeres en el desarrollo de la comunidad. I. Título.

BINA/jmh

Autoridades Utec

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente

Ing. Nelson Zárate Sánchez

Rector Utec

El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad

Ana Sandra Aguilar de Mendoza

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Licda. Noris Isabel López Guevara

Vicerrectora de Investigación y Proyección Social

Dra. Camila Calles Minero

Directora de Investigaciones

Ana Sandra Aguilar de Mendoza

Fotografía de carátula

Noel Castro

Revisión y corrección

Mauricio Gálvez

Diseño de carátula

Licda. Evelyn Reyes de Osorio

Diseño y diagramación

PRIMERA EDICIÓN

100 ejemplares

Noviembre, 2017

Impreso en El Salvador

Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

19 Av. Norte, n°. 125, San Salvador, El Salvador

Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

*“La ausencia de libertad económica, en forma de pobreza extrema, puede hacer de una persona presa e indefensa al violarse otras clases de libertades”,
(Amartya Sen, 2000).*

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a todas las organizaciones y personas que apoyaron para enriquecer la investigación. A la alcaldía municipal del puerto de La Libertad, a través de la Unidad de la Mujer, cuyas promotoras fueron artífices de las convocatorias y de la búsqueda de comunidades para este proyecto: el más sincero agradecimiento por gestionar la inmersión en la comunidad y la aplicación de los talleres de aprendizaje.

A las comunidades de mujeres que asistieron y creyeron en la Universidad Tecnológica de El Salvador, por participar voluntariamente y confiar en el proyecto.

A los ayudantes del programa de investigadores: Lic. Jefferson Moisés Sánchez; estudiantes: Karla Margorette García Choto, Eduhey Jonathan Urbina Álvarez, Francisco Alberto Phillips García Sosa e Ingrid Rocío Martínez, por su entrega al trabajo comunitario y por la sensibilidad mostrada hacia las mujeres y sus necesidades.

ÍNDICE

FICHA TÉCNICA	8
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	12
INTRODUCCIÓN.....	14
1.1 Problema investigado	15
1.2 Objetivo general	20
1.3 Objetivos específicos.....	20
2. MARCO TEÓRICO	20
2.1 El desarrollo en el contexto económico, social y psicológico latinoamericano y salvadoreño.....	20
2.2 Las actividades laborales en el salvador	29
2.2.1 La actividad pesquera en el salvador	29
2.2.2 La acuicultura en el salvador	30
2.3 Actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera	32
2.4 Experiencias y percepciones de la mujer sobre la inversión financiera en actividades productivas.....	33
2.5 Las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro	36
2.6 El aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales	39
2.7 Alteraciones en la salud que inciden en el desempeño de trabajos en la casa.....	40

2.8 Apoyos económicos recibidos por la mujer.....	43
2.9 Las actividades domésticas y la economía del cuidado por la mujer.....	43
3. METODOLOGÍA	44
3.1 Método	44
3.2 Tipo de estudio.....	45
3.3 Participantes	45
3.4 Técnicas	45
3.5 Instrumentos.....	46
3.6 Procedimiento	50
3.6.1 Fase conceptual.....	50
3.6.2 Fase empírica metodológica	50
3.6.3 Fase empírica analítica	50
3.6.4 Fase inferencial	50
4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	51
4.1 Resultados sobre las actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera en el puerto de la libertad.....	51
4.1.1 Resultados sobre la percepción de la pesca por ellas mismas	58
4.2 Resultados sobre las experiencias y percepciones de la mujer acerca de la inversión financiera en actividades productivas	60
4.3 Resultados sobre las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro	67

4.4 Resultados sobre el aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales	73
4.5 Alteraciones en la salud que inciden en el desempeño de trabajos en la CASA	84
4.6 Los apoyos económicos recibidos por la mujer.....	89
4.7 El uso del tiempo utilizado por la mujer en las actividades domésticas	91
CONCLUSIONES	95
REFERENCIAS.....	104
BREVE HOJA DE VIDA DE LA INVESTIGADORA	110
COLECCIÓN INVESTIGACIONES 2003-2017	111

FICHA TÉCNICA

Título de la investigación	El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad
Equipo de investigación	Ana Sandra Aguilar de Mendoza
Línea de investigación	Psicología social
Área de conocimiento	Psicología y Economía
Tipo de estudio	Interpretativo, hermenéutico y fenomenológico (Cisterna, 2005)
Técnicas e instrumentos	Las técnicas utilizadas son heurísticas basadas en “premisas, supuestos y ejes temáticos”. Se utilizaron categorías y subcategorías. Los tópicos son centrales, integrados en una entrevista en profundidad que permite análisis textuales, dentro de una metodología de investigación acción. La entrevista en profundidad elaborada contiene categorías apriorísticas que se combinan con el lenguaje propio de las comunidades visitadas. Para poder realizar las entrevistas se introdujo, paralelamente, talleres de aprendizaje artesanal, de tal forma que las mujeres podían dialogar entre ellas y colocarse en un contexto cognitivo de aprendizaje laboral.

Muestra o participantes	La muestra es intencionada, y las mujeres participantes se formaron en el marco del trabajo que realiza la Unidad de la Mujer del puerto de La Libertad. Las participantes fueron convocadas por esta Unidad y las promotoras de comunidades de la Casa de la Mujer en Cangrejera, y las promotoras de la comunidad María Auxiliadora de El Majahual. La intención a participar fue libre y con consentimiento, se trabajó con una muestra de 50 mujeres participantes.
Fecha de realización	Se trabajó el proyecto desde febrero hasta de diciembre del 2016.
Alcance geográfico	Se realizaron 25 visitas a los diferentes grupos de mujeres en las siguientes 8 comunidades: - La Laguneta 1 - Cangrejera - 3 de Mayo, El Cordoncillo - Playa Toluca - Caoba - El Tembladero - Apolonio Morales - Comunidad María Auxiliadora

Objetivos

Objetivo general

- Perfilar la dinámica socioeconómica y psicosocial de las mujeres que residen en áreas costeras.

Objetivos específicos

- Identificar las actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera.
- Describir las experiencias y percepciones sobre la inversión financiera en actividades productivas.
- Asociar las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro.
- Valorar el aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales.
- Identificar alteraciones en la salud que incidan en el desempeño de trabajos en la casa.
- Describir los apoyos económicos recibidos por la mujer.
- Describir el uso del tiempo utilizado por la mujer en las actividades domésticas.

Presupuesto

\$5.000.00

Beneficiarios
(Grupos de interés del
estudio)

- Los residentes de las comunidades costeras.
- Las instituciones gubernamentales e internacionales como la Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia.
- PNUD.
- AID.
- Migración y desarrollo.
- Fomilenio.
- Las alcaldías de los diferentes municipios.
- Fepade-Proyecto Caipi.
- USAID.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
AID	Agencia Internacional de Desarrollo
Fomilenio	Programa financiado por el gobierno de Estados Unidos, a través de la Corporación del Reto del Milenio
<i>USAID</i>	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
Fepade	Fundación Empresarial para el Desarrollo
<i>Unifem</i>	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
Cepal	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Isdemu	Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer
Fusades	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
Minec	Ministerio de Economía
Digestyc	Dirección General de Estadística y Censos
<i>UNFPA</i>	Fondo de Población de las Naciones Unidas
<i>FAO</i>	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Mitur	Ministerio de Turismo

Corsatur	Corporación Salvadoreña de Turismo
STPP	Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia
Ocde	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
DeSeCo	Definición y Selección de Competencias
PET	Población en Edad de Trabajar
Cendepesca	Centro de Desarrollo de la Pesca y Acuicultura
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón
Funzel	Fundación Zoológica de El Salvador
Acotom	Asociaciones de Conservación de Tortugas Marinas
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
Cripdes	Asociación para el Desarrollo de El Salvador
OEA	Organización de los Estados Americanos
BM	Banco Mundial
Funde	Fundación Nacional para el Desarrollo
Fusal	Fundación Salvadoreña para la Salud y el Desarrollo Humano

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la mujer es ampliamente debatido en todos los países del mundo, por los Estados, por diversas entidades gubernamentales y no gubernamentales, así también por la sociedad civil.

Esto es debido a que la mujer es un pilar fundamental en la familia por varias razones. Una de ellas es la producción y reproducción de los seres humanos, en la que, aunque es considerada objeto de debates por la sociedad debido a discriminaciones y desigualdades surgidas entre hombres y mujeres, la mujer es la principal figura para llevar a cabo la reproducción de la sexualidad humana hasta la actualidad. Otra de ellas es que, a partir de la formación de una familia en cualquiera de los tipos, la mujer juega diferentes papeles que tienen que ver con la formación de otros miembros de la familia que conviven con ella. El papel que desempeña no solo es el de la reproducción humana, sino el de la formación y transformación de ella misma y de los próximos a ella; su papel se extiende hasta una continua convivencia ciudadana. La sociedad misma le ha dado una gran responsabilidad que en la actualidad es discutida, ya que no solo depende de ella misma sino de factores estructurales, materiales, de valores y espirituales de los otros que forman parte de los seres humanos, de las colectividades en las cuales se encuentra inmersa. Esto implica que la carga de responsabilidad tiene que ver con las condiciones materiales de vida vinculadas con las capacidades, cualidades y habilidades de que disponga para abordar la cotidianidad con su familia.

El desarrollo de toda mujer tiene que ver con el desarrollo de las capacidades, habilidades y valores. Las capacidades cognitivas le proveen de una totalidad de conocimiento teórico y práctico para poder actuar razonadamente en la solución de problemas básicos, prácticos y cotidianos. Las habilidades procedimentales le facilitan que todos los procesos que tenga que desarrollar en su vida cotidiana sean más rápidos, con resultados pertinentes y efectivos. La práctica de valores le provee de un marco diferenciador de categorías que facilitan la acentuación de semejanzas y diferencias entre los grupos. Los valores, por ende, “proporcionan el molde que da forma a las actitudes intergrupales” (Blanco, Caballero, & De la Corte, 2005).

1.1 Problema investigado

Desde el año 1994, en la Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo, ya era una preocupación, sobre la mujer, en diversos escenarios, “la salud reproductiva, la violencia contra las mujeres, la responsabilidad masculina y las relaciones de poder” (p. 31), y posteriormente, en la 4.^a Conferencia Mundial sobre la Mujer, se amplían acciones para fortalecer “la equidad de género, y alcanzar la autonomía y el empoderamiento económico y social de las mujeres” (p. 32). De tal forma que en la actualidad se incorporó, entre los Objetivos del Milenio, “la promoción de la igualdad entre los géneros y la autonomía de las mujeres” (Unifem/Cepal, 2007).

Es conocido que en el mundo actual la modernidad y posmodernidad han abierto oportunidades de cambios importantes para las mujeres, sobre todo en las áreas económicas. Sin embargo, han disminuido las fuentes tradicionales de ingresos en diversos rubros, como las artesanías y los artículos fabricados en el hogar, los cuales representan bajos ingresos. El ingreso económico por estas fuentes tradicionales ha sido desplazado por la fabricación industrial y el uso de nuevas tecnologías. La mayor acentuación de esta reducción de ingresos es notoria en las familias que residen en áreas rurales (Isdemu, 2013). En estas existe una falta de oportunidades laborales que facilita el desplazamiento de las familias hacia el área urbana. La poca existencia de empleo en las áreas rurales hace que el papel de la mujer se transforme en el proceso de formación de mano de obra calificada reducida y aumente la tendencia a realizar a perpetuidad de actividades temporales, informales y sin acceso a protección social contributiva (Béneke, Gindling, Vázquez, Oliva, & Delgado, 2015).

En El Salvador, la información demográfica para el 2016 indica que son 6.520.675 de salvadoreños residentes en el país, los cuales están distribuidos en los 14 departamentos del país (Minec, Digestyc, UNFPA, 2014). La densidad poblacional es de aproximadamente 310 habitantes por km², la cual presenta diferencias entre las poblaciones que residen en las áreas rurales y urbanas.

El Salvador, en su caracterización geográfica, tiene una superficie de 21.041 km², con 332 km de longitud en su costa pacífica, 528 km² de espejos de agua, en lagos, lagunas, lagunetas y embalses. Tiene 52 cuerpos de agua continentales (FAO, 2005).

El Salvador presenta, a lo largo de su territorio, una franja costera hacia el océano Pacífico que abarca 8 departamentos: Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, La Paz, San Vicente, Usulután, San Miguel y La Unión. Los seis departamentos restantes no tienen costa marítima. En la mayoría de este territorio costero-marino no tiene cabecera departamental; los municipios presentan pequeños cascos urbanos, indicando que, territorialmente, las residencias familiares son rurales.

El departamento de La Libertad, por encontrarse en una zona central y próxima a la capital de El Salvador, presenta una dinámica poblacional de 774.851 habitantes, de estos 402.463 son mujeres y 372.388 son hombres (Observatorio de Estadísticas de Género, 2015). De las mujeres que residen en este departamento, 137.642 son jefas de hogar. Los datos varían un poco en relación con la proyección de población en el 2015 elaborada por la Digestyc para todo el departamento de La Libertad. Sin embargo, las variaciones son de 784.531 habitantes, con un estimado de 412.403 mujeres, de las cuales 123.782 viven en el área rural (Digestyc, 2017).

El departamento de La Libertad está formado por 22 municipios, siendo su cabecera departamental Santa Tecla. Entre estos, el municipio de La Libertad (con el mismo nombre que el del departamento) es importante debido a que en él se ubican 16 playas que, en su mayoría, son de gran afluencia turística. Además, se encuentra en su caso urbano el muelle, que alberga la mayor parte de la industria pesquera artesanal del país. Los límites del municipio de La Libertad no están marcados completamente, por lo que la Asamblea Legislativa, en su decreto No. 943, en el año 2015, estableció los límites entre el municipio de La Libertad y el municipio de Panchimalco, con el cual colinda aquel. Esta falta de delimitación territorial, en ciertas áreas limítrofes con el puerto de La Libertad, ha ocasionado que muchas de las poblaciones que se encuentran cerca del mar, pero que no tienen acceso libre a él, se vean involucradas en reclamos territoriales y de gobernabilidad, que tienen que ver con el acceso a salud, educación, trabajo, servicios básicos y otras prestaciones (Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, 2015).

Figura 1. Mapa del Departamento de La Libertad con sus municipios.



Mapa del Departamento de La Libertad en donde se ubican los municipios que tienen una zona costero-marina. Imagen de uso público anunciado en: elsv.info sitio de información turística para visitar El Salvador. Adaptado de <http://www.elsv.info/municipios-de-la-libertad>.

Los municipios del departamento de La Libertad que cuentan con área costero-marina son Teotepeque, Jicalapa, Chiltiupán, Tatanique y Puerto de La Libertad. El departamento de La Libertad tiene en estos cinco municipios una proyección para el 2015 de 86,580 habitantes a partir del censo del año 2007 (Ministerio de Economía de El Salvador, Digestyc, UNFPA, 2014). [Ver tabla 1]

Tabla 1. Estimación y proyección de población, según municipios, para el año 2015

Municipio	Habitantes
Teotepeque	13.023
Jicalapa	5.774
Chiltiupan	11.718
Tamanique	15.593
Puerto de La Libertad	40,472
Total	86.580

Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones y proyecciones de población publicadas por el Minec, Digestyc y el UNFPA (2014).

Las playas que se encuentran en Teotepeque son las siguientes: Santa María Mizata, Sihupilapa, El Nispero. Jicalapa tiene tres playas principales: La Perla, El Balsamar y Reloj Solar; en Chiltiupán se encuentran las playas Pajarito, Playa de Shelpa, Río Mar. Tamanique tiene las playas El Palmarcito, El Zunzal y El Tunco; y La Libertad tiene la mayor parte de las playas, entre las que se encuentran El Majagual, San Blas, Conchalío, El Obispo, El Amatal, Las Bocanitas, Las Flores, San Diego, Toluca, Ticuisiapa, Los Pinos, El Puerto de La Libertad.

Considerando la ubicación geográfica de los municipios con salida al mar y el acceso a la flora y fauna que caracterizan los ecosistemas marinos, las actividades laborales más frecuentes están relacionadas con la pesca, el cultivo y el desarrollo turístico (Mitur, 2016).

La afluencia turística en la zona costera con objetivos de diversión y entretenimiento, que incluye la degustación gastronómica de los productos del mar, incidió para el primer trimestre del año 2016: el producto interno bruto por turismo significó el 4,5 % del ingreso total en El Salvador. Según reportes de DataTur, en El Salvador, para junio del 2006, el departamento en donde se reportó mayor ocupación hotelera fue La Libertad, con el 66 % de la ocupación global en ese departamento (Mitur, 2016). Debido a que estos datos son preliminares, el reporte de empleabilidad no está segmentado aún, por lo que se estima que la participación de empleo a escala nacional por turismo en el primer trimestre 2016 solo fue del 7,7 %.

La participación del empleo ha tenido en años anteriores decrecimientos, como por ejemplo en 2014 y 2015. En el mes de diciembre del 2015, el decrecimiento fue del 0,8 %, según datos del Instituto Salvadoreño del Seguro Social. Un dato importante de Corsatur es el salario promedio del sector, que se estimó para diciembre del 2015 en \$520.00, evaluado con un incremento de 35,6 % en relación con otros rubros del país (Corsatur, 2015).

La brecha de participación laboral de las mujeres, en el departamento de La Libertad, es del 30,6 %, correspondiente a 123.154 mujeres. No hay datos exactos para el área correspondiente a los 5 municipios con zona costera.

Las limitantes más significativas que enfrentó el sector pesquero el año 2005, en todo el territorio nacional, fueron sus condiciones geográficas de riesgo, como la sismicidad dentro y fuera de la masa continental, las tormentas tropicales y los huracanes, de los cuales no se puede predecir los daños que causan a la plataforma marina. No existe un control sobre la protección de los recursos renovables que asegure que no se depredará el ecosistema. La financiación requiere de un mayor nivel de organización, sobre todo en los grupos de pescadores en aguas continentales, que se les imposibilita acceder a los fideicomisos que podrían aumentar las oportunidades de inversión. Existe una insuficiencia de recursos financieros y técnicos, así como de personal especializado en diferentes disciplinas para abordar las problemáticas biológicas, de pesca, socioeconómicas y ambientales que están relacionadas con la pesca (FAO, 2005).

En El Salvador se realizan capacitaciones, pero no con suficiente cobertura. La provisión de capacitación, de asistencia técnica y de equipos de navegación que mejoren su seguridad en el mar a los pescadores es aún una tarea pendiente. En el puerto de la Libertad, Protección Civil trabaja con equipos de pobladores en 7 comunidades la alerta temprana, mediante un plan de fortalecimiento de comisiones locales, pero quedan muchas poblaciones pendientes de ser capacitadas. Existen dificultades en el control y protección de los recursos renovables, para asegurar que no se incremente la depredación del ecosistema. Esta es una tarea que, desde el 2015, se aborda de diferentes maneras. El control de la basura y de los desechos sólidos es un problema debido a los botaderos de basura a cielo abierto, a la poca capacidad de tuberías de aguas negras y la falta de plantas de tratamiento de aguas residuales.

Los objetivos del estudio que se trabajaron fueron los siguientes:

1.2 Objetivo general

Perfilar la dinámica socioeconómica y psicosocial de las mujeres que residen en áreas costeras.

1.3 Objetivos específicos

- 1.3.1 Identificar las actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera.
- 1.3.2 Describir las experiencias y percepciones sobre la inversión financiera en actividades productivas.
- 1.3.3 Asociar las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro.
- 1.3.4 Valorar el aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales.
- 1.3.5 Identificar alteraciones en la salud que incidan en el desempeño de trabajos en la casa.
- 1.3.6 Describir los apoyos económicos recibidos por la mujer.
- 1.3.7 Describir el uso del tiempo utilizado por la mujer en las actividades domésticas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 El desarrollo en el contexto económico, social y psicológico latinoamericano y salvadoreño

Hablar de desarrollo implica hablar de hombres y mujeres, implica analizar todos los escenarios en los que es posible su existencia y cómo se vive. Hablar sobre este tema es debatir quiénes poseen mayor o menor

desarrollo, o en qué condiciones unos tienen más y otros menos; es hacerse la pregunta: '¿por qué los contextos económicos, sociales y psicológicos actúan con fuerzas que dinamizan el avance llamado *desarrollo* en todas las personas?'. En este estudio se presentan diversos enfoques desde los cuales se aborda el desarrollo en alguna arista. No todos los enfoques de desarrollo se presentan con las mismas características o son percibidos como cumplidos en todas las sociedades, por eso los que se presentan aquí servirán de guía para poder orientar una posible explicación de porqué en ciertas poblaciones, como las comunidades rurales de la zona costera del puerto de La Libertad, municipio del departamento de La Libertad, El Salvador, las mujeres presentan ciertas características que favorecen, debilitan o fortalecen sus capacidades para lograr un mejor desarrollo.

El desarrollo, en el enfoque de Amartya Sen, se encuentra dentro de un contraste disonante entre el planteado en las economías actuales, que se basa en los ingresos per cápita necesarios para que los seres humanos vivan y sobrevivan, y la libertad de todo ser humano para vivir muchos años y en buenas condiciones. En este enfoque, el desarrollo es visto como la *libertad*, la cual está fuertemente vinculada con una relación causal con la reivindicación de las libertades y los derechos. Para este autor, es fundamental la satisfacción de necesidades sustantivas, como el acceso a servicios de educación salud, participación política, entre otras, las cuales se convierten en componentes constitutivos de desarrollo. El desarrollo es visto también como un proceso integrativo que reduce la marginación y la exclusión al expandir las libertades que en el proceso se vinculan entre sí (Sen, 2000).

Sen afirma que existe una conexión empírica entre la persona y la sociedad, y se considera efectiva si hay una convergencia entre el libre albedrío de la persona y los impulsos del progreso gestados por las medidas estatales o institucionales. No es suficiente que las estructuras sociales impulsen el desarrollo si la persona actúa o no. En este enfoque, la libertad de tomar decisiones es el motor de desarrollo para encontrarse con las oportunidades generadas en la sociedad.

La eficacia de esta conexión empírica debe estar bien articulada al exponerse el sujeto ante las oportunidades económicas, sociales, condiciones de buena salud, educación básica, fomento y desarrollo de nuevas iniciativas, a las cuales tiene derecho y que las instituciones puedan ofrecer mediante la inclusión en la participación social y ciudadana, su participación en los problemas que les aquejan local y regionalmente. Es la persona quien entra mediante su participación

en la libertad de elegir y tomar decisiones frente a las política públicas ofrecida por los otros, las cuales pueden ser municipales, locales, departamentales o de Estado (Sen, 2000).

El desarrollo, según Sen, no se establece por la construcción de un crecimiento económico o por un proceso de industrialización, sino por la capacidad de ser libres al tener logros positivos en la libertad de vivir bien. Esta libertad no es solo en la percepción de la persona, sino que estriba en acceso a una red de interacciones sociales que se tienen dentro de las libertades de clase. Para Sen, no es necesario que todas las sociedades se encuentren en un determinado estadio de desarrollo. El punto de convergencia es el acceso a múltiples satisfactores que solo pueden conseguirse dentro de las relaciones humanas. También define que las redes de relaciones se generan en las libertades de clase social. No podremos acceder a una red de clase social que este muy distante de la posición de una persona determinada.

La influencia del medio incide en las características y la formación del conocimiento de los seres humanos, por lo que Tajfel (1972); citado por Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado (2007) afirma que los seres humanos son envueltos por el contexto; y los acoge cuando hay mucho parecido entre ellos. El colectivo que forman, por lo tanto, forma características inherentes que pasan a formar parte de su cultura y del aprendizaje, formando modelos de categorización grupal. Dentro de estas relaciones formadas, la pertenencia condiciona los procesos de conocimiento; y existe, por lo tanto, un vínculo entre conocimiento y sociedad. Esto explica de alguna manera por qué la diferenciación en los grupos sociales es una necesidad social y psicológica de primer orden (Tajfel). Estar categorizado dentro de un grupo facilita la comprensión del *ser*, sus condiciones, sus procesos, sus mecanismos, su estructura, el pensar en colectivo, ordenar los pensamientos, las acciones y dirigirlos hacia un mismo objetivo y una meta definida.

Es Anthony Giddens quien, al abordar las estructuras, coloca a la práctica como un elemento central que surge en la interacción de las personas, las cuales poseen riquezas de conocimiento y pueden reflexionar con propiedad sobre sus acciones (Danemark, Exks, & Jakobsen, 2016). En este enfoque lo importante es la circunstancia que permite que las personas puedan actuar; y que se convierte en un poder. Para que la acción se convierta en una capacidad de poder, deben estar regidas por reglas y recursos. Por lo tanto las acciones humanas están condicionadas por las estructuras y no determinadas por ellas. Para

Giddens la elaboración estructural de las acciones humanas, pueden ser modificadas o reproducidas, como consecuencia de la intensión social de la acción en la práctica de la interacción social. Otro elemento importante de esta teoría es que la estructura solo está vinculada con los agentes (personas); no hay fusión entre la estructura y los agentes. Los dos tipos de estructura que se generan en la colectividad son las materiales y las culturales; y ambas son diferentes.

En la teoría de Giddens, al monitorear reflexivamente las acciones, se encuentran tres tipos de conciencia en los agentes (personas): la discursiva, la práctica y los motivos inconscientes. Es a través de las tres que se puede abordar el desarrollo. La conciencia práctica es la que se utiliza a diario en forma de rutinas que se convierten en hábitos; y la discursiva es bajo qué forma se presenta en nuestras expresiones. La explicación de porqué se hace esa práctica está en las motivaciones. El análisis desde este enfoque se realiza bajo el realismo crítico, vinculando las relaciones entre estructura e interacción social en diferentes niveles (Danemark et al., 2016). El desarrollo de la mujer, por lo tanto, puede abordarse desde sus condicionantes estructurales, culturales y socioculturales, y las interacciones entre y dentro de los agentes.

La mujer, como parte importante de la sociedad por sus múltiples papeles personales, familiares, sociales y de clase, es objeto y sujeto de transformaciones dentro de la relación latitudinal que se gesta en sus diferentes ciclos de vida. Cuando se aborda el desarrollo de la mujer, se puede aproximar a sus necesidades sustanciales desde dos concepciones: el desarrollo hacia la mujer y la mujer hacia el desarrollo (León, s/f). Estos enfoques utilizados para analizar el desarrollo de la mujer han transitado desde el análisis de “mujer en el desarrollo” (MED) hasta “género y el desarrollo” (GID), con el propósito de alcanzar la igualdad de géneros (FAO, 2003) que de por sí ya tienen un acceso limitado a los recursos, los mercados, la capacitación y la toma de decisiones. (p. 7).

Como un consenso feminista de desarrollo, para que este se genere debe existir un empoderamiento en la mujer que considere por lo menos las siguientes características: abordar el poder considerando el aumento de bienestar para todas las mujeres, abordar de una forma simultánea las necesidades prácticas y los intereses estratégicos, y fomentar los análisis críticos sobre factores estructurales como condicionantes para estimular la organización (Murguialday, 2006). Una posibilidad de construcción del empoderamiento está en transitar de la identidad individual a la

colectiva a través de las redes y alianzas entre las mujeres, donde la capacidad que la mujer tenga para asociarse incidirá en la capacidad para trabajar dentro de un colectivo de mujeres, considerándose la capacidad asociativa como un último recurso para poder resolver la situación socioeconómica y psicosocial actual. Este consenso feminista se basa en Sen, en donde el acceso a la libertad es construido en la ganancia de poder para cambiar la realidad (Sen, 2000).

Entre otros planteamientos sobre desarrollo está el de Wolfe (1970), que planteaba la pregunta ¿de quién y hacia qué se orienta el desarrollo? Para definirlo, este autor aborda los elementos centrales debatidos y consensuados internacionalmente para establecer criterios de desarrollo (Cepal, 1998). Se aprobó en el año 1969, en la Declaración sobre el Progreso y el desarrollo en lo social, por las Naciones Unidas, la definición de *desarrollo* como “un proceso societal en el cual los medios económicos no pueden separarse en forma satisfactoria de los fines sociales” (Cepal, 1998). Este enfoque “unificado” requiere la comprensión de que son las características de la sociedad en concreto las que ejercen una fuerza dominante que genera un tipo de desarrollo. En 1973, la Cepal introdujo criterios para el “desarrollo integrado” o “desarrollo humano”, considerando la resolución anterior; y está orientado bajo criterios de igualdad, dignidad, justicia y participación social (Cepal, 1998). Un punto importante es que el desarrollo tiene que cumplir con la atribución de ser autónomo y autosostenido. Sin embargo, se acota que, cuando el estado no está preparado y se presenta una gran heterogeneidad en la economía, puede ocurrir el cambio a más largo plazo. Esta definición de desarrollo está orientada por valores y estructura.

La definición de *desarrollo*, como proceso, coloca las siguientes diez condiciones o niveles para poder entenderse.

1. *Acumulación*, en donde deben existir altas tasas de inversión y aumento en la capacidad de producción de bienes y servicios.
2. *Industrialización*, que separa y deja en segundo plano la agricultura, aunque esta, a grandes escalas, genere ingresos.
3. *Industrialización agrícola*, que coloca a las relaciones sociales rurales como improductivas y recursos humanos estáticos. La clave de este desarrollo estriba en la modernización de la tecnología y en los nuevos incentivos que revolucionan el poder.
4. *Estandarización de la demanda de los consumidores*; en esta los bienes y el consumo se estimulan mutuamente, de tal manera que todos los

seres humanos tienen la capacidad de ser propietarios de diversos productos de consumo.

5. *Capacidad empresarial*, donde el desarrollo exige riesgos, estímulos económicos, organización e innovación.
6. *Difusión tecnológica y científica*, de aquellos países que dominan la tecnología, pueden asesorar o apoyar a países rezagados tecnológicamente.
7. *Educación universal*, referida a una capacitación especializada para todo tipo de recursos humanos, de tal manera que la población sea capaz de entender, dentro de la modernidad, la importancia de los incentivos por saber y estar más capacitado.
8. *Provisión de servicios sociales y de seguridad social*; esta condición necesaria, para llamarse *desarrollada*, requiere que los Estados puedan formular políticas de acuerdo con su grado de desarrollo o hasta donde sea posible. Los países desarrollados ofrecen modelos que pueden adaptarse a otros menos organizados. La meta principal es que la población sea consumidor y ciudadano (Cepal, 1998).
9. *Participación cada vez mayor en el comercio mundial*; para lograr esto, la clave es exportar lo suficiente para pagar las importaciones adquiridas.
10. *Aumento de las corrientes financieras netas desde los países desarrollados (ricos), hacia los países en desarrollo (pobres)* [Cepal, 1998].

Aunque no todos los países pueden cumplir las diez condiciones, existe un consenso amplio de estas, llevando a reflexionar acerca de cuántas de estas condiciones pueden ser cumplidas en El Salvador y en cómo afectan a las familias, sus estructuras, sus funciones, sus necesidades y sus expectativas. Ante la necesidad de buscar un desarrollo que minimice el impacto en los países pobres, varios países latinoamericanos han adoptado estrategias como, por ejemplo, la del “buen vivir” (Álvarez, 2013).

El buen vivir es un marco de referencia que guía las políticas de desarrollo de un país (Álvarez, 2013), de manera que está basado en principios que son coherentes con el *saber* vivir. En el marco del buen vivir de los países latinoamericanos, una de las preocupaciones es medir la pobreza que afecta a hombres y mujeres; pero su impacto más trascendental se manifiesta en la calidad de vida de las mujeres. En El Salvador, los términos de su implantación están plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo y el Buen Vivir, en donde se fundamentan las acciones estatales (ver figura 2).

Figura 2. Plan Nacional de Desarrollo y el Buen vivir en El Salvador.



Fuente: Plan quinquenal de Desarrollo, 2014-2019, versión resumida (2015). Adaptado del Plan quinquenal de Desarrollo de la Secretaría Técnica y de Planificación, Gobierno de El Salvador.

En estudios de medición de la pobreza en países como Ecuador, los derechos del buen vivir están establecidos según la Constitución de ese país: acceso a agua, alimentos, ambientes ecológicos equilibrados, acceso a las tecnologías de la información, vida sana con acceso a atención de la salud, acceso a la educación gratuita, vivienda digna y segura, acceso a espacios públicos, trabajo y seguridad social.

La medición de la pobreza de Ecuador, por ejemplo, se basa en un enfoque de derechos, es decir, en el ejercicio de derechos legales de acuerdo con los derechos inherentes a saber tener, que es parte

de la experiencia de vivir. Otra forma de medir la pobreza es desde el enfoque de capacidades, las cuales se refieren a las condiciones que se instalan para facilitar una vida mejor valorada. El enfoque de capacidades coloca en un conjunto de condiciones que obstaculizan o facilitan la tendencia al desarrollo (Mideros, 2012) la medición y el análisis de la pobreza multidimensional en el Ecuador y se genera evidencia empírica para el periodo 2006-2010. La pobreza multidimensional se define mediante un enteque de derechos, en base a lo que establece la Constitución de 2008, pero el análisis se limita a la información disponible en la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).

En estudios de pobreza de Uruguay, es la variable *educación* la que predice en una buena porción el desarrollo económico y la reducción de la pobreza en ese país. En el caso de El Salvador, el buen vivir intenta “replantear un nuevo estilo de vida no capitalista” (p. 5), en donde la creación de valores es primordial y no el uso de la mercancía, lo que implica que en el uso de la tierra solo debe ser el necesario para vivir (Álvarez, 2013).

En El Salvador, la medición de la pobreza intenta buscar también el mayor potencial para orientar las políticas públicas, evidenciando las privaciones de los hogares, y la incidencia e intensidad de la pobreza experimentada por la población. Los indicadores que se utilizaron en las dimensiones de educación fueron la inasistencia escolar, el rezago educativo, el cuidado temprano inadecuado y la baja educación de personas adultas. En la medición del trabajo y seguridad social, las dimensiones utilizadas fueron el subempleo y la inestabilidad en el trabajo, el desempleo, la falta de acceso a seguridad social y el trabajo infantil. En el indicador de salud, servicios básicos y seguridad alimentaria, las dimensiones abordadas fueron la falta de acceso a los servicios de salud, la falta de agua potable, al saneamiento y la inseguridad alimentaria. Y en el indicador calidad del hábitat, las dimensiones propuestas fueron la falta de espacios públicos y esparcimiento, la incidencia de crimen y delito, las restricciones debidas a inseguridad, la exposición a daños y riesgos ambientales (STPP y Minec-Digestyc, 2015).

Estos indicadores, pueden recrear el nivel de pobreza en la que se encuentra la población salvadoreña. Sin embargo, no se puede hablar de pobreza sin hablar de exclusión, la cual está fuertemente vinculada con la asistencia social. El punto de inflexión en donde se quiebran los programas asistenciales que promueven la mejora, reduciendo la brecha

de pobreza, está en el espacio que surge entre los pobladores asalariados y los “empleados marginales y precarizados” (Arriba, 2002) dentro de los modelos de integración social.

La distribución de los riesgos de exclusión abordados por Castell en 1990, citado por Arriba (2002), se evidencian en tres zonas: 1) “La zona de integración” (p. 12), en donde la familia presenta dificultades y desigualdades sociales, pero los beneficios otorgados por la protección social y las relaciones familiares no se perciben como amenazas de estabilidad social. 2) “La zona de vulnerabilidad, precariedad o inestabilidad” (p. 13), en la cual se encuentra la familia en niveles de fragilidad debido a la falta de un empleo estable o sin protección social contributiva; o puede encontrarse una inadecuación en sus relaciones familiares, que facilita entrar en precariedad al no poder resolver sus problemas a corto plazo.

3) “La exclusión o marginación” (p. 13) propiamente dicha, en donde la familia presenta varias carencias relacionadas con el acceso a normalización de su participación social, por lo cual se aísla. En esta zona se encuentran los beneficiarios de los diferentes programas asistencialistas. La característica específica de esta zona es que la compensación de sus carencias, por parte del Estado y otras organizaciones, determina su nivel de participación en la propia construcción de desarrollo. La implicación de los beneficiarios en los programas de apoyo puede tender a incidir en el mercado laboral (Arriba, 2002).

El desarrollo productivo de cada país está influenciado por sus políticas de desarrollo. Numerosas políticas se centran en mejorar la calidad de varios actores, como los gerentes, los emprendedores y la propia fuerza laboral, pero unos de los obstáculos encontrados están relacionados con la escolarización de los nuevos propietarios emergentes que se insertan al comercio o la industria del país. Los propietarios de las empresas ya existentes presentan una mayor escolarización que los nuevos (Agosin et al., 2014). En estudios realizados en Portugal, la implicación de este fenómeno es que hay una mayor probabilidad de la entrada de empresas informales con menos probabilidad de potencial de crecimiento, debido a que la comprensión y el conocimiento del manejo de la empresa tiene que ver con la educación formal del emprendedor o propietario, lo que afecta la permanencia en el crecimiento de la empresa o negocio nuevo.

El trabajo productivo, por lo tanto, en varios países es considerado como un producto de la competencia; el concepto de *competencia* tiene dos orientaciones: la primera es la formulada por el proyecto

DeSeCo (2005, citado por Escrich, Lozano, y García, 2013), de la Oede, que la define como “más que conocimientos y destrezas. Involucran la habilidad de enfrentar demandas complejas, apoyándose en y movilizandorecursos psicosociales (incluyendo destrezas y actitudes) en un contexto particular” (p. 3); y la segunda es la formulada por el proyecto Tuning América Latina para la convergencia de la Educación Superior, que es el que la define como “conocer y comprender, saber cómo actuar, saber cómo ser” (p. 3). La segunda orientación describe el nivel o grado alcanzado en la capacidad de desempeñarse.

Las competencias que involucran la apropiación de habilidades y que fortalecen la acumulación de capital humano aumenta la participación laboral, que es una condición de las políticas iniciales de desarrollo. Los países que han aprovechado de forma intensiva la mano de obra orientada a la exportación han logrado aparear la transición demográfica con un conjunto de medidas económicas, comerciales, políticas y culturales que favorecen el estado de desarrollo de sus poblaciones (Prat & Solera, 2017).

En El Salvador, las políticas públicas no han logrado aprovechar la transición demográfica, y, por lo tanto, se encuentra una población económicamente activa de la PET de entre 15 y 65 años, con escenarios de franco desempleo, intensificado en poblaciones jóvenes, como los *ninis* [ni estudian ni trabajan] (23 %), a escala nacional.

2.2 *Las actividades laborales en El Salvador*

2.2.1 *La actividad pesquera en El Salvador*

La pesca industrial, en El Salvador, se realizó hasta finales de los años 90. Los factores de su desaparición fueron varios, entre los que están la sobreexplotación y las prácticas nocivas en los estuarios con formas de pescar no permitidas, así como los efectos causados por los fenómenos naturales de huracanes, tormentas, cambios climáticos y otros (FAO, 2005).

Durante el año 2003, se calculó un valor de las exportaciones pesqueras de \$33.382.000. Se contaba, para este año, con 39 plantas procesadoras, 47 empresas acuícolas, 73 flotas pesqueras industriales y 4.922 embarcaciones artesanales marinas y 2.760 continentales (pesca en ríos y lagos), FAO (2005). En este mismo año, el aporte del sector pesquero y acuícola a la generación de empleo nacional fue del 0,7 %.

El esfuerzo de pesca es valorado por el número de empresas dedicadas a la explotación de la pesquería de camarones. Para el 2005 contabilizaron 53 embarcaciones con licencia de pesca, y durante ese año la flota promedio operando, así como el número de viajes y de días y lances de pesca disminuyeron en el rango de entre el 22 al 12 % con respecto a los años anteriores (Ministerio de Agricultura y Ganadería., 2005). En cuanto a las empresas que se dedicaron, en el 2005, a la pesquería del langostino (langostilla, *squat lobster*), solo dos estuvieron activas, con un promedio de dos embarcaciones. Las empresas autorizadas disminuyeron en flota, pero fueron incrementados los números de viajes, días y lances de pesca, aumentando los volúmenes desembarcados en un promedio del 50 %.

Para la captura de especies pelágicas y migratorias, durante el 2005, participaron 4 empresas con 9 embarcaciones. Una de las empresas utiliza el arte de cerco con 5 embarcaciones, operando en aguas internacionales. Las cuatro embarcaciones restantes operaron con palangres en aguas nacionales e internacionales (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2005).

Para el año 2005, los países de Centroamérica pusieron en vigencia la Política de Integración de Pesca y Acuicultura en el Istmo Centroamericano (Gobierno de la República de Costa Rica, 2005), cuyo beneficio principal es utilizar de la mejor forma los recursos de pesca para toda Centroamérica. En este mismo año, Cendepesca, prohibió la pesquería del tiburón debido a malas prácticas ejecutadas por barcos taiwaneses.

La guerra en El Salvador (1979-1992) y las migraciones provocaron que se redujera el número de personas dedicadas a la pesca artesanal, (FAO, 2005). En el 2005, el país contaba con 13.000 pescadores marinos, 5.700 embarcaciones y 34 cooperativas integradas en dos federaciones pesqueras.

El Salvador es donde se encuentra una mayor capacidad asociativa en la producción pesquera artesanal, aportando un 50 % de la producción pesquera total (FAO, 2005). Sin embargo los recursos pesqueros marinos se han reducido debido a una sobreexplotación y a los cambios en las plataformas marinas debido a huracanes como el Mitch, en 1998, y los dos terremotos del año 2001 (FAO, 2005).

2.2.2 La acuicultura en El Salvador

Durante 18 años, desde 1980 hasta 1998, el cultivo del camarón tuvo un gran desarrollo, del cual se generaba una exportación de semilla a otros países centroamericanos. Por los efectos del huracán Mitch, muchos

de los camarones escaparon con una enfermedad que contaminó a los marinos. Por falta de recursos, como los laboratorios de maduración y de detección del virus de la mancha blanca, la producción se redujo solo para la venta nacional y a la importación de semilla por los productores industriales (FAO, 2005).

Además del camarón, la tilapia, el camarón de agua dulce, la carpa y el guapote iniciaron un nuevo período de acuicultura. En el norte del país se instaló, para el 2005, una empresa con tecnología israelí, que desarrolla cultivos intensivos con exportaciones hacia Estados Unidos, principalmente (FAO, 2005). Para los demás productores, son productos de subsistencia por la venta de pescado fresco; y estos trabajan independientemente o asociados, además de las organizaciones que para el año 2005 tuvieron 14 proyectos de tilapia en jaulas flotantes. En el año 2008, Cendepesca elaboró un manual sobre reproducción y cultivo de tilapia, con apoyo de Taiwán. Para ese año, el departamento de La Libertad fue donde hubo más proyectos, contabilizándose 50 proyectos de acuicultura en diferentes comunidades (Hsien-Tsang & Quintanilla, 2008). El puerto de La Libertad es uno de los principales donde se asienta la actividad pesquera, tanto a nivel artesanal como industrial. Los otros puertos son La Unión, El Triunfo y Acajutla (FAO, 2005). Los datos sobre la acuicultura en El Salvador son reducidos; la FAO tiene datos hasta el 2005. La Dirección de Agricultura y Ganadería de El Salvador, a través de Cendepesca, terminó de ejecutar el proyecto de Construcción y Equipamiento de Infraestructura para la Producción de Camarón Marino y Cultivo de Tilapia, en el 2014, en la zona acuícola del departamento de Usulután, con apoyo de la República de China [Taiwán] (MAG, 2015). También, Cendepesca concluyó, en el 2015, el proyecto de mejoramiento de la producción y extensión de la tecnología de acuicultura de moluscos, en Puerto El Triunfo, del departamento de Usulután, beneficiando a pescadores artesanales. Este proyecto recibió apoyo del Japón a través de la JICA (MAG, 2015b).

En estos dos últimos años no hay proyectos nuevos para el municipio del puerto de La Libertad. Sin embargo, hay organizaciones no gubernamentales que trabajan en áreas de acuicultura cuyo objetivo no es la producción para el mercado y el consumo, sino la preservación de la fauna marina. Desde el año 2001, Funzel ha establecido, en todo el territorio nacional, 19 corrales para conservar las cuatro especies de tortuga marina que existen en el país. Dos de los 5 componentes sobre los que guían sus acciones son el manejo de las playas y corrales de huevo de

tortugas marinas y el desarrollo comunitario mediante la creación de las Asociaciones Comunitarias para la Conservación de Tortugas Marinas. Es sabido popularmente que la zona costera de La Libertad es fructífera para los depredadores de huevos de tortuga y para su comercialización entre los turistas, razón por la cual se encuentran corredores en las playas San Blas y San Diego, principalmente (Funzel, 2017).

2.3 Actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera

La participación de la mujer en la pesca y la acuicultura, en todo el mundo, se encuentra en una cadena de valor, en la cual las actividades desarrolladas están referidas a “la elaboración de pescado, el trabajo en fábricas y en actividades informales de comercio pesquero a pequeña escala” (Godoy, Mojica, Ríos, y Mendoza, 2016, p. 12).

El rubro pesquero artesanal y la acuicultura rural, así como el trabajo de las mujeres dedicado al procesamiento y comercialización de productos pesqueros, no se incluyen en los indicadores nacionales de empleo (FAO, 2005; Godoy et al., 2016). Es un rubro que queda en la informalidad, aunque se consideran de alto impacto en las comunidades y puertos. La pesca artesanal y los trabajos en la cadena de suministros no tienen indicadores que hagan visible este tipo de trabajo para la mujer.

En El Salvador, la participación de la mujer se ha visto incrementada en el procesamiento y comercialización de pescados y mariscos, así como en la preparación de estos en restaurantes que sirven productos del mar ubicados en puertos con afluencia turística, como los de La Libertad, San Luis La Herradura, El Triunfo, Acajutla y La Unión (FAO, 2005).

Las poblaciones de estratos económicos medios y bajos presentan un consumo mínimo de productos pesqueros. Se enfatiza en la importancia de educar a la población sobre el manejo de dichos productos, dada la corta utilidad de estos una vez han sido sacados del mar (FAO, 2005).

La calidad en el procesamiento de los productos de origen artesanal difiere de los productos con origen industrial. Las empresas exportadoras tienen que cumplir con certificaciones y exigencias de calidad, mientras que en el procesamiento artesanal no existe una aplicación de estándares de calidad, lo que le resta el valor comercial.

En zonas costeras, como las de Usulután, la población económicamente activa femenina se ocupa del manejo y la transformación de recursos naturales en un porcentaje bajo, evidenciado más en el empleo en comedores y restaurantes para la elaboración de comida. Los municipios donde se

ha calculado mayor proporción de mujeres en actividades pesqueras y de acuicultura son los de Puerto el Triunfo y San Dionisio (Cartagena, Escobar, y Díaz, 2012). La ocupación femenina en estos municipios tiende a realizar actividades en el sector terciario, principalmente en comercio y actividades domésticas (Cartagena et al., 2012).

Para abordar la participación de la mujer dentro de las actividades laborales pesqueras en el departamento de La Libertad, de 402.463 mujeres que residen en este departamento, solo 123.154 participan laboralmente en un empleo formal, habiendo una brecha del 30,6 %. Los hombres trabajan en una proporción del 81,2 %, mientras que de las mujeres solo un 50,6 % están empleadas formalmente (Observatorio de estadísticas de Género., 2016), quedando más del 49 % que realizan actividades informales, de cuidado y atención a personas dentro del hogar, ventas ambulantes y otras actividades.

En estudios realizados en Usulután, se ha evidenciado que en la bahía de Jiquilisco las personas que se dedican a la agricultura y la ganadería son pocas. Estas actividades fluctúan de acuerdo con el crecimiento comercial que puede darse en la zona debido a las temporadas turísticas (Cartagena et al., 2012).

2.4 Experiencias y percepciones de la mujer sobre la inversión financiera en actividades productivas

La inversión financiera es uno de los pilares para la producción. En la zona costera del municipio de La libertad se observa, en el casco urbano, la circulación intensa de compra y venta de artículos de consumo y alimentos que generan una movilidad productiva, sobre todo del abastecimiento interno de los cantones y caseríos de productos para satisfacer necesidades básicas. Fuera de este contexto, se puede explorar en los caseríos más urbanizados que están fuera del centro del puerto de la Libertad, como Cangrejera, donde existen pocas fuentes de trabajo formal o empresas que puedan contratar a grandes cantidades de población. Las actividades terciarias, como servicios y oficios domésticos, son las más visibles, pero no logran ofertar suficientes empleos. En la economía de la agroindustria, no hay una inversión de bienes primarios que ofrezcan a los pobladores un mejor salario o uno más permanente. En las economías productoras de alimento, se debe contar con bienes primarios que se exporten (Cepal, 2015); y lo que se encuentra en El Salvador es una mayor importación, para más gasto de los hogares.

Los hombres y las mujeres que trabajan en el área costera presentan variaciones entre géneros como por ejemplo: el salario mensual calculado para el departamento de La Libertad muestra una brecha salarial de \$78.90 mensuales para el año 2014; los hombres en este departamento ganan un promedio mensual de \$364.20, mientras que las mujeres obtienen un promedio salarial de \$285.30 mensuales (Observatorio de estadísticas de Género., 2016). Esto implica que la mujer jefa de hogar del departamento de La Libertad, que representa el 34,2 % de la población, presente carencias básicas de subsistencia para ella y para su grupo familiar.

Por otra parte, en el contexto de la informalidad, las nuevas iniciativas de empleo prefieren trabajar al margen del registro fiscal porque se percibe que las ventajas de registrarse son pocas en zonas remotas (Agosín et al., 2014). Esto implica que muchas actividades productivas en las áreas locales no estén registradas y las perspectivas de que la mujer tenga un trabajo en donde pueda ser acreedora de la protección social contributiva es escasa.

El BID implementó, durante 5 años, los grupos de autoayuda. Hoy son reconocidos mundialmente por su incremento en el desarrollo socioeconómico de la población rural pobre. En poblaciones hindúes, el proyecto ha beneficiado a miles de hogares en donde más del 60 % son pobres. Los ahorros y préstamos internos de los grupos permiten que los miembros que en su mayoría son mujeres mejoren su subsistencia y apoyen los ingresos económicos de los hogares (Nelson, 2013).

Este proyecto, llamado Tripti (Proyecto sobre Medios de Subsistencia de la Población Rural de Odisha), se realizó en 10 zonas rurales costeras del estado de Odisha, de la Republica de la India. Entre las lecciones aprendidas se destaca que los incentivos son importantes, así como la posición de liderazgo generada entre las poblaciones pobres, sobre todo las mujeres. Se produjo un grupo productor base que sirvió para proyectos con agricultores. Sin embargo, al finalizar el proyecto, no quedó claro cómo lograr, mediante una cadena de valor, que lo producido fuera accesible para los mismos pobres. En este estudio se enfatiza la importancia de integrar el sector privado, los agentes de mercado, y el apoyo técnico hacia los beneficiarios de esos grupos de autoapoyo creados por Tripti. Otra de las lecciones aprendidas es que se necesita apoyo del Estado, con profesionales que sean expertos o entrenados en el manejo y gestión de grupos, basados en enfoque de gestión, evaluación y monitoreo de proyectos, así como gestores en alianzas con organismos no gubernamentales para crear e innovar con programas

sociales y productivos que puedan aprovechar satisfactoriamente los beneficiados. En los diseños de estos proyectos se debe incorporar flexibilidad y dejar espacios para que los participantes puedan tomar decisiones. Por último, una recomendación en los resultados de este proyecto es incorporar análisis de datos para construir una línea base y valorar los aciertos y desaciertos en proyectos similares (Nelson, 2013).

La Fundación Share El Salvador, desde hace más de 30 años, ha trabajado diferentes proyectos de apoyo a la mujer en La Libertad y Chalatenango. Su accionar es mediante las bases de Cripdes, una organización no gubernamental (ONG) sin fines de lucro que ha llevado proyectos comunitarios en seis regiones organizadas. Para este proyecto en el municipio de La Libertad, Cripdes Sur, de La Libertad, ha trabajado 79 comunidades, en los municipios del puerto de La Libertad, Cangrejera, Toluca y otros. Ha implementado proyectos de empoderamiento de la mujer a través de los grupos de ahorro y crédito, de los cuales no hay publicación hasta la fecha. Sin embargo, hay experiencias aprendidas en las comunidades de Cripdes San Vicente (Cripdes, 2014), en donde se han establecido alianzas con programa como Ciudad Mujer. Estas experiencias financieras y crediticias de mujeres rurales y de la zona costera pretenden aumentar la autonomía económica para fortalecer las familias.

Otros ejemplos del cooperativismo entre las mujeres son las capacitaciones gestionadas por las alcaldías. La alcaldía de Sonzacate, en el departamento de Sonsonate, graduó en el 2016 un grupo de mujeres para que formen grupos de trabajo productivo, se asocien y se les gestione un capital semilla.

La Secretaría de Inclusión Social (SIS) de El Salvador, mediante el Programa Ciudad Mujer, ha iniciado el empoderamiento de la mujer en el municipio de Usulután. Posibilitaron la creación de una camaronera, “La Jocotera”, como una iniciativa de ONU Mujeres, en donde desde hace más de dos años se dedican al cultivo del camarón. Esta iniciativa ha potenciado las habilidades de la mujer para aprovechar los recursos de la zona costero-marina (SIS, 2016).

En experiencias regionales, Nicaragua implementó el Plan Usura Cero, el cual consiste en financiar, a 8 meses plazo con pagos semanales, micro-emprendimientos como “pulperías, comideras, costureras, venta de piñatas, panaderías, pequeños salones de belleza, tortillerías, refresquerías, cafetines” y otros (Madriz, Osegueda, Guevara, Armas, & Beverly, 2016, p. 82).

2.5 Las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro

El desarrollo económico situado en un ámbito de pertinencia y calidad está fuertemente vinculado con las deficiencias educativas de los empleadores y los posibles empleados (Agosin et al., 2014). La educación, por lo tanto, se convierte en un pilar estratégico capaz de provocar una transformación productiva, que genere un crecimiento económico sostenido, que mejore las condiciones de vida de las personas y, por lo tanto, sea capaz de reducir la pobreza (Flores & Carrasco, 2000).

En estudios de la Cepal, países como El Salvador, en el primer quintil de la asistencia al nivel terciario de educación (bachillerato), durante el año 2012, se ubicó en un porcentaje alrededor o menor de 5, lo que indica que el acceso a la educación en población joven de los hogares de menor ingreso fue restringido. Esta población en la actualidad ya son adultos (Trucco & Ullmann, 2015).

El Salvador, en estudios por la Cepal (2014; citado en Trucco & Ullmann, 2015), es uno de los países caracterizados por su mayor nivel de pobreza y exclusión social, en donde se encuentran los mayores porcentaje de jóvenes que no están incluidos en los sistemas educativos ni tienen un empleo (24,8). La educación, en el departamento de La Libertad, presenta una 3,2 % de mujeres analfabetas, correspondientes a 12.879 mujeres (Digestyc, 2017). Este nivel de analfabetismo incide en la búsqueda de un trabajo que, como mínimo, solicitara que se sepa leer y escribir.

El factor educativo se vuelve, en condiciones de exclusión social, un factor de riesgo en las poblaciones rurales femeninas debido a que la educación forma competencias. Sin embargo, la definición de competencia “hace referencia a las características de personalidad, devenidos comportamientos, que generan un desempeño exitoso en un puesto de trabajo” (Alles, 2010). Podría interpretarse que, aun en condiciones desventajosas, un adulto que no estudió todos sus años de educación formal pudiera de algún modo tener la oportunidad de adquirir competencias educativas para aspirar a la empleabilidad. En las experiencias de países asiáticos que han avanzado aceleradamente en el desarrollo, la educación primaria es lograda en corto tiempo y la básica lleva implícito la adquisición de habilidades académicas generales, mientras que la educación media se orienta hacia competencias

vocacionales. La empresa hace su parte capacitando al trabajador en tecnologías de la información.

En poblaciones de la zona costera, encontramos una escuela que presenta muchas necesidades, por lo que las actividades vocacionales no son desarrolladas integralmente, y no se encuentran empresas que puedan invertir en la capacitación de sus trabajadores formalmente.

En estudios realizados en El Salvador se ha encontrado que la experiencia laboral de los jóvenes, fuera del sector agrícola, es poco probable. La poca experiencia, sobre todo de las mujeres, y la edad inciden en que no consigan un trabajo formal. Existen factores sociales que también pueden afectar negativamente la empleabilidad, como, por ejemplo, que una mujer en el área rural se acompañe o busque pareja antes de los cumplir los 30 años de edad, de tal manera que presenta dificultades al no acoplarse los posibles empleos a sus necesidades personales y al cuidado de los hijos (Béneke, Gindling, Vázquez, Oliva, & Delgado, 2015).

Alles asegura, también, que la empleabilidad de una persona se realizará si mantiene sus capacidades, las cuales por lo general son intelectuales más que físicas, como, por ejemplo, las comunicaciones, los idiomas, las formas de gestionar los negocios, y las nuevas tecnologías.

La empleabilidad está vinculada con factores psíquicos e intelectuales de las personas. Existen dos grupos de factores que inciden en la empleabilidad de una persona: “los sociodemográficos y las propias características del trabajador” (Alles, 2010, p. 87).

Las características sociodemográficas tienen que ver con edad, sexo, lugar de residencia, estado civil, nivel educativo, religión y otros. Las características psíquicas e intelectuales tienen que ver con la inteligencia emocional, el trabajo en equipo, la apertura a nuevas experiencias de trabajo, la asimilación de la cultura, incluyendo la laboral de las empresas, las aplicaciones de las cadenas de valor y otras.

Para construir lo que se llama *formación de competencias blandas*, varios países han puesto en práctica proyectos importantes en poblaciones jóvenes. Una de estas experiencias es la incorporación de aprendizajes de habilidades para tocar instrumentos, ya que en la práctica se considera que contribuye a generar disciplina, una competencia facilitadora del desempeño laboral (Trucco & Ullmann, 2015).

En Colombia se introdujo un programa de danza y movimiento, que fortalece el manejo de las problemáticas de salud mental, facilitando

en la persona un encuentro personal y social, formando competencias prosociales de tolerancia y armonía que facilitan el trabajo en equipo.

Para formar competencias comunicacionales propias de poblaciones avanzadas, modernas y que enfrenten las dinámicas económicas, se necesita el acceso a las tecnologías de la información. Las comunidades rurales tienen un rezago dentro de la sociedad multipantallas. Según la Cepal 2013, Centroamérica presenta porcentajes muy bajos en actividades culturales utilizando internet: la compra de entradas a eventos culturales, ver espectáculos directo de internet, buscar información sobre música, cine y espectáculos (Trucco & Ullmann, 2015).

Las habilidades digitales forman parte de un nuevo capital cultural, y se clasifican en dos tipos: 1) las funcionales, que están relacionadas con la alfabetización digital, que incluyen un conjunto de competencias para utilizar aplicaciones como los procesadores de palabras, el cálculo, el correo electrónico y el navegador de internet, y 2) las habilidades para el aprendizaje, que facilitan el uso creativo y la adquisición de nuevo conocimiento; incluyen la navegación, la búsqueda de información, poder evaluarla, criticarla y darle sentido (Trucco & Ullmann, 2015).

Centroamérica tiene un desarrollo desigual en términos de oportunidades para formar competencias. El acceso a tecnologías forma competencias culturales, las comunicaciones deben estar al servicio de la comunidad. En Bangladesh, se lanzó una propuesta de videos comunitarios con dispositivos móviles. La idea fue documentar la realidad en poblaciones vulnerables para reflexionar posteriormente qué necesitan. El uso de las tecnologías de la información (TI) puede servir para unir y organizar la comunidad y no solo para estar comunicado con los familiares (Trucco & Ullmann, 2015).

La OEA implementó, desde el 2004 hasta el 2012, el programa Wapiki Mobile en Canadá. El proyecto llevó un enfoque educativo para abordar problemas económicos y sociales, como la violencia doméstica, los suicidios y las adicciones. La idea principal fue que los miembros de las comunidades aprendieran la habilidad de comunicarse para poner fin al aislamiento y crear una red de apoyo que colocara los temas sobre necesidades que surgen en las comunidades. Se formaron competencias lingüísticas, expresivas, tecnológicas y de convivencia necesarias para integrarse a grupos (Trucco & Ullmann, 2015). Los usos de las TI ayudan en la formación de habilidades de comunicación como una competencia necesaria para el mundo de hoy. Experiencias en diversos países y municipios demuestran que los accesos a la tecnología digital

empoderan a las personas dentro de las comunidades a fortalecer también su identidad cultural; que no solo sea utilizada para perder el tiempo, sino aprovechada para aprender a conocerse (Trucco & Ullmann, 2015).

2.6 El aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales

En los estudios de medición de competencias y conocimientos debidos a la exposición a estudios formales, evidencian que en estudios donde miden además del conocimiento básico de matemáticas, comprensión lectora y ciencias, también las habilidades que puedan servir para resolver problemas cotidianos se encuentran afectados en algunos países; por ejemplo, el informe de la Oede, explica que el 46 % de los alumnos en América Latina no comprenden un texto básico, tiene dificultades para resolver problemas básicos en situaciones cotidianas. Los años de estudio y la capacitación no generan en Latinoamérica los aprendizajes y las habilidades necesarias para insertarse al mercado laboral (Agosin et al., 2014). En este informe de desarrollo se enfatiza que, la calidad depende de habilidades adquiridas dentro del sistema formal educativo y el informal a través de la capacitación. El porcentaje de los jóvenes que se quedan fuera del sistema educativo es muy alto. Factores como el abandono escolar, una insuficiente cobertura del nivel escolar secundario o educación media, contribuye a una pobre adquisición de habilidades.

Un número importante de adultos presenta niveles bajos de estudios formales. Lo que incrementa la brecha para mejorar la productividad y la competitividad (Agosin et al., 2014). La situación que crea conflictos es la falta de conexión entre lo que se aprende en la escuela formal y las habilidades requeridas en el trabajo (Agosin et al., 2014). Estas habilidades no se presentan como conocimiento técnico; estos autores también afirman que son necesarias las habilidades socioemocionales y comportamentales, que facilitan la adaptación a nuevos ambientes laborales. Los autores conceptualizan estas habilidades como “blandas” (p. 174), importantes para formar capital humano.

En el 2010, el BM (citado en Agosin et al., 2014) informó de la escasez de mano de obra con capacidades adecuadas, lo que implica una capacitación muchas veces inapropiada de los trabajadores que termina en un mal funcionamiento como trabajador. En el 2012, el BID también informó de la carencia de habilidades, experiencia y capacidad

de desenvolvimiento en entrevistas laborales en un estudio sobre productividad y formación de recurso humano (BID, 2010, citado en Agosin et al., 2014).

Se piensa que la solución podría estar en actualizar las habilidades e identificar nuevas basadas en la realidad productiva de las economías. Esta propuesta considera también las dificultades que se presentan en las políticas públicas y en los recursos para la población económicamente activa. Las operaciones de los sistemas públicos presentan ineficacia, coberturas deficientes y niveles bajos en calidad y pertinencia (Agosin et al., 2014). Se sugiere en los estudios que las nuevas incubadoras seleccionen un grupo de emprendedores prometedores que agreguen valor a la producción (Agosin et al., 2014).

Durante el 2016, instituciones privadas, organismos no gubernamentales y alcaldías han realizado socios públicos para estimular el aprendizaje en las mujeres para lograr aprendizajes que puedan ser utilizados por las mujeres a corto plazo. Uno de los ejemplos es la alianza entre la distribuidora de energía eléctrica DELSUR, el proyecto SolucionES integrado por cinco organismos nacionales (Fepade, Fusades, Funde, Fusal y Glasswing) y uno internacional: USAID, la diseñadora Lula Mena y la alcaldía del puerto de La Libertad. El proyecto de este socio se llama “Olas de esperanza”, lanzado en octubre del 2016, para ejecutarse durante el 2017 (DELSUR, 2017).

Una de las dificultades con las que se encuentra la mujer es combinar las actividades laborales con el cuidado del hogar, por eso varias mujeres prefieren trabajar por cuenta propia cerca de la casa que salir a trabajar en espacios laborales rígidos de todo el día (Béneke et al., 2015).

2.7 Alteraciones en la salud que inciden en el desempeño de trabajos en la casa

La mujer, al desempeñar varios papeles, puede presentar cambios afectivos y de comportamiento que posteriormente tienden a conducir a alteraciones de ansiedad y depresión en muchos casos (López & Farfán, 2007). Estas autoras estiman que la distribución de tiempo en las actividades laborales, tanto fuera como dentro de la casa, pueden producir dichas alteraciones. En su estudio, ambas autoras encontraron mayores niveles de depresión en mujeres con trabajos no remunerados y con menores niveles de estrés y mayor autoestima a diferencia de las mujeres que trabajan y reciben salarios remunerados (López & Farfán, 2007).

Dentro de esta dinámica, las mujeres en el área rural realizan muchos tipos de actividades paralelas, combinando varios papeles: el de madre, trabajo formal o informal, de organización comunitaria, otras (Gómez, Cartagena, Ramírez, & Ortiz, 2013). La mujer tiende a percibir estresantes las interacciones familiares y los conflictos cotidianos que se presentan en las relaciones familiares, provocando un mayor impacto en su salud mental (López & Farfán, 2007).

El experimentar estrés en una persona tiene su origen en cómo valora las situaciones cotidianas, primeramente, y luego en cómo elaboran la valoración secundaria del estímulo estresante. Lo primero es cómo se valora en términos del daño que el estímulo puede causar, y luego, la segunda valoración es sobre, si se puede superar, de cuáles recursos se dispone para afrontar el problema y si se tiene la habilidad para lograrlo (Feldman, 2007). Taylor (1991; citado por Feldman, 2007) afirma que un principio para que sea más probable experimentar un estrés es “que la persona tenga que cumplir al mismo tiempo muchas tareas que someten sus capacidades a mucha tensión” (p. 467). La persona puede presentar resfriados, dolores de cabeza y espalda, erupciones y fatigas crónicas. El estrés deprime también el sistema inmunológico y deja de atacar a los microorganismos patógenos (Pinel, 2007). Los mecanismos fisiológicos en los que confluye el sistema nervioso con el inmunitario son muchos, por lo que hay otros factores que intervienen en este proceso. El modelo transaccional de Lazarus y Folkman (1984; citado por Barraza, 2007), explica que las transacciones entre el *yo* y la relación social dependen del impacto del estresor ambiental y de la evaluación de los recursos sociales, personales o culturales que se tengan disponibles para afrontarlo. Este enfoque de estrés-entorno focaliza la posibilidad de construir muchas interacciones entre las competencias y capacidades que se tenga.

Goleman (1998; citado por Barraza, 2007) explica que la competencia emocional de una persona incluye una gama de pensamientos, afectividades, estados de ánimo y sentimientos positivos. Los procesos afectivos deben presentarse en forma positiva. También, para tener una competencia personal, los elementos principales son la conciencia de uno mismo (introspección), la autorregulación emocional y la motivación tanto intrínseca como extrínseca. La integración de las competencias emocionales se evidencian a través de las competencias sociales que incluyen la empatía y las habilidades sociales. Todas estas competencias pueden verse afectadas por las situaciones estructurales y funcionales de la persona, en relación con su entorno.

El optimismo resulta entonces en una disposición que favorece el estado de salud; y, por lo tanto, esta disposición resulta beneficiosa para la salud en general y sobre todo para la salud mental.

Es importante atender y asignarle un significado y un sentido a la vinculación de las situaciones críticas familiares y las que tengan relación con los medios de que dispone la comunidad. La familia afronta vivencias difíciles según sus creencias comunes, por lo que se vuelve importante contar con recursos comunitarios que puedan apoyar en sentido económico, técnico y espiritual, formando sentimientos colectivos. Es en este punto donde la comunidad puede aplicar los sentimientos de optimismo necesarios para la resiliencia familiar (Villalba, 2003).

Los riesgos de estrés debido a las prácticas laborales inciden en la salud mental de las personas. Las actividades laborales de los trabajadores del sector agrario, de las amas de casa, del personal de limpieza, de los dependientes de comercio, los fontaneros, conductores y otros presentan riesgos bajos de propensión a alteraciones de la salud mental en comparación con trabajadores profesionales. Esto es debido al ritmo lento para ejecutar la tarea y a la baja discreción de destrezas (Hurrell, Murphy, Sauter, & Houtman, 2004). Lo que se supone es que algo ocurre cuando una situación del entorno relacionada con el trabajo se percibe como una demanda que sobrepasa el manejo de los recursos personales. Las tareas que se desempeñan en trabajos de bajo riesgo presentan demandas consideradas superables por las personas. También, la falta de trabajo y las deudas acumuladas por el sostenimiento de la familia, pueden causar mayores riesgos.

Se han encontrado consecuencias negativas del desempleo en los años de la Gran Depresión de los años 30, que incluyen disminución en la realización de las actividades cotidianas, pérdida del tiempo vital, baja autoestima y deterioro emocional (Eisenberg y Lazarsfeld, 1938; citado en Espino, 2014). El desempleo trae consigo riesgos de la salud mental asociados, como “la ansiedad, la depresión, los comportamientos disociales, autolesivos y los trastornos de sueño como el insomnio” (p. 390). Las situaciones laborales de desempleo, subempleo, informalidad tienden a generar círculos viciosos para no encontrar empleo (Pohjola, 2001; citado en García-Ubaque, Riaño-Casallas, & Benavides-Piracón, 2012).

En relación con la clínica psiquiátrica y los casos de suicidio por desempleo o problemas económicos, el aumento de suicidios se observa en varones, y no hay una distribución en mujeres, favoreciendo la tasa de sobrevivencia de la mujer por estas variables económicas (Espino, 2014).

2.8 Apoyos económicos recibidos por la mujer

La idea de iniciar proyectos laborales ambulantes es para tratar de sobrevivir cuando no se tienen apoyos económicos. Las mujeres que optan por un autoempleo temporal, informal, como son las ventas ambulantes, es debido al bajo nivel educativo y a la falta de competencias para buscar trabajos que requieran personal más capacitado y con experiencia previa. También hay factores como la lucha por la independencia económica, mediante el esfuerzo personal y las motivaciones de logro que facilita el empoderamiento de la mujer (Beltrán, Flores, García, & Martínez, 2016).

Las mujeres que reciben remesas familiares tienen la posibilidad favorable de poder emprender actividades de trabajo por cuenta propia que no sean agrícolas. Este factor puede ser también un mecanismo de apalancamiento financiero, para que los miembros jóvenes de la familia continúen sus estudios de bachillerato o universitarios (Béneke et al., 2015).

2.9 Las actividades domésticas y la economía del cuidado por la mujer

La economía y otras disciplinas como la psicología, antropología y la sociología han abordado las actividades domésticas. La visibilidad del trabajo doméstico, el cual es realizado casi exclusivamente por la mujer, contribuye al cuidado que favorece el bienestar personal, familiar, comunitario y social (Esquivel, 2011). Esta transición presenta muchos obstáculos para el desarrollo de la mujer. La participación femenina en el mercado laboral remunerado ha llegado a presentar un gran estancamiento. Este fenómeno se ve influenciado por la reproducción de estereotipos. La incidencia de esta brecha laboral limita la participación de la mujer en las actividades productivas y, por lo tanto, reduce su autonomía económica (Cepal, 2017).

Las brechas de género muestran que, por ejemplo, en el departamento de La Libertad, la participación de las mujeres en el área laboral formal es del 30,6 %, equivalente a 123.154 mujeres, residentes de este departamento, de un total de 402.463 (Digestyc, 2017). Esto implica que las mujeres que no trabajan formalmente busquen otros nichos de trabajo informal o continúen con sus labores domésticas no remuneradas.

En el área rural son las mujeres las que desempeñan los oficios domésticos, desde temprana edad; y para realizar estas tareas ocupan alrededor de 4 horas diarias (Béneke et al., 2015).

Las actividades de cuidado del hogar están vinculadas con la maternidad y la crianza de los hijos, la probabilidad de poder transitar a un trabajo formal asalariado es negativa si se tiene hijos en edad escolar. Las madres expresan que prefieren pasar en casa, mientras sus hijos crecen, que salir a trabajar (Béneke et al., 2015).

Sobre esta situación de la mujer, ya Bourdieu enfatizaba que el primer mercado es la familia, y ahí se gestan las primeras sanciones parentales de reconocimiento y valorización de la persona. El *habitus* heredado por la mujer se formó mediante un esfuerzo acumulado que tiene un costo social. El valor del costo, o valor de cambio, se mide por el esfuerzo, el tiempo y el sacrificio empleado en la adquisición de ese capital cultural. El resto de inversiones se prolongan en el mercado escolar y luego en el de trabajo (Giménez, 2002). Esto aclara en parte por qué las mujeres prefieren cuidar a sus hijos en lugar de salir a trabajar. Lo que ha ocurrido es que la dinámica familiar, por efectos de las estructuras externas como la innovación, la carencia de educación formal y la poca habilidad para utilizar las tecnologías de la información, se ha estatizado y no ha ocurrido la transición que se esperaría hacia los otros mercados (Prat & Solera, 2017).

3. METODOLOGÍA

3.1 Método

El método es inductivo, basado en un enfoque cualitativo; se ha abordado desde la concepción hermenéutica, interpretativa y fenomenológica (el interaccionismo simbólico), en la que se puede reflexionar sobre los entramados que forman diversos factores para comprender la dinámica personal y colectiva de las mujeres residentes de las zonas costeras en un contexto estructural rural y una red económica y social determinada.

3.2 Tipo de estudio

El estudio es descriptivo, interpretativo, contextualizado en la metodología de investigación-acción, que facilitó la aplicación de talleres de aprendizaje ocupacional, procurando una interacción dialógica con las mujeres participantes.

3.3 Participantes

Las participantes fueron 76 mujeres asistentes a las diferentes reuniones. De este grupo, la muestra final fue de 53 mujeres, a quienes se les realizó una entrevista en profundidad, de la cual se presenta la mayor parte de los resultados.

Se realizaron 25 visitas en total, a diferentes comunidades, para contextualizar su residencia: 4 grupos focales para contextualizar la temática y 21 talleres ocupacionales en donde las participantes aprendieron la elaboración de flores de fomi y de tela de seda, cajas de papel corrugado y buzones de regalo en fomi. Durante el desarrollo de los talleres se entrevistó a las 53 mujeres. Cada comunidad reunió un grupo de mujeres y participaron en los talleres y colaboraron en las entrevistas.

Las características de las participantes son las siguientes: todas las participantes pertenecen a los cantones del municipio del puerto de La Libertad. El rango de edad es entre 14 y 75 años. El nivel educativo es desde de ningún grado escolar hasta bachillerato. Todas las participantes fueron convocadas por las promotoras de la Casa de la Mujer en Cangrejera y por las promotoras de la Unidad de la Mujer del puerto de La Libertad.

3.4 Técnicas

Las técnicas aplicadas son heurísticas, basadas en “premisas, supuestos y ejes temáticos”, para lo cual se utilizaron categorías y subcategorías.

Los tópicos son centrales, integrados en una entrevista en profundidad, semiestructurada, que permite análisis textuales, dentro de una metodología de investigación- acción. La entrevista en profundidad elaborada contiene categorías apriorísticas que se combinan con el lenguaje propio de las comunidades visitadas.

Para poder realizar las entrevistas se introdujo, paralelamente, talleres de aprendizaje artesanal, de tal forma que las mujeres podían dialogar entre ellas y colocarse en un contexto cognitivo de aprendizaje laboral mientras participaban en las entrevistas en profundidad, con un formato semiestructurado. Las preguntas se agruparon en guías que abordaban un tema. Estos temas se derivaron de una revisión teórica en torno a estos temas. Las entrevistas se realizaron en los espacios donde se llevaron a cabo los talleres de aprendizaje, con previo acuerdo y consentimiento informado de los entrevistados. Las reuniones duraron

aproximadamente una hora y media, y las entrevistas aproximadamente entre 30 a 40 minutos cada una. La recolección de la información se realizó entre marzo y septiembre del 2016.

3.5 Instrumentos

El instrumento elaborado fue una entrevista en profundidad de construcción propia para el estudio, que abordó varias áreas de desarrollo en la mujer. Fueron abordadas 9 categorías referidas a temas que están vinculados con las competencias de desarrollo en una persona.

Para ellos se consideraron las siguientes categorías conceptuales (ver tablas 1-6).

Tabla 2. Categoría 1: Actividad laboral de la mujer

Categoría	Subcategorías	Temas
Actividad laboral de la mujer	Actitud hacia las actividades laborales	• Actitud hacia las actividades laborales formales • Actitud hacia otras actividades • Actividades laborales informales • Antecedentes de trabajo • Intereses laborales • Participación en actividad laboral • Trabajo temporal • Trabajo fuera de casa
	Trabajo agrícola	• Actividad laboral agrícola
	Trabajo doméstico	• Percepción del trabajo de casa

	Trabajo pesquero	• Actitud hacia actividades pesqueras • Actitud hacia la participación en acuicultura • Actividades pesqueras de la mujer • Actividades pesqueras en los miembros de la familia • Actividades pesqueras por los miembros de la familia que viven con ella • Antecedentes de actividades pesqueras por la mujer • Conocimiento de la mujer sobre actividades pesqueras en la comunidad • Conocimiento de la acuicultura • Conocimiento sobre los viveros de peces por comentarios de otros • Existencia en la comunidad de vivero de peces • Inversión para la pesca • Percepción de la pareja sobre la pesca por mujeres • Percepción de la pesca por la propia mujer • Percepción de la pesca en otras mujeres • Creencias sobre la pesca con respecto a género
--	------------------	--

Tabla 3. Categoría 2: Estados financieros

Categoría	Subcategorías	Temas
Estados financieros	Experiencias sobre inversión financiera	• Experiencias sobre la inversión • Instituciones que financian • Percepción sobre los préstamos • Percepción de préstamos a los hombres • Percepción de los grupos de ahorro

Tabla 4. Categoría 3: Educación de la mujer

Categoría	Subcategorías	Temas
Educación de la mujer como apalancamiento hacia actividades productivas	Educación	• Nivel educativo • Comunicación escrita • Habilidades para leer y escribir • Uso de dispositivos móviles • Uso de redes sociales • Uso de las tecnologías de la información
	Habilidades para actividades laborales	
	Motivación para estudiar	

Tabla 5. Categoría 4: Aprendizaje en la mujer

Categoría	Subcategorías	Temas
Aprendizaje en la mujer	Desarrollo de habilidades mediante el aprendizaje	• Instituciones que fortalecen el aprendizaje • Interés en aprender • Dificultades para aprender • Utilización de la capacidad recibida

Tabla 6. Categoría: Alteraciones en la salud mental

Categoría	Subcategorías	Temas
La salud mental en la mujer	Estado de la salud	• Presencia de enfermedades • Acceso a la salud • Causas del estado de salud • Percepción de la salud física y mental • Relación de su salud con el trabajo en casa

Tabla 7. Categoría: Apoyos económicos recibidos por la mujer

Categoría	Subcategorías	Temas
El apoyo económico en la mujer	Apoyos por el estado	• Protección social no contributiva • Protección social contributiva • Apoyos de los miembros de la familia • Recibo de remesas

Tabla 8. Categoría: Uso del tiempo por la mujer

Categoría	Subcategorías	Temas
Uso del tiempo	Actividades domésticas	• Lavar, ordenar y planchar ropa • Cuidado de los niños • Cuidado de adultos mayores • Cuidado de enfermos • Limpieza • Cocina • Compras • Cuidado de jardín y animales • Cuidado del hogar (reparaciones) • Acarrear agua, recoger leña y basura
	Actividades educativas	• Apoyo a tareas escolares • Educación adulta
	Cuidados personales, ocio y recreación	• Ver televisión, escuchar radio, descansar, dormir • Visitar amigos, asistir a espectáculos culturales, pasear • Comer, dormir, lavarse y vestirse
	Transporte	• Traslados hacia lugar de trabajos remunerados • Traslados necesarios para realizar el trabajo doméstico

3.6 *Procedimiento*

3.6.1 *Fase conceptual*

1. Se inició con la recolección de la información cualitativa.
2. Se realizaron gestiones con instituciones y organizaciones interesadas en el proyecto investigativo.
3. Se buscó tanto las alianzas académicas como el financiamiento para fortalecer la investigación.
4. Se diseñaron las estrategias de aproximación a las diferentes aristas sociales, económicas y psicológicas implícitas en la problemática.

3.6.2 *Fase empírica metodológica*

5. Se visitó la alcaldía del puerto de La Libertad para lograr una alianza con el alcalde y la gerencia de Proyección Social.
6. Se gestionó el acompañamiento de las promotoras de la Casa de la Mujer, para la visita a los municipios y comunidades en donde contarán con un mayor acercamiento, para fortalecer la seguridad durante la visita.
7. Se realizó la inmersión a la comunidad, visitando hogares y compartiendo información contextual sobre el lugar.
8. Se realizó un mapeo comunitario para graficar los hogares y las familias que residen en esa comunidad.
9. Se gestionaron grupos focales con líderes y lideresas comunitarios.
10. Se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres de las comunidades.
11. Se trianguló la información recolectada y se preparó para los análisis cualitativos.

3.6.3 *Fase empírica analítica*

12. Se prepararon las diferentes datas para analizarse en el programa Nvivo y Excel.

3.6.4 *Fase inferencial*

13. Se inició la discusión de resultados y se elaboraron conclusiones.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1 *Resultados sobre las actividades laborales que realiza la mujer residente del área costera en el puerto de La Libertad*

La identificación de la mujer en el sector laboral es importante para el sostenimiento propio y el de los miembros de la familia que viven con ella. De la muestra de 53 mujeres participantes en este estudio, 40 no trabajan actualmente, lo que implica que la participación laboral se reduce a lo que otros miembros de la familia puedan hacer por ellas. Entre sus antecedentes de trabajo, 15 de las entrevistadas mencionaron algún tipo de trabajo en el que habían participado; solamente 2 habían trabajado en actividades formales, una como directora de un centro de desarrollo infantil, y otra, como cajera de una gasolinera. El resto alguna vez ha trabajado en ventas de verduras, atendiendo un *chalet* de comidas, en una maquila, de niñera en otro departamento, haciendo tortillas, rozando caña, abonando milpas, en un vivero, limpiando palmeras. Los trabajos desempeñados no forman competencias que en la actualidad puedan utilizarse para desempeñar trabajos formales. Solo 3 mujeres trabajan en cultivos; entre ellas, una trabaja en una cultivadora de chile, y otra, en la milpa. El resto tampoco trabaja en el campo.

Los trabajos informales realizados por las mujeres son de vender productos por catálogo de productos de belleza de revistas Avon y Esika, vendiendo frutas y verduras. También realizan lavado de ropa ajena, limpieza de iglesias. Todas estas actividades no son diarias, sino que la mayor parte de ellas se realizan en fines de semana o en temporadas de vacaciones.

Una mayoría, dentro del grupo de mujeres participantes, no trabaja formal ni informalmente. Solo dos mujeres muestran que han tenido un trabajo formal en sus antecedentes laborales. Esto incrementa la situación de pobreza no solo personal, sino también familiar. Varias de ellas tienen trabajos informales ambulantes, al igual que en los estudios realizados por Beltrán et al. (2016), la falta de competencia en trabajos específicos les imposibilita obtener empleos dignos, y eso facilita el autoempleo.

Las actividades pesqueras realizadas por las mujeres son escasas. A 21 de ellas no les gusta trabajar en la pesca; la pesca la entienden como una actividad que puede ayudarlas a suplir alguna comida. A varias no les gustan los mariscos, y entre sus razones y creencias están que se marean, que los ríos tienen veneno y por eso no se deben consumir

los pescados extraídos de ellos. Las mujeres, en una buena parte de la muestra, no saben nadar, porque la consideran una actividad riesgosa. Para algunas solo los hombres pueden nadar.

Es de hacer notar que las mujeres en esta área costera no han aprendido a nadar. Solo una de ellas mencionó que su tío no la dejaba meterse al mar, y otra, que era de mal agüero que las mujeres se metieran al mar a pescar. Muchas de ellas no saben por qué es que no aprendieron a nadar en el mar; sí expresaron el miedo que le tienen. El mar y los esteros están frente a ellas, pero solo los hombres aprenden a entrar a alta mar. Durante años la discriminación de la mujer en esta área ha avanzado, fortalecida en la creencia de que hay tareas del mar que solo los hombres pueden realizar.

Este reforzamiento no solo es en la labor pesquera, sino también en otras formas de trabajo. Cuando refieren que no les gusta ni comer pescado es como una forma de expresar su valoración sobre el contexto, el ecosistema y la necesidad de explorar otras actividades. Muchas organizaciones que no residen en el lugar están tratando de intervenir para que hombres y mujeres le encuentren el valor a la materia prima, los insumos y materiales propios de la zona. Desarrollan proyectos acerca de los que habría que reflexionar si la mujer en realidad los valora. Esta interpretación es sesgada, más aun, puede servir para identificar en un primer momento si la idea de generación de empleo considera sus preferencias y expectativas. Muchos proyectos pueden continuar, pero hay que agregarle la dosis de riesgo; y para lograrlo es necesario conocer las competencias personales y grupales.

En cuanto a las actitudes que presenta este grupo de mujeres hacia las actividades laborales, existen varias razones para no trabajar. Algunas de ellas expresaron que sí les gustaba trabajar, pero otras no aprendieron un oficio siendo jóvenes; y lo único aprendido fue el cuidado de la casa, que incluyó hacer tamales y alimentos típicos rápidos de cocinar.

S21: “Pues no hemos aprendido un oficio, pues lo único que podemos hacer lo hemos aprendido en casa como tamales, estas cosas de comida, así como ventas de cosas típicas que podemos hacer en casa nada más.”

S26: “Como quizá nos ayudan y todo eso, así, no nos rebuscamos en salir o en salir a rebuscarnos o vender.”

S9: “Salir a vender eso es lo que realmente a mí me interesa, lo de los pescados no.”

S48: “Laborar en la casa lo normal de oficios de casa, cuidar unos animales que tengo, cuidar a mis hijas.”

Las actitudes hacia otras actividades laborales son favorables si no están relacionados con los productos pesqueros, como hacer negocios. Debido a que no hay formación en gestión de negocios entre las mujeres, estas prefieren la venta de productos.

En este estudio la población económicamente activa se toma de los parámetros de edad entre 15 y 65 años (Prat & Solera, 2017). Para el BID, El Salvador entrará en la transición demográfica de 20 a 22 años, lo que implica que las medidas que se deben tomar sobre el desempleo, y lo que significa para las mujeres en la zona costera, deben aumentar las competencias para que se puedan insertar en el mercado laboral. La creación de empleos parece una utopía en la costa. Sin embargo, debe alentarse la inversión en esas zonas. De lo contrario, se aumentará el problema del desempleo en las mujeres jóvenes. Las percepciones de las mujeres, sobre los bonos que se están dando a los ninis en esa área, son que la cantidad de dinero es muy pequeña y que no alcanza para enviar a una joven a estudiar en la universidad. Los gastos de viaje y mantenimiento o de alquiler cerca de la universidad, más el pago de colegiatura y matrícula, sobrepasan el apoyo económico estatal.

La salida más pronta que presentan las mujeres a los problemas económicos son aquellas actividades que les generen dinero en efectivo de forma rápida. Muchas de ellas no tienen efectivo para darles diariamente de comer a sus hijos. En Cangrejera se pueden encontrar fácilmente por lo menos tres lugares de apoyo nutricional a los niños menores de 5 años. La Unidad de Salud de Cangrejera tiene un centro rural de nutrición, diariamente el niño llega por la mañana, recibe educación inicial y se le proporciona su almuerzo; las madres reciben charlas mensuales sobre cuidados y crianza de sus hijos. La Secretaría de Inclusión Social (SIS) les proporciona la base de los alimentos, y las madres, en colectivo, aportan los complementos. La Iglesia evangélica, en el desvío de Amayo 2, tiene un programa de apoyo y proporciona almuerzos a niños de diferentes edades tres veces por semana. El tercer centro de nutrición es el Centro de Atención Integral a la Primera Infancia (Caipi) de Cangrejera, en el caserío San Alfredo La pista. La alcaldía se encarga de gestionar el apoyo recibido de la SIS, la comunidad tiene un comedor y apoya en el mantenimiento. Otros comedores también se encuentran en el municipio de La Libertad. Para el área urbana, existe un Caipi en las instalaciones anexas a la alcaldía. Los beneficiarios

son principalmente los niños hijos de madres que tienen ventas en el mercado central de esa localidad.

La reflexión es que las instituciones están tratando de abordar una problemática no solo nutricional, sino de alternativa o salida a una madre que no trabaja por dedicarse a cuidar a sus hijos. La cadena de valor en el cuidado de los hijos se puede valorar, y las madres pueden utilizar ese tiempo para aprendizaje o para insertarse en el mercado laboral.

Solamente una participante expresó que estaría disponible para trabajar como cajera en un supermercado. En el municipio del puerto de La Libertad solamente hay un supermercado, lo que reduce la posibilidad de conseguir un trabajo formal. Sin embargo, habría que indagar si hay más oportunidades en los restaurantes u otros negocios cercanos.

Por otra parte, la mujer valora la necesidad del trabajo y no encuentra una alternativa para dejar el cuidado de los hijos y combinar el tiempo con un trabajo.

S28: “Yo, a veces digo: ‘aquí no hay trabajo’; y es (tan) crítica la cosa que a veces los niños necesitan algo y no lo tiene uno porque no alcanza, ¿va?, a veces me animo a ir a trabajar.”

En este caso, la madre tiene ocho hijos entre los 22 y los 4 años de edad. Algunos de ellos ya formaron su propio hogar, y cuatro de ellos todavía están en el período de la infancia y adolescencia. A los dos hijos grandes les toca ir a trabajar para apoyar el sostenimiento de la familia.

La dedicación al cuidado de los hijos, durante muchos años sin cesar, es excelente, pero la madre no se ha empoderado como mujer; ha aumentado en edad y no se ha preparado, lo que significa que cada vez que un hijo pueda laborar tendrá que ayudar en el sostenimiento familiar. En las experiencias familiares de las mujeres que tienen más de 40 años de edad, y que no se integraron a actividades laborales formales, ha ocurrido una mayor reproducción de los hijos que al mismo tiempo les impide trabajar fuera de casa.

De la muestra de mujeres participantes, 21 expresaron que no les gusta trabajar en actividades pesqueras, y entre las razones están que no pueden nadar, les da miedo el mar o el río. Varias de las participantes expresan que nunca se han metido al mar; que no lo han pensado; son pocas las que han ido alguna vez con su madre a “agarrar los pescados”.

S15: “Al mar nunca he ido... No, nadar no puedo.”

S68: “Primero, no me deja mi tío, y segundo, no puedo todavía... Porque, primero, (él) se mete al mar; y yo no puedo nadar, por eso.”

En este caso, la participante tiene 16 años de edad. La situación no ha cambiado en los grupos de edad. Existen familias enteras en las que no hay un interés para trabajar en la pesca.

S9: “Nunca hemos pensado en eso, nunca nadie. Sí se va a pescar, pero así, al río, o a pescar con atarraya, o cosas así.”

Al explorar los antecedentes de las mujeres sobre actividades pesqueras, se encuentra la situación que no han sido educadas para ello; y con la creencia de que solo por necesidad se puede recurrir a este tipo de actividades laborales.

S48: “Yo pienso que tal vez no lo hacen porque tienen necesidad en su hogar, sino que lo hacen por tener algún dinero extra, ¿verdad?”

La mujer de la zona costera no ha podido reflexionar sobre los recursos que tiene a su alrededor debido a la creencia de que solo puede acceder a ellos por una gran necesidad de subsistencia; no ha abierto sus posibilidades hacia una actividad productiva que podría colocarla dentro de la cadena de valor de una microempresa. Ellas no se ven formando parte de las organizaciones cooperativas pesqueras, tampoco en la distribución de los productos o en la preparación de alimentos derivados de la pesca Godoy et al. (2016) encontraron, en mujeres chilenas que residen en la costa, que la mujer trabaja en fábricas donde se procesa el producto marino o en ventas informales de comercio pesquero a pequeña escala. En El Salvador, la pesca artesanal y la cadena de suministros relacionados con este rubro no cuentan con indicadores que visibilicen a la mujer en este trabajo (FAO, 2005). El punto de reflexión es que se debe trabajar en indicadores de pesca artesanal basados en género, ya que existen proyectos en donde la participación de la mujer sería importante de registrarse. Mientras no haya indicadores nacionales que introduzcan el trabajo de la mujer en la cadena de valor de la actividad pesquera, no habrá algún proyecto que esté interesado en invertir en la mujer.

Aunque esta posición de la mujer en el área productiva pesquera se observe como una elección racional para escapar de los sistemas formales de protección social (Beltrán et al., 2016), la verdad es que existe una

ausencia de libertad en tanto que nunca han sido beneficiarias de un acceso a una empresa estatal o privada que les provea de un contrato formal en estos años. No existe en la zona donde residen estas mujeres empresas que empleen con beneficios de protección social contributiva. No se encontró dentro del grupo de participantes trabajos productivos, solo los esfuerzos por desarrollar ventas ambulantes. No ocurre como en otros países en donde el status de informal es una voluntad para escapar de los sistemas formales de protección social. Lo que sí ha ocurrido es una anomia caracterizada por una conformidad con lo que tienen y una rigidez cognitiva para pensar que pueden cambiar.

Las actividades pesqueras por los miembros de la familia tampoco se realizan formalmente; la mayoría de las familias las realizan cuando dejan de trabajar en otras actividades. Es entonces cuando deciden ir a pescar para consumo propio. En 28 de las participantes, sus familiares no realizan actividades de pesca con el objetivo de comercializar lo pescado posteriormente. Los pocos que lo hacen se encuentran con dificultades como el poco acceso a tener o comprar una tarraya; y en el caso del acceso a una lancha, solo un familiar alquila lancha para ir a pescar.

La actividad pesquera de los miembros de la familia que están próximos a las mujeres participantes es escasa; solamente dos hijos y algunos esposos fueron a la pesca, y esta se desarrolló más en los ríos, y el producto fue para consumo propio.

Para comprender la cosmovisión de la mujer de la costa en su entorno y la inserción en las actividades laborales pesqueras, se les preguntó si en su entorno se habían dado cuenta de si otros miembros de sus comunidades trabajaran en este rubro económico.

En las áreas que están en contacto con la playa directamente, la mujer sí ha observado que los hombres trabajan en actividades pesqueras.

S38: “Prácticamente, todos los de aquí.”

En otras áreas, donde la comunidad no está rodeada de playa, las mujeres no han observado que se desarrollen actividades de este tipo. En comunidades como la 10 de Mayo, que pertenece a El Cordoncillo, lo que han observado es que sí hay cultivo de tilapias y que hay bastante gente trabajando. En el asentamiento El Caoba, que pertenece a Melara, una ONG llevó un proyecto de acuicultura, pero no fue sostenible.

Una de las dificultades presentes en las mujeres es que no tienen conocimiento de qué es la acuicultura; de las participantes en este estudio, 30 no conocen en qué consiste, solo algunas tienen una vaga referencia

a la crianza de tilapias, guabinas y camarón. Únicamente saben que se necesitan pilas y mucha agua. Esto es una dificultad para las mujeres porque en sus casas el agua es bastante racionada. Ellas no tienen un conocimiento técnico sobre el proceso de la acuicultura. Algunas han observado que los peces están en grandes pilas, y que son para vender, pero no han tenido acceso a esos proyectos. En la comunidad El Caoba, el proyecto ya no continuó debido a que los hombres les dejaban el pescado más pequeño a las mujeres, y los más grandes se los llevaban ellos para venderlos, según las entrevistadas.

S9: “Bien. La vez pasada vino un proyecto, pero no... Estuvieron dando tilapias, pero a poca gente le dieron; y no funcionó.”

En los casos en que el proyecto llegó a caseríos como El Tembladero, donde el agua es caliente, el cultivo de peces fracasó, pues se murieron debido a eso. Las mujeres participantes de este estudio comentan que el objetivo de cultivar peces “sería para consumo y, si sobra, para vender” (S41). Esto es una dificultad en tanto que no se logra visualizar el producto pesquero como una ganancia productiva. En la comunidad La Laguneta tienen cierto conocimiento sobre esta actividad, pero los resultados que han percibido no han sido favorables para motivar a otras comunidades.

S8: “Es para que se le den pescaditos chiquitos, y uno lo cría y todo eso. Si hay personas de que... Bueno, antes vi allá abajo que una señora tenía, pero últimamente sí lo quitó, pero ya últimamente no he visto quien tenga aquí, realmente aquí, cerca, no.”

No hubo otra comunidad, dentro de las participantes, que tuviera un mayor conocimiento de proyectos de acuicultura. Las mujeres participantes sí perciben que el desempleo es mucho y están interesadas en algo que se pueda conseguir a corto plazo, por ello, su tendencia es a vender alimentos. La participación en el rubro económico de acuicultura es poco. La propuesta que ONU Mujeres ha llevado a cabo en El Jocotal se ha ejecutado desde hace dos años; las mujeres han identificado los beneficios del cultivo del camarón, y los efectos de un proyecto grande se han percibido a mediano plazo (SIS, s/f). Se debe considerar que cualquier proyecto que se ejecute en la comunidad debe tener bien definidas las metas a corto, mediano y largo plazo.

En cuanto a la expectativa que genera el aprendizaje de la acuicultura, una de las participantes expresa que sí quisiera aprender a cultivar peces, pero que este tipo de proyectos aún no han llegado a su comunidad.

S48: “Sería bueno aprenderlo, ¿verdad?, porque nunca se ha visto; y es necesario aprender esto, algo más lo que uno anhela aprender, algo más de su vida, porque imagínese que laborar en la casa no es lo mismo que aprender cosas más fuera de lo común que uno tiene.”

Para la mujer, el objetivo de la labor pesquera es para obtener un poco de dinero, sin aspirar a un salario mínimo, y para consumir en casa y suplir alguna comida de vez en cuando.

S5: “Solo para el gasto de la casa.”

S43: “Para comer.”

S36: “Cuando agarro mis poquitos de camarones, salgo a vender.”
“Si uno no sale a conseguir, aunque sea así, de ir a pescar, uno no tiene pisto; pero cuando hace uno sus cositas, ya tiene uno (la persona) aunque sea para comprar su ‘corita’ de queso.”

S35: “Con eso se les hace la sopita a los niños.”

La mujer percibe el recurso como una fuente nutricional sin estimar el valor industrial o comercial, la utilización de los productos del mar lo consideran como un producto que puede, en un momento a corto plazo, generar un poco de utilidad económica para subsistir.

4.1.1 Resultados sobre la percepción de la pesca por ellas mismas

En este grupo de mujeres que participan en este estudio, creen que el esposo es el que tiene que trabajar para mantener el hogar.

S36: “Cuando no me había acompañado con mi pareja, trabajaba.”

S39: “Mi esposo trabaja para que nosotros comamos.”

S43: “Buscar, digamos, un esposo para que las mantengan.”

S37 (19 años): “Que me separe con mi compañero, ahí si me rebuscara como para trabajar; pero mientras, no. Me siento bien así”.

Esta creencia dentro de las mujeres jóvenes se convierte en una dificultad para cambiar la posibilidad de desarrollo en la mujer, debido a que la internalizan y no hay apertura hacia otras alternativas de desarrollo.

Se ha valorado en estudios que la dependencia emocional, afectiva económica y social son obstáculos para el empoderamiento de la mujer, y para su autonomía. La dependencia de la mujer, buscando la seguridad económica en su esposo o pareja, estriba en la creencia de que entre dos personas será un poco más fácil sobrevivir. Hay muchas creencias sobre los papeles respectivos de la mujer y del hombre en el estado civil de acompañados. La persistencia de la cultura machista no termina con una capacitación. Es necesario buscar otras alternativas que coloquen a la mujer en el centro de la actividad y pueda aprender a administrar su dinero y no depender de lo que provea el esposo. Muchas de ellas nunca dejaron de ser protegidas. Primero por sus padres y en la actualidad por su pareja. Ese estado de dependencia por muchos años no les facilita insertarse en otras actividades laborales. La acomodación hacia el tipo de provisión de su pareja también es otro factor. La creencia de acompañarse con una pareja que les provea seguridad con el fin de compartir los gastos y lograr la comprensión dada la circunstancia de compartir dificultades. El entorno social no les provee de otros modelos. Las mujeres establecen dentro de la comunidad un orden social; y en su residencia no podrán desafiar y corregir las relaciones de poder que se generan (León, 1997; citado en Álvarez-Castaño, 2017). El empoderamiento de la mujer es un “proceso personal, íntimo y corporal” (p. 4), según esta autora, y la dependencia económica que establece en la relación de pareja no le permite tener conciencia de lo que ella es o puede ser.

Las actividades pesqueras se convierten, para las mujeres, en la menor posibilidad de desarrollo. No se perciben dentro de esta actividad laboral como parte de la fuerza de trabajo. El contexto social y geográfico presenta una posibilidad de desarrollo, pero tiene que trabajarse desde otra perspectiva el empoderamiento de la mujer, no para que compita con el hombre, sino para que se dé cuenta de las posibilidades y de los cambios favorables que puede tener ella y su familia.

En una comunidad se inició un proyecto cuyos efectos tuvieron repercusiones en la desigualdad para vender el producto. Las mujeres expresaron que los hombres se llevaban los pescados más grandes y a las mujeres les quedaban los más pequeños, para venderlos localmente.

Esto facilitó el surgimiento de descontento. Finalmente se terminó el proyecto de acuicultura emprendido en esta comunidad. Las mujeres entrevistadas consideraron que la pesca artesanal y la acuicultura son una estrategia de aseguramiento nutricional, debido a que en su mayoría su producto se utiliza para alimentación, es necesario diseñar otros proyectos que aseguren, en la cadena productiva, que los beneficios sean para las mujeres y sus familias.

4.2 Resultados sobre las experiencias y percepciones de la mujer acerca de la inversión financiera en actividades productivas

Se habla de que el bienestar requiere la interacción entre los miembros de la familia con el Estado, la comunidad y el mercado (Fusades, 2016). En este estudio se pretende explorar la situación financiera de la mujer a través de sus percepciones y de la práctica del manejo de sus finanzas. Los resultados en la muestra de mujeres participantes evidencian que, en las comunidades de la zona costera de La Libertad, varias instituciones han propuesto los temas de ahorro y préstamos para apalancar la economía de los hogares. También se han esforzado estas instituciones en implantar en la práctica su formación mediante la organización de los grupos, darle seguimiento y monitorear si es posible ahorrar en los grupos de mujeres (Cripdes, 2014).

De las participantes, 11 pertenecen a algunos grupos de ahorro. Las percepciones de su pertenencia son muy diversas, pero en su mayoría son gratificantes. Las participantes se refieren como “bonita” a la experiencia de pertenecer a un grupo de ahorro, porque, al reflexionar sobre los beneficios, se dan cuenta de que las ganancias van para el mismo grupo; y en caso de necesidad del dinero puede optar por una de dos soluciones: retirarlo o prestarlo al mismo grupo. Las limitantes del grupo de ahorro estriban en que no pueden prestar afuera del grupo, esto es porque hacia adentro ya conocen la responsabilidad de la persona que presta. También porque no es un grupo de ahorro formal; y si prestan dinero a una persona que está fuera del grupo y cae en mora, no tienen mecanismos legales para que pague; y entonces entra en conflicto el grupo.

Los grupos tienen como miembros en su mayoría a mujeres, pero hay algunos que aceptan hombres y niños. Es más probable que sean integrados los niños que son hijos de alguna persona que ya está dentro del grupo. Cada quince días se reúne el grupo de mujeres y aportan

al ahorro; tienen libretas y cuadernos donde se registran los aportes de cada persona. Algunos grupos se reúnen cada ocho días. Como promedio, ahorran 5 dólares al mes. También realizan las reuniones con varios objetivos, entre ellos están: realizar rifas de pequeños regalos a bajo costo, venta del refrigerio que consumen en la reunión; y todas las mujeres que asisten lo compran. La ganancia queda para el grupo. La mayoría de las integrantes del grupo de ahorro tiene un promedio de dos años de ser parte. En algunos grupos los dividendos se retiran cada seis meses, y en otros, cada año. El promedio de ahorros que puede alcanzar una persona es de 50 a 100 dólares por año. Los préstamos tienen un promedio de 20 dólares. La regla que manejan todos los entrevistados es que, en su grupo, por cada 10 dólares regresan 1 de interés.

En algunos grupos donde solo hay mujeres, la creencia de por qué no son mixtos es porque piensan que a los hombres no les gusta mezclarse con las mujeres.

S15: “Casi no les gustan los hombres; dicen que trabajan. Casi no se mezclan con las mujeres.”

Entre las experiencias positivas de ahorrar, está que han aprendido a manejar sus dineros.

S21: “Es bien bonito porque ahí hemos aprendido a ahorrar.”

S21: “Y los dineros que ahorramos... nos ayuda bastante porque, al final del año, digamos son 50 o son 100 dólares los que ahorramos. No los hubiéramos podido tener en casa y sin embargo aquí los ahorramos. Allí ya no los podemos sacar.”

S26: “Nos ha ayudado bastante en saber cómo administrar el dinero.”

S27: “Para mí, es bonito porque así nos podemos comunicar entre todas. Si alguna de las muchachas tiene una idea, la compartimos entre todas. Tenemos armonía; más comunicación entre todas.”

Entre las mujeres que no pertenecen a algún grupo de ahorro, expresaron no conocer sobre esta posibilidad de ahorrar; también su temor, sobre todo cuando han escuchado que el grupo no ha podido resolver algún problema entre sus miembros y tienen conflictos. Otra percepción es que piensan que en el grupo se recoge el dinero para tener

solamente un poco más. El tema del ahorro tiene en la actualidad poca cobertura, sin embargo, las que están dentro de los grupos de ahorro se perciben más independientes, con mayores sueños, que los pudieran alcanzar si ahorraran más.

S40: “Cada reunión que pueda tener, tiene que ir metiendo eso al ahorro; y en una necesidad solo se saca, o alguien tiene una necesidad y dice ‘présteme’, se lo presta. Y dicen que de ahí se le va sacando un poquito más al que se presta, para ir más ahorrando.”

S36: “Porque el que va ahorrando tiene sus fichitas ahorradas, pero el que no ahorra no tiene.”

Varias mujeres piensan que podrían ser parte de estos grupos, pero que por motivos restricciones de las instituciones que les apoyan no se han integrado.

S30: “Dijeron que se iba a hacer eso, pero de repente esperando nos quedamos.”

La percepción entre las mujeres, con respecto a los préstamos, varía. Algunas expresaron que no les gusta prestar porque “les vienen a cobrar”, “no les gusta estar enjarranadas”, “soy huyona para eso”, “mis papás nunca hicieron eso”, “no los (nos) hayamos en valor”, “mi familia nunca ha hecho un préstamo”. De las 50 participantes en este estudio, siete mujeres si estarían interesadas en un préstamo, sobre todo para invertirlo en alguna actividad productiva.

S28: “Como vender, digo yo, afuera en la casa, porque ya no se puede ir lejos, ¿va? (¿verdad?), fuera mejor cerca”. “Como poner una venta, digo yo, de hacer pasteles, de hacer enchiladas, de hacer yuca frita, fresco; y eso es lo que la gente más busca cuando anda demasiado calor. Pero como nosotros no tenemos sencillo para hacer una cosa sí, ¿va? Para empezar, sería que uno tuviera como hieleras, va, algo así, pero yo ni hieleras nunca he comprado, ni sé cuánto valen.”

S29: “Bien, la milpa, digo yo.”

S30: “Este, como, digo yo, como haciendo algo de sobrevivir: vender, ¿vea?”

Las mujeres perciben que un préstamo es muy difícil de manejar, dado que los pagos deben hacerse a tiempo y las actividades en las que se invierte no dan las utilidades necesarias para pagarlo, y que se pueda obtener una ganancia. En los estudios de Sánchez (2013), ya señala que entre las mujeres surge una coexistencia entre las formas viejas y nuevas de vivir. La identificación con la crianza de sus padres incide en una lucha existencial que compite con nuevas alternativas de aprender. La administración de recursos financieros y la inversión en desarrollo productivo son aprendidas en los bachilleratos de los centros escolares y en la formación que llevan algunas ONG, pero no son puestas en práctica en los hogares donde viven. Las alternativas para introducir una nueva forma de apropiarse de los recursos para producir es un reto de las mujeres dentro de las dinámicas familiares. En los grupos focales, uno de los problemas es que los insumos se acaban en la capacitación; y en aquellos proyectos donde se les distribuye material, este se pierde o queda en manos de algunas participantes o encargados del proyecto.

Figura 3. Mujeres en reunión de grupo de ahorro.



Fuente: elaboración propia. Grupo de ahorro de mujeres de la playa Los Pinos, Cangrejera, por el equipo investigador, con consentimiento informado de sus participantes.

La mujer no se considera capaz de poder administrar un crédito financiero, pero no es porque no lo desee, sino porque no tiene el conocimiento de cómo se hace. Los proyectos de emprendimiento no tienen desarrollada la cadena de distribución de productos. Esto reduce la posibilidad de que se invierta el dinero, porque al no estar asegurada la cadena de venta o distribución de lo fabricado, se presenta la incertidumbre de no vender, vender a más bajo costo de lo invertido o no lograr sacar la ganancia que se esperaba en el tiempo previsto para pagar la cuota del préstamo.

La organización de Oxfam, a través de Cripdes, terminó un proyecto de empoderamiento y ahorro en varios municipios, incluyendo el puerto de La Libertad. Este proyecto abarcó desde San Diego hasta Santa Lucía Orcoyo. El proyecto terminó el 30 de marzo del 2016. De los 30 grupos de ahorro formados, solo dos estaban vigentes en el mes de mayo. Luego se amplió el proyecto por un período de 6 meses, para el área empresarial.

El proyecto se diseñó en tres fases: 1) organización de grupos, 2) seguridad alimentaria, con capacitaciones y entrega de paquetes agrícolas y 3) capacitación empresarial (Srita. Sibrián, promotora: entrevista), y tendría que sobrevivir sin el apoyo financiero. La informante clave enfatizó que seguiría con el grupo para apoyarlo, pero tendría que conseguir un trabajo nuevo a corto plazo porque también tenía necesidades propias. La suposición de un proyecto es que se vuelva autosostenible. La pregunta de reflexión es si habrá una posibilidad de que las comunidades puedan autosostenerse. En estudios de Nelson (2013), uno de los retos es que los programas nacionales no son suficientes para mantener los beneficios de proyectos que han tenido años de apoyo; hay riesgos de subsistencia económica.

La percepción de que les otorguen préstamos a los hombres es diferente. La creencia es que el hombre tiene más posibilidades de que le presten, porque puede hacer mejores trabajos que las mujeres.

S13: "Porque trabajan más, quizá, ¿no?"

S14: "Pues sí, porque a veces tienen más trabajos más fijos."

S37: "Mire, este..., digo yo que, para que les presten dinero, es que ellos tengan un trabajo, para no quedar mal." "Digo yo que para un hombre es más fácil que (para) uno de mujer."

S27: “Les tienen más confianza a los hombres” “no se tal vez porque aquí lo tienen de menos a uno, ven de menos a una mujer” “Por ejemplo, en los hoteles, hoy, si uno no sabe cocinar, pues, ahí va un hombre, porque hoy los hombres están más capacitados, dicen.”

S29: “Como ellos trabajan, ¿verdad?”

S39: “Pero a veces le prestan a uno porque tiene terreno propio, pero como nosotros no tenemos, porque nosotros vivíamos a la orilla de la playa; pero como el mar se llenó, nos hemos venido para las casitas que están allí; y ese terreno no es de nosotros.”

S48: “A los hombres sí, porque saben que los hombres se rebuscan por hacer hasta trabajos así, pero a uno de mujer porque quizás no le hayan la capacidad; quizás, uno, porque es hembra (...) Lo que no ha habido en todos estos años es que no lo toman en cuenta a uno de mujer; como que uno tenga la capacidad, ¿verdad? Yo digo que, por eso, quizás, no le hacen préstamos a uno tan fácil.”

En el grupo de mujeres participantes, varias manifestaron cogniciones de valoraciones mínimas, como personas capaces; y tienen la creencia de que los hombres son mejores. Estas valoraciones evidencian uno de los factores que inciden en la diferencia de las atribuciones financieras entre géneros y que obstaculizan un empoderamiento económico a corto plazo de las mujeres. Los hallazgos en las mujeres participantes, con respecto a estas diferencias, están de acuerdo con la barrera estructural formada por las limitaciones sociales y culturales en cuanto a la eficacia de desempeño del papel de género asignado, que Sánchez (2013) afirma. En las mujeres que residen en la zona costera prevalecen factores ideológicos sobre el trabajo desempeñado por los hombres, el cual es mejor elaborado que el hecho por las mujeres. Estas percepciones inciden en la práctica que refuerza la división del género desigual y no equitativo.

La mujer en esta zona costera percibe al hombre con más capacidad para desempeñar un trabajo que ha sido parte de las actividades femeninas. La cocina ha sido, por tradición, una de las actividades más fortalecida en la crianza de las mujeres, sin embargo, en la zona costera vemos más cocineros que cocineras; y en puestos mejor pagados.

La posibilidad de tener mejores competencias finaliza con la percepción de que a los hombres se les presta más para invertir. Entre las mujeres que ya han hecho préstamos, las experiencias sobre las inversiones realizadas son diversas, enfatizando que algunas han sido

positivas, pero ellas las ven como complicadas y sin motivación para volver a invertir.

S10: “Si uno pone una venta, tal vez vende (solo para cubrir) la letra que se va a dar; y eso... ¿qué le va a quedar a uno? Nada.”

S11: “Porque así me pasó una vez que había hecho un préstamo, yo; y se me metieron unos animales, me patearon aquello. En dos veces tuve pérdida, pero ya había vendido, ya había sacado, en una; ya había hecho un poquito de pisto. En la otra no había vendido nada.”

S12: “De lo que gano, agarro una parte para el alimento de los niños y aparto lo que tengo que pagar.”

S14: “Trescientos dólares, presto.” “Quince, todos los días; por 23 días.”

Las experiencias sobre los préstamos, que algunas mujeres han tenido, forman parte del imaginario colectivo. En los casos en los que la venta es de producto, como ropa de bajo costo (faldas, blusas, sostenes y otros), con precios menores a 5 dólares, la posibilidad de vender más de 15 dólares es mayor que invertir en cultivos. Varias mujeres que han invertido en cultivos tienen problemas por el cambio climático, por animales que entran a comerse las plantaciones y por personas que saquean los cultivos. Al terminar de pagar los préstamos, las mujeres valoran que les queda muy poca ganancia. Esto invita a las organizaciones que están apoyando con asesoría financiera a que hagan evaluaciones constantes; y que los préstamos sean con intereses más bajos, para que puedan saldarlos en un menor plazo.

La situación económica nacional, identificada por una prolongación de su lento crecimiento, lleva a una “normalidad” el estancamiento secular, que no le permite a alguna organización crecer con tasas económicas inferiores, razón por la cual los programas financieros son a corto plazo (Prat & Solera, 2017). La dificultad para alcanzar la estabilidad financiera no solo es un problema de las organizaciones que apoyan financieramente los proyectos, sino también de los beneficiarios que no pueden mantener la productividad por mucho tiempo; y mucho menos solos, sin acompañamiento. Una vez terminado el proyecto, las mujeres en la comunidad no pueden enfrentar los obstáculos solas. No existe mayor mérito si una organización trata de apoyar financieramente a una mujer

y no la acompaña evaluando cómo recuperar el capital, más el interés, más la utilidad. Hasta hoy, solo han podido transformarse, algunas, en mujeres deudoras con mal historial crediticio; otras, como mujeres con buenos historiales, pero con la percepción de fracaso al no conseguir las utilidades deseadas y haber satisfecho sus necesidades básicas.

4.3 Resultados sobre las competencias educativas de la mujer para adquirir habilidades que inciden en el desempeño laboral futuro

La educación de la mujer facilita la inserción en la comunidad laboral y productiva. Las mujeres que participaron en este estudio tenían niveles educativos bastante bajos. En el rango de edades de 14 a 25 años, en quince mujeres se encontró que la escolaridad alcanzada está entre cuarto grado de educación primaria y tercer año de bachillerato técnico opción Contaduría. Las entrevistadas no ven en la educación una forma de salir adelante.

S26 (21 años): “No, ya no. Así me he quedado.” (...) “Porque ya no quiero, ¡ya no me gusta estudiar!”

También existen razones que, aunque sean temporales, la capacidad de apoyo es mínimo para una joven ante las crisis familiares que suceden dentro de las familias.

S4 (20 años): “Octavo, porque no terminé el noveno porque mi mamá se accidentó. Entonces tuve que empezar, yo, a trabajar”.

La mujer se vuelve vulnerable cuando en su familia hay algún miembro que sufre por tener mala salud.

En la valoración que las mujeres hicieron de sí mismas, sobre si podían leer y escribir, solo 11 declararon que sí; el resto manifestó que casi no o que no pueden. Aun grupos de edades de entre 16 y 25 años, que es cuando se necesita leer y escribir para optar por un trabajo, no han logrado esta competencia. Esta tendencia de que, aunque hayan estudiado algunos años de primaria, no puedan leer y escribir, muestra que puede haber muchas mujeres en el área costera con cierto grado de analfabetismo, y que este sea un obstáculo para no buscar un trabajo digno.

Se habla de los cambios que ocurren en los seres humanos al estar expuestos a las tecnologías de la información. En el grupo de mujeres participantes, 12 de ellas ya han usado y utilizan el celular para

comunicarse y estar informadas. Han desarrollado una inteligencia práctica que les permite, aun sin haber estudiado un grado formal educativo, comunicarse por teléfono móvil celular, que en varios casos son actualizados con aplicaciones para pantallas táctiles.

S36 (21 años): “Pero no puedo leer. Solo aprieto lo que..., pues sí, el número y el código; y ya manda un mensaje. Porque mi cuñada me ha enseñado; no porque, yo, cuando quería mandar un mensaje a mi esposo, venía donde ella y le decía: ‘¿Cree que no me hace el favor de mandar un mensaje?’... Pero de ahí, dije yo, mejor le voy a preguntar cómo es para aprender; y solo una vez me enseñó, y aprendí.”

Los mensajes por teléfono es la forma más usual de comunicarse. Las mujeres buscan cómo comunicarse, y perciben que este medio les ayuda en su cotidianidad.

S47 (20 años): “Bien se siente uno. Aliviado, porque uno le llama: ‘¿Dónde estás?’. — ‘Estoy en tal parte’ —. Uno siente alivio.”

S73 (17 años): “Yo me siento bien, porque siento que es más fácil; porque están lejos y me puedo comunicar con ellos a distancia.”

La mayoría de las mujeres expresan que es mejor hablar personalmente y no por teléfono.

S63 (14 años): “Yo me siento bien porque podemos expresarlos (expresarnos), así, viéndolos (viéndonos); no uno por un lado, y otro, por otro.”

S68 (16 años): “Me siento bien. Porque no, pues viendo a la persona directamente y no estoy por el teléfono; que tal vez otra persona puede estar chateando; y yo, no soy. Es el ejemplo de porqué yo no uso el teléfono para nada, solo para escuchar música.”

Los usos del teléfono también incluyen el ocio, como escuchar música. El acceso a la tecnología está limitado al uso de los dispositivos móviles. Solo dos mujeres declararon tener una computadora en su casa.

En cuanto al uso de las redes sociales, la mayoría de mujeres que poseen teléfonos tienen instalados servicios de WhatsApp, Messenger,

Instagram y Facebook. Ellas compran recarga telefónica para mantenerse comunicadas con su familia y la comunidad local.

S62 (22 años): “Lo hacemos así por WhatsApp. Siento que es bien personal. Cuando les quiero decir algo a mis amigos se los digo así, pero no tengo grupo. Hay gente que sí tiene grupo para compartir cualquier cosa. Yo no tengo grupo.”

La aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes WhatsApp es la que más utiliza entre la familia. El mensaje de texto es el más frecuente. Las mujeres se sienten comprometidas físicamente cuando se comunican oralmente con alguien desconocido; el mensaje escrito les facilita la de comunicación.

S60 (23 años): “Al menos, conocer una persona por primera vez y tener una plática, así, espontáneamente.”

La tendencia en las áreas costeras es a utilizar los dispositivos móviles; no es frecuente utilizar la computadora.

Las habilidades que posee el grupo de mujeres son muy limitadas. Están circunscritas al trabajo doméstico propio de la zona. Hay que determinar los factores de la vivienda que influyen en los aprendizajes sobre la limpieza, el orden y el manejo de la casa de la zona costera con materiales que no se limpian con frecuencia, pisos de tierra, techos sin cubiertas aislantes del calor, con pocas ventanas de celosía o vidrio, poco acceso a agua potable y cableado sencillo para acceso a la energía. Las competencias formadas de las participantes se encuentran en la cocina de comida casera, que les ha ayudado un poco a labores en negocios de venta de comida o en comedores de comida a la vista. Una de ellas ha trabajado como recamarera. Algunas, después de recibir capacitaciones por sus familiares, se consideran competentes para planchar y cortar el pelo y para hacer peinados.

S9 (25 años): “Sé cocinar; he trabajado en comedores de comida a la vista, he trabajado en un restaurante de comida de mariscos; puedo coser a máquina, puedo hacer pupusas, puedo hacer trenzas de todo tipo y peinados, así, en cabello; planchar pelo y todo eso.” “Pues, digamos que en hacer limpieza en casa, en vender; cocinar, no mucho, pero sí sé algo.”

S26 (21 años): “Mmm... Bueno, me considero un poco ágil para el trabajo, un poquito ágil porque, como yo trabajo de recamarera...; y en eso la agilidad es la que vale un poquito más.”

S27 (22 años): “No, yo nunca he ido a trabajar en caja, jamás; porque me han salido trabajos, pero, yo, por mis niños, no me gusta ir, porque yo siento feo dejarlos a ellos solos... Porque sí siento feo. Yo digo que si me saliera un trabajo así, lejos, mejor no juera.”

S38 (17 años): “Cómo poner una ventecita; de pasteles, pupusas... No sé.” “Comida, lavar los trastes, hacía la limpieza, ayudaba a despachar.”

S43 (16 años): “Solo puedo coser a máquina.” “Hee... Hacer florería, hacer... este... No sé cómo es que se llama; cortar pelo, este... maquillajes; todo eso.”

S62 (22 años): “Habilidades para sembrar, también habilidades para jugar fútbol.”

S63 (14 años): “Yo asisto a un centro. Es un CDI (centro de desarrollo infantil). Me han enseñado panadería; puedo hacer *pizza*, flautas —no sé si ya las ha visto—, tres leches. Ahora que estamos en exámenes, salgo temprano y le ayudo a la cocinera a lavar trastes, hacer el almuerzo; todo eso.”

S 68 (16 años): “Solo el doméstico y lo que es la agricultura, en la caña o en la milpa.”

S73 (17 años): “Hmm, yo me considero que puedo aprender cosas; si yo me lo propongo, puedo lograr muchas cosas.”

Existen factores multicausales por los cuales las mujeres, en el área costera, no han desarrollado habilidades para trabajar en actividades productivas; las acciones formativas de la escuela y las instituciones de capacitación laboral son insuficientes; las capacidades para enseñar otras habilidades son nulas. Por ello la mayoría de las capacitaciones están orientadas hacia la microempresa y el autoempleo, que ya es una estrategia que, aunque limitada, puede facilitar en la mujer un autoempleo. Las mujeres de mayor edad ya no quieren aprender, mientras que la necesidad de aprender se encuentra entre las jóvenes.

S43 (16 años): “Sí, quisiera aprenderlo.”

S47 (20 años): “No, solo me fijo.” “Peinados.”

S73 (17 años): “Buscar trabajo (...) de caja, en un súper.”

S60 (23 años): “Pues, ahorita, solo eso estamos realizando, el huerto; pero el sábado tenemos una capacitación donde nos van a enseñar hacer el abono orgánico.”

En la práctica, las instituciones invierten en llevar talleres prácticos a la comunidad, como una alternativa de un autoempleo sobre todo basado en la elaboración de artesanías. La dificultad consiste en que no hay un mercado fuerte para los productos no tradicionales. Varias de las mujeres quisieran aprender a coser, sin embargo, compran en muchos casos ropa usada a costos muy bajos. Entonces la pregunta es: “Si aprendo a coser ¿quién comprará ropa nueva a mayor precio en la comunidad y los mercados próximos?”. Otra de las preguntas que se generan en los grupos es: “Si aprendo a planchar el pelo, ¿con qué energía lo haré si en mi casa no hay porque la siento muy cara?” —no en todas las casas hay energía eléctrica—. También se preguntan, en el caso de aprender a cultivar peces: “¿De dónde sacaré el agua?”. En las comunidades de Cangrejera, los pozos se han secado debido a la depredación de la empresa que saca piedra en los desemboques de los ríos aledaños a Cangrejera.

En cuanto a la percepción sobre el trabajo que algunas mujeres desempeñan fuera de casa, 13 mujeres respondieron que sí les gustaría trabajar fuera de casa. En este punto, varias de ellas nunca han trabajado, y otras no están dispuestas a hacerlo. Las actividades laborales que desempeñan o desempeñaron son informales, sin acceso a protección social contributiva, por lo que se vuelven temporales y con salarios bajos.

S62 (22 años): “Un chalecito vendía licuados, hamburguesas, y todo: *sándwich*, bebidas.”

S68 (16 años): “He ido a una casa a lavar ropa, hacer oficio a limpiar, trapear, barrer, a hacer todito eso; hacer almuerzo, planchar.”

S69 (14 años): “Sí, de cuidar dos niños.”

S73 (17 años): “De cajera, en un súper.”

El trabajo no se reduce a producir un bien o a prestar un servicio. Los resultados del trabajo dependen de la actividad cognitiva, reflexiva y creativa. El fin de la actividad productiva es un bien y su valor presenta una parte subjetiva que tiene características psicológicas e individuales que al compartirse socialmente, le imprimen el carácter de un trabajo indirectamente social que crea valor; por lo tanto, no solo es la simple creación de mercancía. En las actividades laborales de algunas mujeres participantes, estas actividades son consideradas sin derecho a prestaciones laborales porque se asume que la producción no tendrá utilidad económica, y les pagarán muy poco. Sin embargo, para vender los frescos, hacer las hamburguesas o realizar oficios de la casa se requiere de un proceso psíquico y subjetivo mínimo para asumir compromisos con las tareas asignadas. Los resultados del trabajo también dependen de sus interacciones con los otros que trabajan en el mismo negocio (Neffa, 2016). A todas estas competencias son a las que se les llama *competencias blandas* (Agosin et al., 2014). La pregunta es: ¿podrán colocar las mujeres un esfuerzo personal y colectivo para adaptarse a tareas laborales diferentes a las que están realizando actualmente?

Las mujeres jóvenes, en la comunidad, cuidan a sus hermanos. Esta acción es buena, ya que los niños no pasan solos. Sin embargo, las jóvenes podrían estar haciendo otras actividades de preparación para insertarse a la actividad laboral.

S69 (14 años): “Es que, o sea, yo, en la mañana los cuido; como en la tarde me toca ir a la escuela.”

S73 (17 años): “Yo me quedo de responsable de mis dos hermanos.”

Las hijas y los hijos solo están reproduciendo las mismas interacciones ancestrales producto de la crianza, los usos del tiempo enseñados por sus madres y padres perpetúan las actividades de reproducción humana. No están utilizando el tiempo fuera de la escuela para entrenarse en una habilidad y formar competencia. La pregunta es entonces: ¿a quién se le debe atender antes, a la mujer ya formada con hogar y con hijos, o a las hijas e hijos para romper con la cadena de crianza tradicional? Ambos grupos son importantes frente a un enfoque familiar sistémico. En los estudios de Santacruz (2009), se evidenció que mujeres jóvenes, que en sus edades tempranas se dedican a las tareas domésticas, tienden a buscar pareja, reproducir su modo de vida y abandonan los estudios tempranamente. Solo la interacción con nuevos espacios de discusión

vinculados con nuevos aprendizajes de habilidades podría, en un futuro, romper con esta situación crítica de la mujer joven.

4.4 Resultados sobre el aprendizaje de la mujer en temas de competencias laborales

Una persona puede aprender en su entorno. Entre más limitadas son sus interacciones fuera de la localidad, más reducida es la exposición hacia el aprendizaje cuando este no se alcanzó formalmente en la escuela, en una academia técnica o en la universidad.

El aprendizaje en las áreas costeras reviste una gran importancia, debido a que la educación formal en los centros escolares de las participantes se interrumpe por múltiples razones; y entre las participantes, solo 3 completaron el bachillerato. Los intereses para aprender oficios son limitados. En su imaginario colectivo, solo mencionan las capacitaciones que han llegado a ofrecer e implementar en sus comunidades. Estas capacitaciones están relacionadas con cosmetología, floristería, corte y confección, bisutería y pastelería, entre otros.

Las instituciones que han fortalecido las capacitaciones son: Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (Insaforp), Plan Internacional, Ciudad Mujer, Programa de Apoyo Temporal al Ingreso (Pati), Centro Salvadoreño de Tecnología Apropiable (Cesta), Asociación Comunitaria Unida por el Agua y la Agricultura (Acua) y alcaldía del puerto de La Libertad, específicamente por parte del alcalde, durante varios años.

En el grupo de 50 mujeres participantes, 13 respondieron que no han recibido ninguna vez capacitación; el resto ha recibido por lo menos una capacitación en los últimos cinco años.

S4 (20 años): “De primeros auxilios.” “De bisutería, nada más.”

S5 (29 años): “De unas hortalizas dieron”, “si de tomates, pepinos.”

S7 (35 años): “Sí, más antes, aquí nos vinieron a enseñar a hacer piñatas.” “Vinieron unos de aquí de... No sé si vinieron de San Salvador o de aquí del puerto.”

S8 (40 años): “Estuve yendo a sacar un curso de pastelería a Insaforp; pero directamente no seguí, pues... haciendo nada; y aprendí un poco, porque no aprendí bien completamente; porque,

este..., porque cuando nosotros estábamos yendo éramos bastante las que íbamos, y quedábamos cuatro personas en la mesa, ¿verdad? Entonces, solo las que podían más eran las que llevaban siempre —‘que yo voy a hacer esto, que yo lo otro’—. Y entonces, simplemente, yo solo veía o tocaba la harina... o tocaba. No aprendí realmente. Yo he aprendido nada más a hacer tortas para el pastel, esas si las aprendí bien a hacer; pero no puedo decorar, tampoco tengo, pues, para poder este trabajar en eso. Necesito batidora, necesito, este..., mangas, muchas cosas que se ocupan para hacer el pastel.

S9 (25 años): “Solo de cocina, de cocinar. Tomé un curso de cocina, que lo brindó Plan Internacional aquí. Entonces, también capacitaciones para empleo propio, pero no lo terminé, yo. Ahí fue que metí la solicitud de una máquina de coser, porque ese era mi plan de negocio, que yo había puesto entonces... Pero, mi mamá se gravó y ya no pude seguir viniendo a las capacitaciones porque la iba a ver(la) al hospital. Luego falleció, y ya, todo eso, es de que, yo, ya no pude seguir, ya no me podía...”

S11 (49 años): “No. Aquí solamente las señoras que vienen acá, nada más. Como esto es primero que viene utual.”

S12 (29 años): “De cocinera.”

S15 (33 años): “No, solo de floristería; barbería.”

S26 (21 años): “Pues aquí hubo un taller, pero no lo llevamos a cabo porque, por la misma pobreza, uno no puede comprar todas las cosas; pero sí nos enseñaron a hacer pasteles; y todo eso, así.”

S29 (35 años): “Cómo no, pero casi no me gusta venir a las reuniones.” “Muchos problemas hay, aquí, entre vecinos.” “Mire. A veces de..., de eso de aprender de costura; y de eso de computación.”

S41 (32 años): “Nunca. Solo de los peces le han venido a decir cómo hacerlo”

S48 (37 años): “Capacitaciones solamente para que nosotros sepamos el trato de nuestros hijos, ¿verdad? También ellos nos dan cómo tratar a nuestros hijos, por ese programa de la mujer,

cómo tratarse uno con la pareja. Todo eso son las capacitaciones que hemos recibido."

S52 (39 años): "Solo de bordar. Después, tuvimos un taller de desnutrición de niños."

S56 (52 años): "Sí, nosotros aquí recibimos. Así como vienen, recibí el curso de cosmetología, recibí también el curso de Insaforp, también, que lo recibí en el puerto; de costurería, sí."

S59 (75 años): "Este... La vez pasada vino una señora (a) hacer flores." "Aquí vinieron a enseñarme a hacer pastelería."

S60 (23 años): "Del dengue y la 'chikunguya'." "Por ejemplo, hace poco recibí una: 'cómo usar el extintor'."

S61 (37 años): "¿Capacitaciones, en mi trabajo...? Si desde hace tres años; y no he recibido capacitaciones."

S62 (22 años): "Sí, ese grupo de jóvenes vamos a recibir la primera el 30 de julio."

S64 (50 años): "Bueno. Estamos yendo a la escuela a recibir capacitaciones de lo mismo; del vivero."

S71 (40 años): "Quizás algo que esté a mi alcance y yo pueda en el tiempo; para poder aprenderla. A mí me gusta aprender muchas cosas. Por ejemplo, como le digo, me fui a capacitar seis meses para trabajar en lo que era pollos."

S73 (17 años): "Sí (refiriéndose a que recibió un curso para aprender a hacer piñatas)."

Entre las modalidades de capacitación, las mujeres que participaron en este estudio pueden describir cómo fue que recibieron estos conocimientos.

S4 (20 años): "Quince días. Fue un proyecto que vino, de barrer las calles; y, ya para finalizar, nos dieron esos talleres."

S7 (35 años): "Un día, nada más."

S8 (40 años): “Este era de cien horas, nada más. Íbamos de la una hasta las cinco de la tarde. Fuimos por un... No sé, cuatro semanas quizás.”

S12 (29 años): “Seis meses.”

S26 (21 años): “Duró..., parece que diez días.”

S26 (21 años): “Lo recibimos; como dieciocho mujeres creo que eran. No me acuerdo muy bien; pero por ahí, así.”

S40 (29 años): “Solo era un mes.”

S48 (37 años): “La capacitación de hacer el veneno, de hacer el foliar, la recibimos también aquí también por parte de Miguel Jiménez. Sí, vino un señor que se llamaba Julio, pero gracias..., bueno a él y al señor Jiménez. Pero dicen que el señor falleció, falleció don Julio.”

S52 (39 años): “Como dos meses, pero después las gentes ya no se reunían; y así, ¿va?” “¿Plan? Sí... Ellos nos enseñaron a sacar queso de la leche, de lo que le dicen *soya*; y nos enseñaron a hacer un jarabe de mora, de mora de comer.”

S58 (30 años): “Porque no aprendimos muy bien y nos faltaba material, y que nos enseñaran más para poner bien una venta.”

S61 (37 años): “Era prácticamente, ah sí, de manualidades; de cómo poder dar una clase a un niño, para que sea entretenida y no aburrida.”

S62 (22 años): “Pues nos han enseñado del aborto, de los homosexuales; solo eso nos han enseñado.” “Sí, charlas.”

S63 (14 años): “No sé si cuenta un poco de taller en el CDI. Nos dan un poco de ayuda para que podamos salir a delante. No sé si ha escuchado de ‘acrilismo’; no sé cuánto cuesta exactamente cada clase, pero a nosotros nos llevan por cinco o seis meses; nos enseñan, como línea, a decorar. En cosmetología aprendo a hacer peinado, pintado de uñas; (en) corte y confección, uniformes deportivos, vestidos playeros.”

S71 (40 años): “Y lo que es de pollos, también íbamos hasta el puerto a capacitarnos para la crianza de pollos; como un mes.”

Los temas de capacitación incluyen temas sobre la salud, crianza de animales, elaboración de piñatas y las ocupaciones sobre cosmetología, principalmente uñas; floristería, cultivos, abonos. Todas las ocupaciones enseñadas han tenido diferentes duraciones, desde un día hasta seis meses. Sin embargo, las coberturas son breves. Entre las participantes existe una diversidad de aprendizajes incompletos. En varios casos, han estado expuestos a lo que se puede considerar la información mínima sobre la ocupación sin desarrollar habilidades.

En los grupos de las mujeres participantes, 16 tienen interés en aprender corte y confección. Sin embargo, ellas hablan de hacer remiendos, faldas y *shorts* cortos. Solo una mujer habla sobre querer aprender sastrería, que es una especialización de la costura. Esta perspectiva incide en que el trabajo que lograrían desarrollar no les alcanzaría para sostener una familia en un área rural, en donde la mayoría de personas compra ropa barata en los mercados locales.

S5 (29 años): “Yo quisiera aprender, pero la costura”

S6 (32 años): “Me gustaría muchas cosas. Hacer flores; como dicen, algo que llame la atención, pero de ganar dinero. La vez pasada me había anotado, mi mamá, de corte y confección, pero no pude porque me metí a este trabajo. No logré nada. Me gustaría también bordar, coser y hacer bisutería.”

S8 (40 años): “También, este, aprender a coser para poder hacer este coser, ropa verdad y no sé qué más otras por ahorita”

S9 (25 años): “Me gustaría... No sé. Me gustaría eso, pues, como le repito, de tener una máquina y tener mi propio negocio de eso, de vender ropita para niño, porque puedo hacer ‘shores’ y centritos.”

S11 (49 años): “Soy haragana para coser, ahora.”

S17 (39 años): “Como hacer costuras, cortar tela hacer costuras hacer cualquier cosa.”

S25 (38 años): “Por ejemplo, a coser; corte y confección o a cortar cabello, me gustaría.”

S26 (21 años): “Pues me gustaría aprender cosmetología y también..., este, de la costura, corte y confección. Esas son dos cosas que a mí, más o menos, me llaman la atención.”

S27 (22 años): “A coser.”

S36 (21 años): “Yo, lo único que deseo es hacer, así, en máquina, remendar, hacer cositas, así, para salir a vender... Esto también me gusta, hacer flores. Como dice, ¿va?, que ella, al hacer flores, tal vez una las vende; y así.”

S39 (53 años): “Tener una máquina y aprender a coser.”

S41 (32 años): “Mire, yo siento que quiero aprender a coser.”

S47 (20 años): “Sastrería.”

S52 (39 años): “Bueno, mis ilusiones siempre fueron querer aprender a coser, a poner zíperes; o a veces hace falta el estudio...”

S59 (75 años): “Cortar para coser.”

Tanto mujeres jóvenes como adultas mayores piensan que ser modista podría servirles para tener un poco de más ingresos familiares.

Entre las dificultades para aprender se encuentra la poca motivación que las mujeres tienen sobre lo que se les propone. Otra situación es que no pueden practicar en sus casas lo aprendido porque no cuentan con las herramientas o los materiales que les han enseñado que deben usar. Muchos de los equipos, implementos y materiales tienen que ir a buscarlos a un mercado cercano. Su capacidad financiera tampoco favorece para que puedan comprarlos. Uno de los mayores temores que tratamos en los apartados anteriores es optar por un crédito para comprar materiales y no vender, y como consecuencia no tener capacidad financiera para pagar el préstamo.

En las áreas rurales, los hogares carecen de equipo casero para cocinar, como cocinas de gas con horno, mesas, sillas; y de tocadores necesarios en la cosmetología, máquinas eléctricas y de pedal para coser ropa, mesas para tender telas, tijeras industriales y demás accesorios. También, para conseguir un pedido de ropa, tienen que estar registradas, por lo menos en el sistema de personas naturales que declaran al Estado los impuestos

por realizar esta actividad laboral. Es decir, existe una serie de dificultades que son expresadas por el grupo de mujeres participantes.

S4 (20 años): “Porque a veces hace falta lo económico; y se necesita dinero para comprar el material para hacerlos.”

S6 (32 años): “La lentitud con la que uno aprende, aunque si a uno le gusta aprende rápido.”

S8 (40 años): “Pues no tener. Este..., lo más importante, que es la batidora, que es el horno, las mangas. Voy (a) hacer esto, y a ver cómo me sale. Pero como no tengo, pues, todo lo que se necesita; pero si lo tuviera, yo intentara. Porque eso no hay aquí, eso es algo que sí daría; que me gustaría a mí, pues, terminar de aprender a decorar los pasteles. Y todo porque aquí nadie tiene una pastelería ni nada de eso.”

S13 (37 años): “Lo económico.”

S15 (33 años): “O menos, puedo; es que me cuesta.”

S17 (39 años): “Pues, que lo más que yo siempre he pasado trabajando en San Salvador. Y ya, cuando me dicen que va haber una cosa aquí, yo no he estado en la casa. Hay muchas cosas que yo las he perdido; que han llegado cosas y yo no las he podido como trabajar. Pero hoy, como ya estoy aquí, sí. Por eso, yo, hoy me vine, miércoles, que va (a) haber. Yo me voy a venir porque, ya que estoy en la casa, que no estoy trabajando, por días voy y me rebusco, ahí, en la casa. Entonces, tengo tiempo.”

S18 (60 años): “Mire, está bonito lo de las flores, y si se diera otra cosa más al terminar este proyecto, que uno aprendiera, volver de nuevo con otro proyecto mejor para ver de sobresalir. Como le digo, yo, a ella: vamos a ver, primera vez, a ver si todos nos unimos. Como dijo la señora, ahí: hacer y vender para sobrevivir aquí mismo.”.

S26 (21 años): “Pues todos los materiales; más si se necesitaba el horno... Pues, los materiales quizá no mucho, porque se encuentran de ahí donde es el horno. Que cocina y todo eso, ya es bien caro; y ya es bien aparte.” “No. Que solamente, si queríamos aprender, que lo hiciéramos; y que de ahí nos iban a dar un carné, ya que si

queríamos ir a... pues, no sé. Si queríamos ir a una pastelería, más o menos nosotros ya supiéramos algo, y podíamos ser ayudantes o cualquier cosa."

S26 (21 años): "Pues en otro no, porque en el que a mí me gusta no creo mucho, porque tal vez yo lo pusiera en práctica aquí es casa... de cosmetología." "No, pues estoy al mando de ellos. Tal vez yo puedo decidir sobre cualquier cosa, pero se los hago saber a ellos. Si ellos me dicen sí, pues sí. Si me dicen no, pues no" (refiriéndose a sus padres).

S27 (22 años): "Bueno. Mi mayor dificultad sería por mi niña, porque no tendría con quien dejarla."

S28 (45 años): "Aquí solo ellas, que vienen; que desde que empezaron vengo yo. Solo una vez que no vine. Como yendo a clases y venir aquí no puedo hacer(me) dos, para venir y para ir allá. Solo una vez perdí de venir, aquí, donde ella; pero hoy sí. Así que ahí estamos apoyando."

S29 (35 años): "Se alteran pues que si no lo anotan a uno ya se ponen hablar del otro así."

S36, (21 años): "De hacer flores; o que me saliera en casa, pero así de venir todos los días."

S37 (19 años): "Que me separe con mi compañero, ahí si me rebuscara como para trabajar; pero mientras no, me siento bien así."

S38 (17 años): "El pisto para poner, uno, su negocio."

S39 (53 años): "Es lo que le digo yo, que al tener una máquina nada me costaría conseguir tela."

S40 (29 años): "Tal vez las medidas de las cosas que se hacen es difícil." "Por mis hijos, por cuidarlos a ellos."

S61 (37 años): "la dificultad sería una el cuido de mis hijas, me pongo a pensar que quien me las va a cuidar, ahora no las puedo dejar solas, la misma situación que vivimos ahora en nuestro país, la delincuencia, las pandillas, todo eso y dejarlas solas, más peor que son hembras."

S63 (14 años): “La falta de recursos.”

S65 (34 años): “Llegar a tener... ¿cómo le puedo decir? Llegar a tener como un cliente, como, dígame usted, como pienso yo. Si yo aprendo, pongo mi esmero, pero si no tengo de dónde agarrar económicamente para comprar mi material, ¿cómo le puedo decir? Como el proyecto que vino. Yo aprendí panadería, pero me quedé anclada porque ¿de dónde tenía para comprar los instrumentos, el horno, todo eso? Entonces, esa sería la mayor dificultad.” (Expresiones verbales recogidas directamente de las entrevistas, por lo que se conserva la forma de hablar de la persona).

S68 (16 años): “Porque soy menor de edad y porque no tengo el estudio que se debe, que le piden a uno para tener un trabajo.” (La entrevistada ya está acompañada y tiene pareja estable).

S71 (40 años): “...pero lastimosamente no se dio pues pensé que ahí iba a trabajar yo bastante pero no se pudo entonces...”

Las capacitaciones han sido aprovechadas por pequeños grupos de mujeres que se logran convocar por medio de las instituciones y ONG, mientras que una gran cantidad en las comunidades quedan fuera de estos programas, aunque las instituciones buscan integrar más. En las comunidades existen pequeñas segregaciones culturales. Se benefician las que están en un grupo organizado, las que son más allegadas a las directivas comunales o asisten a una iglesia. Esto incide también en la cobertura y el acceso a participar.

Otra razón importante que se expresó en los grupos de mujeres es que, aunque llegue el transporte a traerlas a la comunidad, perciben que dejan mucho tiempo sola sus casas; y ellas prefieren recibir las capacitaciones en la comunidad y solo ocupar aproximadamente entre dos a tres horas. La preferencia para recibir capacitaciones en las comunidades visitadas es recibirlas por la tarde.

La motivación entre los grupos es importante. Una de las dificultades es que, si no están lo suficiente motivadas, el proceso que sigue es que se inicia un buen grupo y luego, en cada sesión, se va reduciendo el número de asistentes.

Se exploró, en este estudio, cuál había sido la utilización de la capacitación recibida en su vida cotidiana y si esta fue útil para insertarse a la vida laboral. Aproximadamente unas 10 mujeres afirman

que sí fueron útiles las capacitaciones recibidas; algunas expresaron que se les olvidó lo que aprendieron, otras han recibido capacitaciones años atrás y no fijaron muy bien los conocimientos, lo que dificultó que los conocimientos fueran utilizados adecuadamente.

S4 (20 años): “Sí, pero, como ya días, fue hasta este momento; ya se me olvidó.”

S5 (29 años): “Sí, siembro. Ahorita tengo matas de pipián y pepino sembradas.” “Sí, vendí el año pasado (...) pipián y pepino.”

S12 (29 años): “Soy sincera. A mí, el taller de floristería no me gusta. Mi mamá puede, pero a mí no me gusta.”

S40 (29 años): “Mire que hace como tres o cuatro años fui a aprender corte y confección; y como solo un mes los (nos) enseñaron. No aprendí mucho; porque yo quisiera aprender a hacer pan.”

S52 (39 años): “Ya no. Porque, vaya, eso de las sojas es de sabiéndole comprar esas cosas. Pero si mi niño eso tomaba. Antes de los frijoles, eso le daba; lo tostaba y lo revolvía con el maíz. Mi madre lo iba a moler al molino, y se lo daba como atol.”

S64 (50 años): “En que ya no se va a comprar en la tienda cosas chatarras, sino tener algo saludable para la tienda. A la muchacha de la tienda de la escuela le están enseñando, a ella; y nos enseñan a nosotros también la capacitación.” “Sí, incluso aparte del maíz él siembra un pedacito. Nosotros pensamos que era para consumo de nosotros, pero cuando yo voy a cortar el pipián lo voy a vender; o también siembra frijol mica. También se corta el frijol mica. Cuando no se alcanza a comer en la casa, yo hago las ‘coras’ y mando a vender.” “Mando; a veces hasta 15 dólares se vende.”

S71 (40 años): “Vendía lo que es pasteles, porciones. Hacía pan. Y, este..., también lo que era de pollos; tenía mi negocio de tienda y criábamos pollos; y ahí mismo (los) vendía por libras, en mi negocio.” “Hace dos años, ya vivía a cada eso; fue comunitario, hicimos granja y todo, todo. Ya un negocio con perfiles, y todo, del negocio.”

S73 (17 años): “Yo creo que sí, porque si aprendo hacer algo, ¿verdad?, y lo vendo, yo creo que voy a tener ingreso de dinero.” “Umm, yo digo que me costaría venderlas.”

Entre las buenas experiencia que permiten utilidades económicas, se destaca que los proyectos en donde participaban grupalmente fueron los que mejores utilidades generaron. También, cuando la capacitación tuvo una mayor duración en el tiempo, se puede evaluar qué ha pasado con los conocimientos recibidos.

En los grupos focales se ha encontrado, en una comunidad, que les llevaron unos talleres sobre emprendimiento. Explican que en la primera reunión llegó un grupo aproximado de quince mujeres; en el tercero, solo tres. Según apreciaciones de las promotoras, las mujeres esperan acciones concretas que puedan, durante los talleres, practicar. Las capacitaciones sobre emprendimiento no llevaban algo que fuera un aprendizaje intelectual para ser aplicado posteriormente. Esto tiene que ver con el pensamiento concreto que se ha desarrollado cognitivamente. Varias mujeres no terminaron la educación primaria. Por lo tanto, no hay un salto cualitativo para pasar de un pensamiento meramente abstracto que requiere ver, escuchar, tocar u otro para pasar al pensamiento abstracto operacional donde tiene que pensar un poco más y planificar, calcular, escribir, para luego ejecutar.

La reflexión que lleva en este punto es que se debe considerar el uso de estrategias de formación más innovadoras, en las que haya posibilidad de que una mujer sin facilidad de expresión, oral o escrita, pueda entender lo que puede ser útil para ella, es decir, trabajar las inteligencias múltiples a través de experiencias educativas innovadoras. No se puede decir que solo se deben llevar talleres prácticos para que sean exitosos. En las experiencias de las microempresas los nuevos propietarios de empresas han utilizado toda su inteligencia para lograr impulsar su idea primaria.

Una de las dificultades que también se ha generado en las comunidades es que los asignados para llevar los proyectos no están convencidos de que se puede lograr. En tanto solo desarrollan el trabajo sin considerar los efectos. No se realizó alguna entrevista con informantes claves en los proyectos, sin embargo, en los grupos focales, las mujeres percibían que los técnicos de algunos programas se tardaban mucho en la parte teórica; y cuando ya faltaban pocos días para terminar iniciaban la práctica a la carrera, y en algunos casos no terminaron de enseñar porque se acabó el tiempo.

Hay condiciones estructurales que obstaculizan la inserción de la mujer en el trabajo laboral. Las mujeres se exponen a diversos proyectos laborales y no encajan en ellos. Las instituciones o agencias diseñan

y reproducen sus intervenciones sin consultar a las mujeres de estas zonas y sin identificar hasta dónde pueden llegar. No tienen tras de los programas una cadena de valor para volver la producción eficaz. Estar consciente de los aprendizajes para las mujeres puede reelaborarse durante muchos años, durante los cuales seguirán padeciendo de pobreza, desempleadas o reproduciendo los mismos tipos de empleos, sin prestaciones de seguridad universal; el tiempo transcurrido para que aprendan, asimilen o fijen las nuevas habilidades aprendidas y puedan transmitirse a sus hijos es bastante largo, por lo tanto sus hijos no tendrán la posibilidad a tiempo de poder hacer el cambio generacional. No son libres en el acceso a un trabajo laboral digno.

En la zona costera del puerto de La Libertad, se encuentran varias agencias e instituciones que promueven programas con inversiones, y organismos no gubernamentales, universidades y empresas privadas en donde todos trabajan alguna parte o sector de población para desarrollarlo, pero ninguno se coordina fuera de la coordinación directa con la alcaldía de la localidad. Cada institución se mueve bajo sus intereses, necesidades y criterios; y no está interesada en compartir por diversos factores. Esta falta de coordinación ya es planteada por el Banco Interamericano de Desarrollo y, al agregarle la criminalidad y la violencia, afirma que el producto resultante incide en una baja productividad y restringe el crecimiento (Prat & Solera, 2017).

4.5 Alteraciones en la salud que inciden en el desempeño de trabajos en la casa

La salud de la mujer en el área costera está vinculada con su entorno. Entre las 50 participantes, las alergias son frecuentes debido a los vientos y los alérgenos a las que están expuestas cuando recogen basura y caminan en áreas con vegetación abundante; la quema de basura les facilita enfermarse de su aparato respiratorio, y hay algunos casos en los que la mujer ha sufrido de chikungunya. Uno de los problemas que se presentan en el grupo de mujeres participantes está relacionado con los problemas de la vista; varias expresaron que les duele la cabeza y que no ven bien o ven empañado. Y las otras dificultades se refieren a problemas ginecológicos y urinarios; no se preguntó sobre su estudio citológico, pero una de las participantes expresó que le diagnosticaron un fibroma.

El acceso a la salud se ve disminuido porque no tienen confianza con la atención que les proporciona la salud pública. Existen varios obstáculos

que van desde la percepción de que la atención no es la adecuada hasta sus propias creencias. Algunas de ellas, cuando se enferman, pagan consulta médica particular y las combinan con medicina natural. La atención médica la dejan pasar y no van a solicitarla, aunque la necesiten.

S4 (20 años): “Pues ahorita no. No he ido a pasar consulta.” “Sí, a la clínica, pero a la clínica ni lo atienden a uno; más que a perder el tiempo va ahí.”

S11 (49 años): “A dar juego y tragué humo.” “Ajá, si de la basura que quemé. Hay me cae una gran tos que me ahogaba, que me hicieron, me dieron terapias y me dieron medicinas; y, bueno, no tuve con eso. Me dieron... Fue muy grande, se me complicó; y eso fue en este lugar.”

S11 (49 años): “Sí, me enfermo, sí, pero ya de otras enfermedades; que me da picazón en el cuerpo de andar en los montes. Hay, sí, como el ijillo del monte; el ajuate sí me da alergia.” (ijillo del monte también es utilizado en las áreas rurales para referirse a los olores y el polvillo que dan algunas plantas en los campos rurales)

S35 (74 años): “Digo yo que, a saber, por qué será, solo cuando mi hija me compra algún frasquito me lo estoy tomando. Mire, siento que me da, así, apetito, pero hay veces que nada de apetito.”

S39 (53 años): “Vamos a pasar consulta a la clínica; pero hasta allí, no más.”

S48 (37 años): “No he ido al médico gracias a Dios”, “más que todo que es lo común que le da a uno gripe.”

S59 (75 años): “Él no me dijo ‘le voy dar una referencia’. Me dijo ‘para que usted vaya al hospital y ahí le van a decir...’”. “Le dicen gastritis...” “Eso, el siguiente día todo lo que comía me agarraba gran dolor de estómago; y las tripas sentía yo que me iban a hablar.” “Me cayó bien la miel, tanto las medicinas.”

Las causas del estado de salud las atribuyen a las preocupaciones por el financiamiento económico del mantenimiento personal y de los miembros de sus familias. En el grupo de participantes se reflexiona que es porque no tienen un trabajo, porque están solas, porque no tienen qué darles de comer a sus hijos, o porque tienen una madre o un hijo

enfermo. Cuando se exponen a enfermedades crónicas, la preocupación se intensifica. Se sienten cansadas y les duelen los pies por el exceso de caminar. También existe en la comunidad la dependencia del trabajo de su pareja masculina, y los problemas que surgen a partir de la dependencia de sustancias psicoactivas como el alcohol, debido a que los hombres se gastan los salarios y ya no llevan los ingresos económicos a sus hogares.

S6 (32 años): “Los motivos es porque a veces no hay en qué trabajar; y cosas así.”

S9 (25 años): “Hay no. Más que todo por el papá del niño, porque dice una cosa y hace otra. Dice que no me preocupe, que me va ayudar, pero, a la hora de la hora, digamos, me ayuda unas tres veces, y, luego, desaparece.” “Me dijo que le tuviera almuerzo, que se iba venir sin almorzar. Pues, le dije: ‘pero yo no tengo pisto’. ‘Vaya fiar a la tienda’ —me dijo—. ‘Cuando yo llegue vamos a ir a pagar’ —me dijo—. ‘Trae pisto’ —le dije—. Sí —me dijo—, traigo unos treinta dólares’. A pues, vaya, y yo confiada, ¿va?, fui a la tienda; fui a fiar una sardina con tomates, ¿va?, y arroz; y para hacer arroz frito y sardina, así, en tomatada, ¿va? A pues, un fresco y un hielo; para tenerle fresco.” “Sí, porque se chupó el dinero ya no vino; o por qué, no sé.” “Están cobrando de la tienda montón de cosas.”

S15 (33 años): “Bueno, por la falta de trabajo, sí.” “Paso preocupada por la comida, más que todo. Hasta la cabeza me duele a tanto pensar.”

S30 (58 años): “Mire. Tengo preocupaciones. Bueno, porque ya mis hijos están casados, ya están viejos. Entonces, esa es mi preocupación.”

S35 (74 años): “Mire. A mí me dicen que es la debilidad, la debilidad de uno. Porque mire, uno, pues, si la edad mía...; hay veces que no quiero comer. Me dice mi hija: ‘Mamá, que va a comer’. ‘¡Hay!, hija, yo no siento hambre’ —le digo—. Yo solo me bebo una azucaradita; porque hay veces que padezco de la tensión, fíjese.”

S48 (37 años): “Fíjese que ultimadamente domingo y lunes he estado así, pero después se me quita; y de ahí, me vuelve. Pero es de mucho pensar —como le digo—, de mucho trabajo; porque a mí me toca pesado. Sí me toca pesado. Tanto trabajar por ellas,

cuido de ellas; mucho problema, a veces en la familia o gente particular, que a veces lo quiere andar a uno manipulando; por eso también, ¿verdad?”

S52 (39 años): “Me han dicho los doctores... que él es un epilemio (expresión verbalizada por la participante, que se refiere a que su hijo tiene convulsiones por epilepsia). “Entonces, está en control; y a mí eso me preocupa. Porque a veces el recae. Hay que estarle cuidando; no lo puedo dejar que ande como niño normal que va andar solo, que se va a bañar a un río, solo, porque es peligroso. Me han dicho que si le agarra eso en el agua se me ahoga. Eso, a uno, lo preocupa.”

S58 (30 años): “Bueno, que por en veces no tenemos trabajo y no tenemos dinero, pues.” “Que quisiera tener algo para entretenernos; una venta. No sé, algo.” “Sí, quisiéramos. Como no tenemos como ponerla. Pero no sé, por en veces nos afligimos. No sé. De eso depende la ansiedad.”

S59 (75 años): “Sí, por en veces, por las enfermedades.”

S60 (23 años): “Por ejemplo, a la hora de hacer corte en mi trabajo, me preocupa a la hora de un restante.” “No. Lo más que trabajo de día es una vez al mes.” “El dolor de los pies.”

Los estados de salud, en la mayoría de las participantes, la categorizan como buena; las enfermedades que expresan son en su mayoría temporales, las causas a las atribuyen su estado de salud son de origen económico. Uno de los puntos que se ha de considerar es que, si no trabajan, no adquieren capacidades para desarrollar un trabajo; no hay empleadores cercanos. La percepción de su estado de salud dependerá de la estructura económica en la que están viviendo cotidianamente.

En este sentido, se exploró cómo perciben su salud física y mental. En un inicio, en las entrevistas, la mayoría de ellas manifestó tener buena salud. A medida que se profundizaba en este tema, percibían que en su estado físico las alteraciones consideradas como problemas están relacionados con el colon, la columna, dolor dental, de cabeza y de huesos, tensión arterial, gastritis, artritis, agotamiento, colesterol y triglicéridos altos, azúcar alta, infección genitourinaria, hinchazón en los pies, cansancio en el pecho. Estos síntomas son comunes en enfermedades relacionadas con el estrés.

Las percepciones de su salud mental giran alrededor de problemas de sueño y trastornos psicosomáticos. Los síntomas más frecuentes que presentan son el dolor de cabeza, de cuello y de espalda, temblores, cansancio, deseos de salir corriendo, angustia, náuseas, enojos, desánimo, deseos de comer alimentos dulces, hormigueo en la mitad de la cara, desesperación, calentura, ganas de llorar.

Las estrategias que utiliza este grupo de mujeres para sentirse mejor son pocas, algunas buscan una alternativa racional, como comerse un pollo de los que tienen bajo crianza, asistir a la iglesia y participar en los cultos, salir a visitar algún familiar.

Los problemas de salud, tanto físicos como mentales, que presentan varias de las participantes están vinculados con el trabajo diario. En el contexto de la zona costera, las comunidades gozan de muchas áreas lotificadas dentro de la ruralidad. El transporte en la mayoría de mujeres es en bicicleta, a pie o camiones. Para desplazarse al puerto de La Libertad, las mujeres tienen que abordar un bus o caminar varios kilómetros. El tiempo que tardan en caminar de un punto a otro incide en el dolor de los pies, y como la mayoría camina con sandalias, el golpe del calcáneo sobre la tierra puede intensificar el problema.

Las mujeres participantes vinculan los problemas de salud con dos factores: los trabajos de limpieza en su casa y los problemas familiares.

S4 (20 años): “Bueno, a mí, por tanto, lavar me agarra más fuerte el dolor y se me hinchan los pies, o a veces son los problemas familiares.”

S7 (35 años): “Mire este pie. Mire, aquí como me cayó un bolado, un palo; aquí tengo mire.” “Cuando ando así, caminar y caminar, me duele el pie.”

S8 (40 años): “Pues es posible también que sea así, porque cuando, más que todo, cuando hago limpieza, porque la casa es grande, me duele bastante la columna.”

S13 (37 años): “A veces cuando... Me afecta cuando estoy yo sola, cuando mi hijo no llega, mis hijas no se acuerdan... Ahí es donde me siento que..., y quizá por eso el sueño se me va.”

S25 (38 años): “Porque algunas personas mucho se... Como que ellas mismas no se dan el tiempo para descansar, solo tratan la manera de trabajar y trabajar y a veces se afanan mucho a lo que

es el trabajo, no tratan la manera de descansar ni nada, sino que lo importante solo es el trabajo y no uno hay que descansar y a la vez trabajar verdad, las dos cosas a la vez."

S26 (21 años): "Puede ser, porque depende uno como ande estresado eso también afecta."

S27 (22 años): "Pues sí, porque si uno no hace lo que está acostumbrado a hacer, aunque sea el trabajo en la casa, si no me pongo a barrer, supongamos, me da sueño o algo así."

S39 (53 años): "Sí, porque uno se pone a pensar 'voy a hacer una cosa y voy a hacer otra'; y total que en la mente uno pensando en los hijos... Porque uno es como una máquina. Pero calenturas y catarros no, solo el dolor que me cae aquí (en el estómago) y en el vientre."

S40 (29 años): "Por ahorita siento un estrés, por el oficio que uno hace; que de un lado para otro, y que una cosa y otra cosa."

S47 (20 años): "Sí, porque cuando a uno le da sueño siente pereza, le duele la cabeza, por el clima."

S64 (50 años): "Bueno. Yo pienso que sí, porque el mucho trabajo o el mucho estar de balde eso puede... Pues sí, el estrés, vaya (tose), eso chocan y eso le hacen mal a uno, ¿verdad?"

Las alteraciones en su salud mental no son percibidas como graves, sino como llevaderas, es decir, pueden aguantar con ellas. En varias entrevistas se evidencia que su causa es estructural. Según Bourdieu, la tensión del mercado anticipa los beneficios esperados. El primer mercado es la familia, y ahí se gestan las primeras sanciones parentales de reconocimiento y valorización de la persona.

4.6 Los apoyos económicos recibidos por la mujer

En el grupo de participantes, 20 mujeres hablaron sobre los apoyos económicos proporcionados por el estado en sus diversos programas.

S52 (39 años): "No, de la alcaldía, ya va dos años que nos va dando abono. Nosotros, aquí, estábamos olvidados por el alcalde que antes estaba. Hasta hoy que don Miguel ha entrado a la alcaldía.

Sí, pero primeramente no.” “Hasta hace poco que don Miguel nos vino a regalar dos libras de frijoles, arroz, azúcar. Pero eso, ahora; antes, no.”

S56 (52 años): “Pues sí, fíjese, tengo.”

S62 (22 años): “No. Mi mamá recibe eso, antes que a los de la tercera edad les daban. Hoy no se los dan.”

S48 (37 años): “Una ayuda no la recibimos nosotros, aquí. Gracias a Dios —les digo yo a mis hijas— que don Miguel Jiménez, gracias a Dios, nos ha mostrado un poco de cariño, ¿verdad? Porque a las madres, la vez pasada, les estuvieron dando colchonetas —a las madres solteras—. Bueno, él vino aquí también. Nos mandó cántaros para las madres solteras y para toda la casa comunal, ¿verdad? Y de allí nos ha mandado abono. El martes nos dio abono de parte de él, gracias a Dios, el único alcalde que ha apoyado aquí.”

El resto de mujeres expresó que no reciben ningún tipo de apoyo económico del Estado. Una de las consideraciones importantes es que las mujeres separan, dentro de su conocimiento, los apoyos estatales y los de la alcaldía. El apoyo estatal es proporcionado a través de las alcaldías.

En el caso de los apoyos familiares, las mujeres participantes expresaron que los reciben temporalmente, poco estables, de algún miembro de la familia, especialmente los que les dan a las adultas mayores sus hijos. A 19 mujeres les ayuda algún familiar: hermana, padres, hijos principalmente. Esta condición está acentuada en adultas mayores y mujeres jóvenes.

Al abordar el tema de la protección social, se encontraron solo dos casos en los cuales el esposo es pensionado. En uno de los casos, la pensión es por incapacidad permanente debido a una enfermedad de insuficiencia renal; tiene dos años de recibirla, y la pensión asciende a 130 dólares mensuales. El resto de las participantes no tiene la capacidad para recibir una protección social contributiva, ya que en su mayoría no trabajan formalmente.

Siete mujeres expresaron que, si reciben remesa, este apoyo no es estable, es temporal, y lo enviado oscila entre los 50-150.00 dólares al año. Es una remesa que les apoya para comprar comida y otros objetos de uso doméstico, ninguna de ellas lo invierte en un trabajo productivo.

S58 (30 años): "Sí, mi tío." "No, a la familia." "Doscientos o ciento cincuenta, por ahí así." "Tarda, cada tres meses; a veces más. No manda cada mes."

S59 (75 años): "Así, endionde (de vez en cuando)." "Cada tres meses." "No más cincuenta."

S60 (23 años): "Sí, remesas sí." "No muy seguido; cada fin de año" "Cien... ciento cincuenta."

S69 (14 años): "No, solo una tía." "Como cien... ciento cincuenta, así." "Este... O sea, pagamos como el cable; pagamos todo lo que nosotros fiamos."

El apoyo hacia las mujeres, en concepto de remesa, cobra importancia debido a que El Salvador es un país pequeño, que presenta una alta dependencia de la ayuda internacional, la política cambiaria de un país incide en qué y quiénes se beneficiarán de las remesas. En otros países la población que recibe remesas tiene nichos económicos para invertir ese dinero y aumentar las economías internas. El futuro inmediato del país descansa en un crecimiento potencial, catalogado como mayor para el período 2016-2020 con respecto al de 2005-2010; pero con efectos fijos. Esta remesa en varios estudios menciona que debe ser mejor aprovechada. Sin embargo, las mujeres las usan para subsistir.

La culpa no es toda de la familia. Las condiciones del entorno y las gobernanzas presentan áreas críticas que se requiere mejorar. Guasch et al. (2011; citado en Prat & Solera, 2017) identifican factores importantes que pueden estar afectando negativamente la inversión de las remesas, como la educación y el capital humano. Si la comunidad no está educada, y no hay construcción de capital humano, las remesas seguirán siendo utilizadas para pagar deudas por alimentación. Y, por otro lado, la débil gobernanza y la criminalidad tienden a generar efectos negativos. No se incluyó en este estudio la criminalidad, pero en los grupos focales las mujeres temen a tener que pagar 'renta' a los pandilleros. Esto incide en que prefieran que otras personas no se den cuenta de que reciben remesa.

4.7 El uso del tiempo utilizado por la mujer en las actividades domésticas

Se ha tratado de abordar de una forma cualitativa el uso del tiempo en aquellas actividades que pueden estar presentes en la vida de la mujer

rural de la zona costera en La Libertad. Como parámetro se utilizaron las categorías basadas en la norma neozelandesa y la adaptación para Latinoamérica. Los días en los que se recogió la información de las participantes fueron lunes, martes, jueves y viernes.

En la muestra de participantes, no todas las mujeres quisieron hablar de un día típico, por lo que se les solicitó que hablaran del día anterior, que podrían recordar con mayor claridad. Las medidas utilizadas cuantitativamente para medir el uso del tiempo explican que solo un día no es suficiente. Sin embargo, se trató de hacer una aproximación de cómo emplean su tiempo. Para esto la muestra que respondió fue de 43 mujeres, y cada una fue explicando dentro de sus posibilidades cómo ocupó el tiempo el día anterior.

Las categorías utilizadas fueron *lavar, ordenar y planchar ropa*. El cuidado de los niños, adultos mayores y enfermos, la limpieza de la casa, la preparación y cocina de alimentos, las compras; el cuidado del jardín o patio, el mantenimiento del hogar (reparaciones), acarrear agua, leña y botar basura son las actividades más intensas y que ocupan más tiempo.

En las actividades que tienen que ver con lavar la ropa, hay mujeres que pueden pasar todo el día en eso, o le dedican muchas horas; también hay varias que no registran este tiempo porque lo consideran normal y no se han puesto a pensar cuánto tiempo ocupan en esta actividad. Lo que sí es visible es que muy pocas utilizan menos de dos horas para hacerlo. Esto es porque también en algunas familias lo hacen las mujeres juntas. Dedicar ese tiempo para hablar con las otras mujeres de la misma familia sobre temas comunes de la vida cotidiana; llevan a sus hijos pequeños y aprovechan la oportunidad para bañarlos.

En cuanto al cuidado de los niños y las niñas, se encontró en este grupo que solo 13 mujeres cuidaban niños, y el tiempo que utilizan es de toda una mañana o tarde. Los niños se van a la escuela; y están pendientes de ellos entre 3 a 4 horas diarias. Ninguna de ellas considera que cuida a adultos mayores, aunque en varios de sus hogares expresaron que sí viven con adultos mayores. Una de las mujeres tiene en su casa un familiar enfermo, sin embargo, no declaró los cuidados que le proporcionaba durante el día.

En cuanto a la limpieza de la casa, la mujer puede tardarse desde una hora y media hasta todo el día, y esta no incluye en muchos hogares el trapear, limpiar celosías o ventanas o quitar telas de araña, solamente consiste en barrer piso de tierra de adentro y los patios.

Las mujeres también tienen una leve percepción de cuánto tiempo utilizan para preparar y cocinar los alimentos. Solo 5 mujeres se tardan menos de media hora para hacerlo. Varias de ellas expresan que todo el día se entretienen en esta actividad; y algunas de ellas no registraron tiempo.

No registraron, en su mayoría, tiempo para ir a comprar lo que necesitaban, por lo que sus compras las realizaron a nivel local.

En cuanto al cuidado del jardín y de los animales domésticos, solo 7 mujeres lo hacen; no encuentran necesario registrar el cuidado de pollos, gallinas, perros y otro animal que tengan en sus hogares. Ninguna de ellas reportó haber hecho reparaciones en su hogar o dado mantenimiento a algún objeto o equipo de su casa.

El tiempo utilizado para ir a traer leña, acarrear agua y tirar o enterrar la basura es muy diverso en la muestra de mujeres. Las mujeres no se han detenido a pensar cuánto tiempo utilizan en estas actividades, que son preparatorias para otras dentro del hogar. No se puede lavar sin agua, no se puede cocinar sin leña, no se puede dormir o comer estando con la basura presente. Sin embargo, en cualquiera de estas actividades pocas se están menos de dos horas. Solo 12 mujeres reportaron estas actividades.

Solo 4 mujeres reportaron actividades informales preparatorias para ir a vender frutas que se encuentran en el ecosistema. Las actividades consisten en ir a buscar cocos y frutas, luego prepararla para ir a venderla. El tiempo que se tardan para esta preparación es en entre 10 minutos a 2 horas como máximo, en el caso de la búsqueda y corte del coco.

La mujer también tiene derecho a actividades de ocio y esparcimiento. En este sentido, 29 entrevistadas no reportaron haber visto televisión el día anterior; solo 12 de ellas sí. Para esta actividad pueden dedicar entre 3 a 5 horas. Las 2 de la tarde es una hora en donde pueden encontrarse varias mujeres viendo las telenovelas. Esta es la mayor atracción de la mujer para descansar. Solo una mujer respondió haber ido, el día anterior, a pescar con la familia.

Solo 16 mujeres expresaron que descansan en la hamaca o en la cama, y los tiempos registrados son muy variados; algunas lo hacen todo el día y otras lo hicieron durante una hora. Descansar en la cama ocupó dos horas, por la tarde, de varias mujeres.

Aunque el ejercicio de caminar lo realizan todo el día, las participantes no lo consideran como un trabajo necesario para realizar varias actividades, como se quedan en sus casas no hay desplazamientos largos; solo 4 habían recorrido, por mandados o visitas a familiares, largos tramos y se habían tardado entre 3 a 7 horas.

Solo 7 mujeres van a la iglesia. Cuando van pueden pasar todo el día apoyando en diferentes actividades.

En cuanto al apoyo que ellas les dan a los hijos en las tareas escolares, solo 5 mencionaron que les ayudan, dedicándoles una hora. Varias no registraron este tiempo.

Solo 7 mujeres trabajan fuera de casa y son las que han declarado cuánto tiempo tardan trabajando; 5 de ellas trabajan todo el día, y solo 2, entre dos y tres y media horas.

Una actividad importante realizada por las mujeres es hacer tortillas, ya sea para consumo de su hogar o para venderlas. De ellas, 6 se tardan en esta actividad menos de 3 horas, 5 se tardan entre 5 y 8 horas, y 5 no registraron su tiempo. La mayor parte de las mujeres no se encuentra ocupada en la hechura de tortillas.

En cuanto al uso del teléfono, se observó en las diferentes actividades que varias de ellas tienen teléfono y que no reportan su uso como importante en las comunicaciones. En esta actividad solo 2 mujeres utilizaban de 10 a 15 minutos y otros 30 minutos comunicándose.

En cuanto a las actividades agrícolas, 4 mujeres se dedican a abonar la milpa; esta actividad ocupa poco tiempo, por lo que solo una mujer utilizó más de 5 horas para hacerlo. El resto utilizó menos de una hora.

Solo 3 mujeres se dedican a otras ventas informales, como las de charamuscas y tamales. El hacer charamuscas emplea menos tiempo que hacer tamales. De las participantes, 2 informaron que se dedicaban todo el día a hacer tamales.

Las reuniones de grupo de ahorro no son consideradas como un tiempo importante; 41 de ellas no lo reportaron. Solo 2 expresaron que ocuparon entre una a dos horas en esta actividad.

CONCLUSIONES

Las competencias de una persona constituyen una riqueza de conocimientos, disponibles no solo para actuar y repetir en una praxis la acción una y otra vez sin reflexionarla. El uso de la experiencia reflexiva en la interacción cotidiana de las personas, consigo misma y con los otros, agrega elementos que se traducen en las posibilidades para conocer otras soluciones a las necesidades y problemas con los que se enfrentan en la vida cotidiana.

La importancia en las mujeres que residen en un lugar concreto del área costera de El Salvador, de tener, gozar y experimentar un conjunto de competencias que le permitan actuar y resolver su vida, es la capacidad de generar en ellas la motivación que puede no solo impulsarlas individualmente, sino que las competencias formadas en ellas tendrán el poder de impulsar a todos los miembros de la familia que están alrededor de ellas. En el pensamiento Giddeano, las acciones humanas están condicionadas por las estructuras no determinadas por ellas. La capacidad de la mujer para desarrollarse en un contexto de exclusión, pobreza, segregación no tiene porqué determinar que así es y será su futuro.

El identificar en este estudio las competencias que posee la mujer en el área costera del puerto de La Libertad, debe considerarse como un alto para reflexionar y empujar nuevas alternativas que logren un desarrollo humano digno para la mujer salvadoreña, que no podrá lograr el progreso marginada en condiciones que se vuelven obstáculos permanentes en su vida. Si esto es repetitivo, lo único que podrá realizar en su grupo familiar es una reproducción de los medios de vida.

Las competencias descritas en este estudio están referidas a describir cómo se apropian de ellas, para su conocimiento, para transformar su experiencia en las áreas laborales, económicas, de cuidado a su familia, de salud y del uso del tiempo. Se describen las consecuencias que viven a partir de lo que tienen, y se muestran las fronteras del conocimiento que poseen y que les dificulta lograr una autonomía. La falta de libertad para gozar de una vida digna no está solo en sus individualidades, sino también en la dinámica de una contingencia entre ellas y una serie de actores, llámesele del Estado, de organizaciones sociales y de recursos con los cuales converge en algunos puntos de su vida y en otros no.

La búsqueda de las libertades tiene espacios concretos de vida. No se presentan de la misma forma en las mujeres jóvenes, en la adultez intermedia o en la tardía. En este estudio, las participantes en diversos ciclos de vida expresan sus mecanismos y procesos para tratar de alcanzar esas libertades a través del reporte de sus competencias.

Las experiencias laborales dan un bosquejo de lo que les está sucediendo y de qué es lo que ha ocurrido anteriormente, para que estén en una situación concreta actual. La puesta en común de esta práctica permite hacer la reflexión posterior de lo que se puede hacer con ella entre todos los agentes involucrados en el desarrollo de la mujer salvadoreña.

Las mujeres participantes del estudio tienen escasos antecedentes de inserción en actividades informales. La experiencia de inserción laboral formal en tres de ellas evidencia que el esfuerzo para apoyarlas en su desarrollo es insuficiente. La mujer no ha podido insertarse en actividades de pesca, acuicultura o agricultura con efectividad. Las actividades agrícolas no han sido desarrolladas completamente; realizan algunas actividades concretas en la milpa, en las chileras o en la limpieza de las palmeras, actividades que no facilitan la formación de competencias laborales.

Un punto importante es que, cuando experimentan cambios entre las actividades de agricultura y las comerciales, la venta de ropa les deja una percepción de recuperación económica a corto plazo; y en la agricultura tienen que lidiar con el cambio climático, los saqueadores de las cosechas y la invasión de animales que se comen los sembradíos. La utilidad de la inversión en cultivos no la perciben favorable; y esto afecta la seguridad alimentaria. Dedicarse al comercio responde al poco impacto que ha tenido la formación de mujeres que asegure, mediante procesos innovadores, la seguridad alimentaria de la zona.

Las actividades urbanas, como ventas de catálogo, han sido una salida de trabajo, pero son combinadas con las ventas tradicionales de frutas y verduras. La venta de ropa es ocasional y los empleos más estables son las limpiezas en las iglesias, en las que tienen condiciones, como ser parte de los feligreses que profesan la misma fe cristiana evangélica. Esta dinámica laboral también es descrita en el estudio de Cartagena, Escobar, y Díaz, (2012) en los municipios de Puerto El Triunfo y San Dionisio, Usulután, en donde las actividades de la mujer son con mayor frecuencia terciarias, principalmente en comercio y actividades domésticas.

Como factor común se considera que la incidencia de una baja o nula empleabilidad es debido a tener que dedicarse a cuidar a los hijos;

sin embargo, en el grupo de participantes se encontró que el tiempo empleado para esta actividad es reducido, por tanto no incide en la inserción laboral de las mujeres.

La participación en actividades relacionadas con los productos del mar, la carencia en el conocimiento del cuidado, explotación, venta, distribución y consumo del pescado, camarón, de los curiles y otros, así como el conocimiento de su relación con los recursos naturales marinos, tiene un efecto sobre su actitud hacia la pesca. Los conocimientos ancestrales pasados de madre a hija no facilitan la interacción con estos productos. La creencia de que la mujer es débil y no debe meterse al mar, el temor a las aguas, la falta de aprendizaje de natación o de cómo entrar al mar es parte de un sistema de creencias que obstaculizan un desempeño laboral de la mujer en el área pesquera. Aunque ella ha aprendido la forma básica de preparar alimentos con productos marinos, le faltan conocimientos para cocinarlos con arte culinario. Las competencias culinarias formadas por las mujeres participantes se reducen a la cocina sencilla, rápida y tradicional. No existe, por lo tanto, ni oferta ni demanda de esta actividad.

La inserción de la mujer en las actividades pesqueras no goza de una representación dentro de los indicadores de desarrollo en esa área laboral. Es necesario incluir, dentro de las actividades productivas pesqueras, los datos desagregados por sexo, esto visibilizará el aporte de la mujer en este rubro económico. También se debe trabajar dentro de las políticas de género la inclusión de la mujer para mejorar el bienestar de la familia expresados en las políticas de integración de pesca y agricultura como parte del buen vivir agropecuario en El Salvador. Aunque instituciones del Estado incluyen a la mujer en capacitaciones, su cobertura es precaria. Para poder formar un cuadro de fuerza laboral en el área pesquera es necesario introducir nuevas formas de producción que minimicen la sobreexplotación de los recursos marinos y cuiden prudentemente el medio ambiente, asegurando así su alimentación.

Los conocimientos sobre el cultivo de tilapias no son los de dominio técnico en esta zona costera, y no hay una motivación para aprenderlos. Dicho cultivo es una actividad en donde podría insertarse laboralmente la mujer.

El aprendizaje de actividades laborales dentro del entorno local es importante, pero estas son limitadas. Un ejemplo en cuanto a esto es la experiencia de aprendizaje en Ciudad Mujer de Santa Tecla, el cual es percibido como un lugar lejano y donde se ocupa mucho tiempo. Una

de las limitaciones es que para abrir un curso se necesitan como mínimo 15 mujeres, que asistan con regularidad. Una de las quejas del sector de la comunidad interesado es que no logran cubrir las plazas. Las mujeres participantes de este estudio prefieren recibir aprendizajes dentro de sus comunidades, emplear menos tiempo y no invertir dinero.

La problemática está en que las instituciones se desplazan a las comunidades, pero el esfuerzo de la colectividad es poco, aunque lleven todos los materiales e insumos para enseñar. Las capacitaciones recibidas quedan inconclusas y no terminan de estabilizarse en una cadena de valor. Por lo menos una capacitación fue recibida entre las mujeres participantes en los últimos cinco años. Instituciones como Insaforp, Plan Internacional, Ciudad Mujer, el Programa de Apoyo Temporal al Ingreso, Cesta, Aqua y la alcaldía de la municipalidad se involucran en formar habilidades laborales. El problema se focaliza en dos planos de acción importantes que se deben considerar: 1) la valoración que las mujeres les dan a estos proyectos. Se presenta a nivel individual un estado de anomia, una desorganización psicológica y social reforzada por el ambiente (Muratori, Delfino y Zubieta). 2) Individualmente la mujer es dependiente de su pareja por conveniencia económica, lo que repercute en la toma de decisiones para desplazarse hacia un lugar donde pueda aprender, disponer del tiempo para formarse y dialogar con su pareja para tener la libertad de hacerlo.

El contexto de la zona costera no tiene fábricas o empresas que funcionen y aglutinen personal para generar empleo, sus recursos renovables son mal utilizados, hay contaminación de ríos que provienen de otros municipios de San Salvador y Antiguo Cuscatlán. No hay plantas de tratamiento para volver las aguas continentales (Ríos, esteros y lagos ubicados dentro de la tierra.) limpias, la basura se quema o es depositada a cielo abierto.

El manejo de dinero en efectivo es escaso y solo aumenta con el pago de las quincenas. La preocupación de las mujeres es a quién le venderán y quiénes tienen capacidad de compra de sus productos. Esto lleva a que en la localidad se incrementen las actividades terciarias: venta de frutas, dulces, moras, papas fritas, empanadas, pasteles y otras ‘comidas rápidas’.

Un temor importante en el grupo de mujeres participantes es acceder a un crédito y no poder pagarlo. Dadas sus condiciones económicas y de apoyo al grupo familiar, muchas de ellas han experimentado que se gastan el dinero y luego ya no pueden pagar la deuda. Como sus actividades son en rubros informales, no tienen acceso a instituciones bancarias

formales. Algunas cooperativas pueden financiar sus proyectos, pero los intereses son altos y las utilidades del emprendimiento bajas. Los usureros se aprovechan de esta situación y les prestan a altos intereses. Hay mujeres que pagan diariamente hasta 15 dólares en ese concepto. La diferencia dichos préstamos con los bancarios estriba en que no les solicitan muchos requisitos para otorgarlos. La creación de préstamos para apoyar financieramente a la mujer debe llevar un componente social de evaluación constante, entrenamiento en la administración del recurso financiero obtenido y acompañamiento en su desarrollo.

Una de las experiencias más importantes en las comunidades visitadas es la organización en grupos de ahorros. Fuera de estos grupos, la mujer no logra por sí misma empoderarse económicamente. El cambio de percepción del significado del dinero es un punto a favor para la autonomía de la mujer. Las competencias de leer y escribir para comprender el mundo y la dinámica laboral no se desarrollaron. Solo presentan una capacidad intelectual basada en su inteligencia práctica.

Una mujer que no ha adquirido conocimiento de la tecnología no puede desarrollar sus competencias en esta ciencia. En el caso de las participantes, pueden comunicarse por medio de las redes sociales, pero no tienen los conocimientos para utilizar los paquetes informáticos básicos de oficina. Muchas de ellas pueden aprender, pero no cuentan con una computadora personal. Algunas jóvenes han sido beneficiarias de proyectos sobre computación, pero de esta capacidad no hay trabajo cercano. Las competencias procedimentales y la habilidad desarrollada en las tecnologías de la información son pocas. En este escenario, podría caber la alternativa de diseñar y formular proyectos en plataformas tecnológicas sencillas y atractivas que aumenten la probabilidad de aprender a distancia.

En las comunidades existe una división subjetiva que no es objeto de estudio de la presente investigación, pero que queda cómo un punto que se debe tratar en próximos análisis: la polarización partidista. Entre ellas y sus familias existe un vínculo afectivo con el partido que tiene en ese momento la gestión de la alcaldía. Esto provoca la segregación de toda mujer que no es simpatizante del mismo partido, incluyendo a sus promotores sociales. Las mujeres que quedan fuera de las organizaciones locales no participan de los beneficios de las ONG porque no quieren ser desleales a sus principios partidistas. Esta situación, que es un rumor a voces, es percibida en la localidad como una falta de interés del o la promotora. La relación comunicacional que se genera es una acción

colectiva que está direccionada desde la comunidad hacia la alcaldía. Esta percepción limita el accionar de los promotores de la alcaldía cuando la población responde a un partido y la alcaldía responde a un partido opositor. La formación ciudadana es en la actualidad una creencia de que se meterán en problemas si los funcionarios públicos que trabajan para las alcaldías se enteran de que están fomentando los derechos y deberes para trabajar organizados.

Aparte de esta situación contextual importante, la motivación de aprender depende de factores internos y externos. Entre los factores internos se encuentra la baja autoestima o valoración sobre lo que ellas son capaces de hacer; el conocimiento de sí mismas, la posibilidad de flexibilizar su pensamiento; estar abiertas a las nuevas posibilidades, a escuchar lo que las organizaciones ofrecen; la voluntad de asistir y la búsqueda de nuevas alternativas a su situación actual.

Entre los factores externos se encuentran con la imposibilidad de disponer del equipamiento y de los insumos para practicar lo aprendido. En sus hogares no cuentan con los implementos que deben usar y tampoco con efectivo para su compra. La habilitación social del hogar carece de un equipo cotidiano de cocina con horno de gas, batidoras, mangas para decorar pasteles, moldes para hornear y otros, en los casos de haber asistido a cursos de cocina; y en los de aprendizajes de cosmetología no poseen mobiliario adecuado, accesorios de corte y coloreo de cabello y otros implementos pequeños para realizar la actividad. En los casos de aprendizaje de corte y confección, no cuentan con máquinas, tijeras para tela, mercería o accesorios mínimos de trabajo. Esto implica que, si no hay empresas de su interés cercanas y no tienen el equipo mínimo e implementos para volverse autoempleadas, las mujeres continuarán realizando los trabajos que ya están instalados y que son heredados de generación en generación; como es la crianza de los hijos, exclusivamente.

Los conocimientos que las organizaciones tratan de transmitir en las comunidades, no son aprovechadas porque algunas capacitaciones son muy cortas y otras tienen muchos años de haberlas recibido; y ya se olvidaron de la instrucción para hacerlo, de nuevo, sin guía. Otra situación es que las mujeres tienen dificultades para comprender la teoría; y muchas de ellas se retiran en las primeras sesiones de capacitación. Esta situación obedece a que su conocimiento, por el tipo de aprendizaje escolar en sus años anteriores, sufrió un rezago al interrumpirlos y lo que han aprendido posteriormente a la educación

formal son experiencias concretas con poco aporte para la abstracción de situaciones y resolución de problemas complejos. Sus experiencias les ayudan más a manipular que a abstraerse en lo material que en la abstracción. El pensamiento concreto necesita de la manipulación de objetos durante el aprendizaje. La reflexión y el conocimiento son logrados a partir de una práctica concreta.

Entre las experiencias que han tenido éxito se destaca una atribución importante: el trabajo en equipo. Aquellos programas de aprendizaje donde participaron varios miembros y duraron más en el tiempo obtuvieron mejores ganancias. Una de las dificultades presentes en varios proyectos de inserción laboral mediante capacitaciones es que la parte teórica es muy intensa y la parte práctica la califican, ellas, como “a la carrera”. En algunos casos no terminaron el programa en curso porque se acabó el tiempo.

Esto lleva a pensar que la metodología empleada en las diversas capacitaciones debe tener un fuerte componente procedimental, debido a que las mujeres se desenvuelven en contextos con mucha práctica implícita.

Hay una intervención de diseños y ejecuciones de programas en los que no se les ha consultado a las mujeres si tienen preferencias para aprender. La mayoría de las participantes acuden al llamado para explorar un poco sí podrían hacerlo y los beneficios que puedan derivarse de estar incluidas. Sin embargo, muchas de ellas expresan que no les será útil porque no le gusta lo que están aprendiendo. Lo más importante es que sí existe una empatía entre la mujer participante y el o la capacitadora; la mujer en esta área es franca e integral para expresar sus necesidades y aspiraciones.

Es necesario separar los grupos etarios de mujeres, porque sus cogniciones, metas y aspiraciones tienen diferentes motivaciones. Las mujeres adultas, en períodos tempranos, prefieren capacitaciones más activas relacionadas con oficios más prácticos, menos complejos y con utilidades a muy corto plazo. Las mujeres con una adultez intermedia, con hijos, esposo o familiares a quienes cuidar, ya no pretenden desplazarse y tener actividades muy rápidas.

Las mujeres jóvenes aprenden de la mujer en edad intermedia (de entre los 40 y 60 años de edad), por lo que es necesario romper con los aprendizajes que recibieron sus madres y proveerles de nuevas experiencias de aprendizajes, trabajar bajo la prospección de metas futuras. Las mujeres jóvenes no asisten a actividades grupales que se promueven desde el enfoque de orientación para la vida. Es necesario

diseñar otro tipo de recursos que promuevan la asistencia y que vehiculen la formación de metacogniciones y nuevos entramados cognitivos que fortalezcan sus capacidades.

Estructuralmente la mujer, en la zona costera de La Libertad, se encuentra débil y vulnerada al no tener la oportunidad de insertarse laboralmente. Es necesario combinar la formación de habilidades cognitivas utilizando los dispositivos móviles y los entornos virtuales de aprendizaje, combinándolos con una práctica orientada hacia las comunidades. Es necesario invertir en tecnologías de la información y habilitarlas para la comunidad.

La zona costera se caracteriza por sus bellos y relajantes paisajes, que dan la sensación de bienestar. Sin embargo, las mujeres residentes de la zona, motivo de este estudio, ven como un obstáculo el hecho que no tienen acceso al agua o al suministro de la energía eléctrica domiciliar, por tanto la sensación de bienestar es insatisfactoria. Los esfuerzos de la comuna por proveer los servicios básicos son perceptibles, así como los de las ONG. Sin embargo, su cobertura es muy baja y la insatisfacción es evidente. Las agencias estatales, como la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, no han logrado dar una respuesta favorable a estas necesidades. Las mujeres informan un aumento en el acceso al agua en vacaciones y una reducción significativa en las semanas consideradas turísticamente bajas, que son las que constituyen la mayor parte del año.

En cuanto a la salud física y mental de las mujeres participantes en este estudio, las enfermedades que presentan son de tipo endémico; las alergias respiratorias y cutáneas ocasionadas por alérgenos y quema de leña están presentes. Uno de los problemas percibidos son los efectos de dolores musculares y óseos después de haber sufrido la chikungunya, sobre todo en mujeres en la adultez intermedia. Los problemas visuales también son reportados; pero de estos no se investigó la causa o los tipos. Es necesario considerar una campaña y un apoyo para corregir esta situación de salud. Otras dificultades informadas fueron relacionadas con su aparato genitourinario. Es necesario acercar a la mujer a los servicios de ginecología que proporciona el Ministerio de Salud. La Casa Municipal de la Mujer, administrada por la alcaldía municipal del puerto de La Libertad, ofrece el acompañamiento de sus promotoras hacia diferentes instancias de salud. Sin embargo, es necesario aumentar la cobertura y sobre todo sensibilizar a las mujeres que por diversos factores no están dispuestas a utilizar los servicios de salud.

En el grupo de mujeres participantes, el poco cuidado de la salud es atribuido a factores externos, como el financiamiento económico para consultar en forma privada al médico, al cuidado de sus hijos, que no los pueden dejar solos, y a la situación de no tener qué darles de comer. El cansancio y el dolor muscular lo atribuyen a que no tienen dinero para pagar el transporte público y tienen que caminar grandes tramos.

Los apoyos del Estado, en concepto de protección social no contributiva o de transferencias monetarias condicionadas, presentan muy baja cobertura. Esto implica que su efectividad y pertinencia no está cumpliendo con los objetivos propuestos en la protección social. Debe estudiarse y reflexionarse qué es lo que está pasando. Se requiere, a futuro, retomar este punto para explorar más a fondo la problemática que solo se tomaron en cuenta superficialmente en este estudio.

Los apoyos derivados por las remesas no se trabajaron ampliamente debido al temor de las mujeres sobre el riesgo de sufrir una extorsión si se sabe que reciben remesas. Las mujeres dentro de las comunidades rumorán que se producen extorsiones porque los delincuentes se enteran de que reciben remesas, por lo que decidieron negar dicho apoyo económico o informar sobre la migración forzada tanto interna como externa.

Se trató de abordar el uso del tiempo como base para explicar la posibilidad de insertar a la mujer en otras actividades productivas y valorar el trabajo realizado en casa. Una de las reflexiones es que la mujer, con apoyo, puede aprender a distribuir su tiempo de tal manera que pueda insertarse a capacitaciones y a otro tipo de experiencias de aprendizaje. Varias comunidades cuentan con instituciones que apoyan la cadena global de cuidados. Es viable que se aprovechen esos apoyos ya existentes o que se formulen nuevas propuestas para que la mujer goce de un tiempo para ellas. Toda acción que mejore la calidad de vida de la mujer redundará en una mejora para sus familiares próximos.

REFERENCIAS

- Agosin, M., Fernández, E., Crespi, G., Maffioli, A., Rasteletti, A., Wagner, R., ... Trejos, A. (2014). ¿Cómo repensar el desarrollo productivo?: Políticas e instituciones sólidas para la transformación económica. Recuperado a partir de <http://publications.iadb.org/handle/11319/6634>
- Alles, M. (2010). *Selección por competencias*. (Ediciones Gránica, Ed.) (1a. edición). Buenos Aires, Argentina. Recuperado a partir de <http://site.ebrary.com/lib/cbues/reader.action?docID=10365844&p00=competencias+habilidades&ppg=22>
- Álvarez-Castaño, L. (2017). Categorías sociopolíticas evaluadas en programas y políticas nutricionales en América Latina. *Revista Nacional de Salud Pública*, 35(2).
- Álvarez, J. (2013, mayo). El buen vivir una alternativa anticapitalista. *Revista Economía Hoy*, 4–5. Recuperado a partir de [http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/media/archivo/9bd04a_economiahoy\(may2013\).pdf](http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/media/archivo/9bd04a_economiahoy(may2013).pdf)
- Arriba, A. (2002). *El concepto de exclusión en política social*. Madrid. Recuperado a partir de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1495/1/dt-0201.pdf>
- Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2015). *Decreto No. 943*. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de <http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/establecese-limite-territoriales-entre-los-municipios-de-la-libertad-y-panchimalco-de-los-departamentos-de-la-libertad-y-san-salvador>
- Barraza, A. (2007). El campo de estudio del estrés : del Programa de Investigación Estímulo-Respuesta al Programa de Investigación Persona-Entorno. *Revista Internacional de Psicología*, 8(2), 1–30. Recuperado a partir de www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/48
- Beltrán, S., Flores, R., García, L., & Martínez, F. (2016). *Mujeres Autoempleadas en la Economía Informal : Una Mirada Hacia la Mujer Ambulante en Lima Metropolitana* , 2016. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado a partir de tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7635%0A

- Béneke, M., Gindling, T. H., Vázquez, L., Oliva, J., & Delgado, S. (2015). *Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador*. Managua, Nicaragua. Recuperado a partir de http://www.cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0250/Larra_f1aga_20Mercedes.pdf
- Blanco, A., Caballero, A., & De la Corte, L. (2005). *Psicología de los Grupos*. (E. Prentice Hall, Ed.). España.
- Cartagena, R., Escobar, E., & Díaz, O. (2012). *La zona costera de Usulután : Retos para la gobernanza ambiental territorial*. (F. Prisma, Ed.) (1a. edición). San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de http://www.prisma.org.sv/uploads/media/la_zona_costera_de_Usulután_retos_para_la_gobernanza_ambiental_territorial.pdf
- CEPAL. (1998). Enfoques de desarrollo: ¿de quién y hacia qué? En Fondo de Cultura Económica (Ed.), *50 años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados volumen II*. (Primera ed, pp. 689–732). Chile.
- CEPAL. (2015). *Estructura productiva y política macroeconómica. Enfoques heterodoxos desde América Latina*.
- CEPAL. (2017). *Balance preliminar de economías de América Latina y el Caribe 2016* (Notas para la igualdad No. 22). Recuperado a partir de http://oig.cepal.org/sites/default/files/ndeg22_desempleo_esp.pdf
- Corsatur. (2015). Boletín Estadístico 2015, 35. Recuperado a partir de http://publica.gobiernoabierto.gob.sv/institutions/corporacion-salvadorena-de-turismo/information_standards/estadisticas
- Cripdes. (2014). *Final Report I . Project Summary II . Context of the reality in El Salvador and its link to CRIPDES work in communities III . Women's Project Activities , July – December 2014*. El Salvador. Recuperado a partir de <http://www.share-elsalvador.org/wp-content/uploads/CRSV-2014-Rural-Womens-Empowerment-Final-Report.pdf>
- Danemark, B., Exks, M., & Jakobsen, L. (2016). Estructuras sociales y acción humana. En UCA Editores (Ed.), *Explicando la sociedad: El realismo crítico en las ciencias sociales* (Trad. Zetino, M.) (1a. edición, pp. 113–147). San Salvador, El Salvador.
- DELSUR. (2017). Olas de Esperanza. Recuperado el 8 de marzo de 2017, a partir de <http://www.delsur.com.sv/noticias-rse-olas>
- Digestic. (2017). Estadísticas de Igualdad de género. San Salvador, El Salvador: Digestic. Recuperado a partir de <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.genero/igualdad/boletin.aspx>
- Escrch, T., Lozano, J. F., & García, A. (2013). Competencias Vs. Capacidades: ¿Enfoques complementarios o excluyentes?, 1–23.

- Recuperado a partir de http://www.ingenio.upv.es/es/system/files/aportaciones_congreso/competencias_vs._capacidades._final.pdf
- Espino, A. (2014). Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(122), 385–404. <http://doi.org/10.4321/S0211-57352014000200010>
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. (PNUD, Ed.), 2a.. Panamá. Recuperado a partir de http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf
- FAO. (2003). *El Plan de acción sobre Género y desarrollo*. Recuperado a partir de <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/005/Y3969S/Y3969S00.pdf>
- FAO. (2005). Resumen informativo sobre la pesca por países El Salvador. Recuperado a partir de <http://www.fao.org/fi/oldsite/FCP/es/SLV/profile.htm>
- Feldman, R. (2007). Desarrollo Físico y cognoscitivo en la edad adulta temprana. En Pearson Educación (Ed.), *Desarrollo Psicologico a traves de la vida* (4a., p. 800). México: Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
- Flores, I., & Carrasco, Á. (2000). *Equidad de la educación y oportunidades de bienestar en El Salvador*. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de <http://centroamericajoven.org/sites/default/files/89-28.pdf>
- FUNZEL. (2017). Tortugas Marinas. Recuperado el 8 de marzo de 2017, a partir de <http://funzel.org/que-hacemos/tortugas-marinas/>
- García-Ubaque, J. C., Riaño-Casallas, M. I., & Benavides-Piracón, J. A. (2012). Informalidad, desempleo y subempleo: Un problema de salud pública Informal employment, unemployment and underemployment: a matter of public health. *Rev. salud pública*, 14(1), 138–150. <http://doi.org/10.1590/S0124-00642012000700012>
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bordieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37–38(37), 1–11. Recuperado a partir de http://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/B_Gilberto_Gimenez_Introduccion_2.pdf
- Gobierno de la República de Costa Rica. (2005). *Ley de Pesca y Acuicultura*. Recuperado a partir de dige Pesca.sag.gob.hn/dmsdocument/126%0A
- Godoy, C., Mojica, H., Rios, V., & Mendoza, D. (2016). *El Rol de la Mujer en la Pesca y La Acuicultura en Chile, Colombia, Paraguay y Peru*. Santiago de Chile. Recuperado a partir de <http://www.fao.org/3/a-i5774s.pdf>

- Gómez, I., Cartagena, R., Ramírez, N., & Ortiz, X. (2013). *Mujeres jóvenes, participación y empoderamiento para la gobernanza territorial en El Salvador*. (Instituto de Estudios Peruanos, Ed.) Instituto De Estudios Peruanos (1a.). Lima, Perú. Recuperado a partir de http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/34/1/gomez_mujeresjovenes.pdf
- Hsien-Tsang, S., & Quintanilla, M. (2008). *Manual sobre reproducción y cultivo de tilapia*. El Salvador. Recuperado a partir de api.gobiernoabierto.gob.sv/documents/119824/download%0A
- Hurrell, J., Murphy, L., Sauter, S., & Houtman, I. (2004). Salud mental. *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, 24. Recuperado a partir de <http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Documentacion/TextosOnline/EnciclopediaOIT/tomo1/5.pdf>
- ISDEMU, I. S. de D. de la M. (2013). *Situación de las Mujeres Rurales Salvadoreñas en el Ámbito Económico*. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de www.isdemu.gob.sv/index.php?...mujeres-rurales-salvadoreas...%0A
- León, M. (s/f). MUJER , GÉNERO Y DESARROLLO Concepciones , instituciones y debates en América Latina.
- López, J. G., & Farfán, C. (2007). *Niveles de Depresión , Autoestima y Estrés en Mujeres que tienen un Trabajo Remunerado y Mujeres que tienen un Trabajo no Remunerado*. Psicología Iberoamericana. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Recuperado a partir de <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014584/014584.pdf>
- Madriz, A., Osegueda, J., Guevara, A., Armas, A., & Beverly, C. (2016). Caracterización del programa Usura Cero en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Humano de Nicaragua. *Revista Científica de FAREM-Esteli. Medio Ambiente, tecnología y desarrollo humano.*, 73–85. Recuperado a partir de <http://www.lamjol.info/index.php/FAREM/article/viewFile/3113/2862>
- MAG. (2015a). Construcción y Equipamiento de Infraestructura para la Producción de Camarón Marino y Cultivo de Tilapia. Recuperado el 8 de marzo de 2015, a partir de <http://www.mag.gob.sv/2626-2/>
- MAG. (2015b). Mejoramiento de la Producción y Extensión de la Tecnología de la Acuicultura de Moluscos. Recuperado el 8 de marzo de 2017, a partir de <http://www.mag.gob.sv/2626-2/>
- Mideros, A. (2012). Ecuador: Definición y medición multidimensional de la pobreza, 2006-2010. *Cepal Review*, (108). Recuperado a partir de <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/108051070.pdf>

- Minec, Digestyc, UNFPA, & Celade. (2014). *El Salvador: Estimaciones y Proyecciones de Población Municipal 2005-2025*. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/.../publicaciones-ehpm.html?...poblacion...%0A
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2005). *Estadísticas Pesqueras y Acuícolas* (Vol. 32). La Libertad, El Salvador. Recuperado a partir de [http://lotus.mag.gob.sv/intranet/documen.nsf/0/7791099DB4FCD0FC062579AA0058C5B1/\\$file/file_2823.pdf](http://lotus.mag.gob.sv/intranet/documen.nsf/0/7791099DB4FCD0FC062579AA0058C5B1/$file/file_2823.pdf)
- Ministerio de Turismo de El Salvador MITUR. (2016). *Informe Estadístico Enero – Junio 2016*. Recuperado a partir de http://publica.gobiernoabierto.gob.sv/institutions/corporacion-salvadorena-de-turismo/information_standards/estadisticas
- Murguialday, C.M. (2006). *Empoderamiento de las mujeres : conceptualización y estrategias*.
- Neffa, J. (2016). Inclusión social y políticas públicas para los sectores vulnerables. En C. (Comp. . Del Ferrier & J. (Comp. . Tirenni (Eds.), *El sistema de protección social en la Argentina y en América Latina contemporánea. El rol del estado frente a la cuestión social* (1a., pp. 19–30). Buenos Aires, Argentina: FLACSO Argentina.
- Nelson, R. (2013). *Independent Evaluation Group (IEG) Prepared by. India*. Recuperado a partir de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/256891471616435803/pdf/ICRR-Disclosable-P093478-08-19-2016-1471616426589.pdf>
- Observatorio de estadísticas de Género. (2016). Observatorio Estadísticas de Género. Recuperado el 3 de enero de 2016, a partir de <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.genero/brecha.aspx>
- Pinel, J. (2007). Biopsicología de la emoción, el estrés y la salud. En Addison Wesley (Ed.), *Biopsicología* (6a., p. 640). España: Pearson Addison Wesley.
- Prat, J., & Solera, M. (2017). *Cuando los vientos a favor se agotan*. Recuperado a partir de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8141/Cuando-los-vientos-a-favor-se-agotan-Oportunidades-para-fomentar-el-crecimiento-inclusivo-en-Centroamerica-y-Republica-Dominicana.pdf?sequence=1>
- Sanchez, T. (2013). Barreras estructurales y subjetivas en la transición de roles de mujeres mexicanas y su malestar emocional, *16*(1), 123–135.
- Secretaría de Inclusión Social de El Salvador. (s/f). *Emprendedoras crecen con apoyo de Ciudad Mujer*. Recuperado a partir de <http://>

- www.inclusion-social.gob.sv/wp-content/uploads/2016/05/Boletin-Mayo-2016.pdf
- Secretaría de Inclusión Social de El Salvador. (2016). Boletín-Mayo-2016.pdf. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de <http://www.inclusion-social.gob.sv/wp-content/uploads/2016/05/Boletin-Mayo-2016.pdf>
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 55, 14–20. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/pdf/539/53905501.pdf>
- STPP y MINEC-DIGESTIC. (2015). *Medición multidimensional de la pobreza. El Salvador*. San Salvador, El Salvador. Recuperado a partir de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/wp-content/uploads/2015/10/Medición-Multidimensional-de-la-Pobreza-El-Salvador.pdf>
- Trucco, D., & Ullmann, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*.
- UNIFEM/CEPAL. (2007). *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*. Recuperado a partir de http://elsalvador.unfpa.org/sites/lac.unfpa.org/files/pub-pdf/Produccion_uso_indicadores_genero_UNFPA_UNIFEM_CEPAL.pdf
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar . Aplicaciones en la intervención social The concept of individual and family resilience . *Psychosocial Intervention*, 12(3), 283–299.

BREVE HOJA DE VIDA DE LA INVESTIGADORA

Ana Sandra Aguilar de Mendoza. Psicóloga, docente e investigadora de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, maestra en Salud Pública y maestra en Docencia e Investigación Educativa. Ha participado en congresos internacionales, como el Congreso de Psicología Chile 2017, Congreso Latinoamericano para el Avance de la Ciencia Psicológica Clacip 2016, en Argentina, y en el Congreso Interamericano de Psicología, en Lima, Perú, 2.015. Sus investigaciones giran en torno a la familia, la mujer, los niños, las niñas, los adolescentes y la comunidad. Los temas abordan el desarrollo socioeconómico y psicosocial: la violencia, la educación, la salud, el desarrollo de la mujer y la prevención de riesgos comunitarios, así como también la dependencia de sustancias psicoactivas.

COLECCIÓN INVESTIGACIONES 2003-2017

Publicación	Nombre	ISBN
2003	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Primer Tomo Siglo XVI Jorge Barraza Ibarra	99923-21-12-1 (v 1) 99923-21-11-3 (Edición completa)
Diciembre 2003	Recopilaciones Investigativas. Tomos I, II y III	SIN ISBN
2004	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Segundo Tomo Siglos XVII y XVIII Jorge Barraza Ibarra	99923-21-14-8 (v 2) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2004	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Tercer Tomo Siglo XIX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-15-6 (v 3) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2005	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Cuarto Tomo Siglo XIX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-31-8 99923-21-11-3 (Edición completa)
2006	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Quinto Tomo Siglo XX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-39-3 (v 5) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo I	978-99923-21-50-8 (v1)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo II	978-99923-21-51-5 (v2)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo III	978-99923-21-52-2 (v3)
Enero 2010	Casa Blanca Chalchuapa, El Salvador. Excavación en la trinchera 4N. Nobuyuki Ito	978-99923-21-58-4
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 1	978-99922-21-59-1 (v.1)
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 2	978-99922-21-60-7 (v.2)
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 3	978-99922-21-61-7 (v.3)
Octubre 2010	Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo. Colección Investigaciones José Padrón Guillen	978-99923-21-62-1
Febrero 2011	Estructura familia y conducta antisocial de los estudiantes en Educación Media. Colección Investigaciones n.º 2 Luis Fernando Orantes Salazar	

Febrero 2011	Prevalencia de alteraciones afectivas: depresión y ansiedad en la población salvadoreña. Colección Investigaciones n.º 3 José Ricardo Gutiérrez Ana Sandra Aguilar de Mendoza	
Marzo 2011	Violación de derechos ante la discriminación de género. Enfoque social. Colección Investigaciones n.º 4 Elsa Ramos	
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo I	978-99923-21-65-2 (v1)
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo II	978-99923-21-65-2 (v2)
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo III	978-99923-21-67-6 (v3)
Abril 2011	Diseño de un modelo de vivienda bioclimática y sostenible. Fase I. Colección Investigaciones n.º 5 Ana Cristina Vidal Vidales Luis Ernesto Rico Herrera Guillermo Vásquez Cromeyer	
Noviembre 2011	Importancia de los indicadores y la medición del quehacer científico. Colección Investigaciones n.º 6 Noris López de Castaneda	978-99923-21-71-3
Noviembre 2011	Memoria Sexta Semana del Migrante	978-99923-21-70-6
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo I	978-99923-21-75-1 (tomo 1)
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo II	978-99923-21-76-8 (tomo 2)
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo III	978-99923-21-77-5 (tomo 3)
Abril 2012	La violencia social delincriminal asociada a la salud mental en los salvadoreños Colección Investigaciones n.º 7 Ricardo Gutiérrez Quintanilla	978-99923-21-72-0
Octubre 2012	Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes Utec-PGR. Colección Investigaciones Ana Sandra Aguilar de Mendoza Milton Alexander Portillo	978-99923-21-80-6

Noviembre 2012	Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación. Claudia Rivera Navarrete	978-99923-21-88-1
Noviembre 2012	Estudio Histórico proceso de independencia: 1811-1823. José Melgar Brizuela	978-99923-21-87-4
Noviembre 2012	El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica. César A. Ramírez A.	978-99923-21-86-7
Enero 2012	Situación de la educación superior en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 1 Carlos Reynaldo López Nuila	
Febrero 2012	Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 8 Luis Fernando Orantes	
Marzo 2012	Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 9 José Heriberto Erquicia Cruz	978-99923-21-73-7
Mayo 2012	La televisión como generadora de pautas de conducta en los jóvenes salvadoreños. Colección Investigaciones n.º 10 Edith Ruth Vaquerano de Portillo Domingo Orlando Alfaro Alfaro	
Mayo 2012	Violencia en las franjas infantiles de la televisión salvadoreña y canales infantiles de cable. Colección Investigaciones n.º 11 Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga Tania Pineda	
Junio 2012	Obrajes de añil coloniales de los departamentos de San Vicente y La Paz, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 14 José Heriberto Erquicia Cruz	

Junio 2012	San Benito de Palermo: elementos afrodescendientes en la religiosidad popular en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 16 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	978-99923-21-80-5
Julio 2012	Formación ciudadana en jóvenes y su impacto en el proceso democrático de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 17 Saúl Campos	
Julio 2012	Factores que influyen en los estudiantes y que contribuyeron a determinar los resultados de la PAES 2011. Colección Investigaciones n.º 12 Saúl Campos Blanca Ruth Orantes	978-99923-21-79-9
Agosto 2012	Turismo como estrategia de desarrollo local. Caso San Esteban Catarina. Colección Investigaciones n.º 18 Carolina Elizabeth Cerna Larissa Guadalupe Martín José Manuel Bonilla Alvarado	
Agosto 2012	Conformación de clúster de turismo como prueba piloto en el municipio de Nahuizalco. Colección Investigaciones n.º 19 Blanca Ruth Gálvez García Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Juan Carlos Cerna Aguiñada Óscar Armando Melgar.	
Septiembre 2012	Mujer y remesas: administración de las remesas. Colección Investigaciones n.º 15 Elsa Ramos	978-99923-21-81-2
Octubre 2012	Responsabilidad legal en el manejo y disposición de desechos sólidos en hospitales de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 13 Carolina Lucero Morán	978-99923-21-78-2
Febrero 2013	Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de Educación Media y el Acoso Escolar (<i>bullying</i>). Colección Investigaciones n.º 25 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99923-21-92-8

Marzo 2013	Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del siglo XIX en las colonias hispanoamericanas. Héctor Raúl Grenni Montiel	978-99961-21-91-1
Marzo 2013	Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de educación media. Colección Investigaciones n.º 21 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99923-21-92-8
Abril 2013	Construcción, diseño y validez de instrumentos de medición de factores psicosociales de violencia juvenil. Colección Investigaciones José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	978-99923-21-95-9
Mayo 2013	Participación política y ciudadana de la mujer en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 20 Saúl Campos Morán	978-99923-21-94-2
Mayo 2013	Género y gestión del agua en la mancomunidad La Montañona, Chalatenango, El Salvador. Normando S. Javaloyes Laura Navarro Mantas Ileana Gómez	978-99923-21-99-7
Junio 2013	Libro Utec 2012 Estado del medio ambiente y perspectivas de sostenibilidad. Colección Investigaciones José Ricardo Calles Hernández	978-99961-48-00-2
Julio 2013	Guía básica para la exportación de la flor de loroco desde El Salvador hacia España, a través de las escuelas de hostelería del país vasco. Álvaro Fernández Pérez	978-99961-48-03-3
Agosto 2013	Proyecto Migraciones Nahua-pipiles del Postclásico en la cordillera del Bálsamo. Colección Investigaciones n.º 24 Marlon V. Escamilla William R. Fowler	978-99961-48-07-1
Agosto 2013	Transnacionalización de la sociedad salvadoreña, producto de las migraciones. Colección Investigaciones n.º 25 Elsa Ramos	978-99961-48-08-8

Septiembre 2013	La regulación jurídico penal de la trata de personas especial referencia a El Salvador y España. Colección Investigaciones Hazel Jasmin Bolaños Vásquez	978-99961-48-10-1
Septiembre 2013	Estrategias de implantación de clúster de turismo en Nahuizalco. Colección Investigaciones n.º 22 Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Óscar Armando Melgar Nájera	978-99961-48-05-7
Septiembre 2013	Fomento del emprendedurismo a través de la capacitación y asesoría empresarial como apoyo al fortalecimiento del sector de la Mipyme del municipio de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. Diagnóstico de gestión Colección Investigaciones n.º 23 Vilma Elena Flores de Ávila	978-99961-48-06-4
Septiembre 2013	Imaginarios y discursos de la herencia afrodescendiente en San Alejo, La Unión, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 26 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Wolfgang Effenberger López	978-9961-48-09-5
Septiembre 2013	Memoria Séptima Semana del Migrante	978-99961-48-11-8
Septiembre 2013	Inventario de las capacidades turísticas del municipio de Chiltiupán, departamento de La Libertad. Colección Investigaciones n.º 33 Lisette Cristalina Canales de Ramírez Carlos Jonatan Chávez Marco Antonio Aguilar Flores	978-99961-48-17-0
Septiembre 2013	Condiciones culturales de los estudiantes de educación media para el aprendizaje del idioma Inglés. Colección Investigaciones n.º 35 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Julio Aníbal Blanco	978-99961-48-22-4

Septiembre 2013	Recopilación Investigativa 2012. Tomo I	978-99923-21-97-3
Septiembre 2013	Recopilación Investigativa 2012. Tomo II	978-99923-21-98-0
Noviembre 2013	Infancia y adolescencia como noticia en El Salvador. Camila Calles Minero	978-99961-48-12-5
Diciembre 2013	Metodología para la recuperación de espacios públicos. Ana Cristina Vidal Vidales Julio César Martínez Rivera	978-99961-48-4-9
Marzo 2014	Participación científica de las mujeres en El Salvador. Primera aproximación. Camila Calles Minero	978-99961-48-15-6
Abril 2014	Mejores prácticas en preparación de alimentos en la micro y pequeña empresa. Colección Investigaciones n.º 29 José Remberto Miranda Mejía	978-99961-48-20-0
Abril 2014	Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 31 José Heriberto Erquicia Martha Marielba Herrera Reina Ariana Ninel Pleitez Quiñonez	978-99961-48-18-7
Abril 2014	Evaluación de factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 30 José Ricardo Gutiérrez	978-99961-48-19-4
Abril 2014	Condiciones socioeconómicas y académicas de preparación para la de los estudiantes de educación media. Colección Investigaciones n.º 32 Saúl Campos Paola María Navarrete	978-99961-48-21-7
Mayo 2014	Delitos relacionados con la pornografía de personas menores de 18 años: especial referencia a las tecnologías de la información y la comunicación con medios masivos. Colección Investigaciones n.º 34 Hazel Jasmín Bolaños Miguel Angel Boldova Carlos Fuentes Iglesias	978-99961-48-16-3

Junio 2014	Guía de buenas prácticas en preparación de alimentos en la micro y pequeña empresa	
Julio 2014	Perfil actual de la persona migrante en El Salvador. Utec-US COMMITTE	978-99961-48-25-5
Septiembre 2014	Técnicas de estudio. Recopilación basada en la experiencia docente. Flavio Castillo	978-99961-48-29-3
Septiembre 2014	Valoración económica del recurso hídrico como un servicio ambiental de las zonas de recarga del río Acelhuate. Colección Investigaciones n.º 36 José Ricardo Calles	978-99961-48-28-6
Septiembre 2014	Migración forzada y violencia criminal una aproximación teórica practica en el contexto actual. Colección Investigaciones n.º 37 Elsa Ramos	978-99961-48-27-9
Septiembre 2014	La prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media. Colección Investigaciones n.º 38 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99961-48-26-2
Septiembre 2014	Percepción del derecho a la alimentación en El Salvador. Perspectiva desde la biotecnología. Colección Investigaciones n.º 39 Licda. Carolina Lucero	978-99961-48-32-3
Diciembre 2014	El domo el Guegüecho y la evolución volcánica. San Pedro Perulapán (Departamento de Cuscatlán), El Salvador. Primer Informe. Colección Investigaciones n.º 41 Walter Hernández Guillermo E. Alvarado Brian Jicha Luis Mixco	978-99961-48-34-7
Enero 2015	Publicidad y violencia de género en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 40 Camila Calles Minero Francisca Guerrero Morena L. Azucena Hazel Bolaños	978-99961-48-35-4

Marzo 2015	Imaginario colectivo, movimientos juveniles y cultura ciudadana juvenil en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 42 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	978-99961-48-37-8
Mayo 2015	Estudio de buenas prácticas en clínica de psicología. Caso Utec. Colección Investigaciones n.º 44 Edgardo Chacón Andrade Sandra Beatriz de Hasbún Claudia Membreño Chacón	978-99961-48-40-8
Junio 2015	Modelo de reactivación y desarrollo para cascos urbanos. Colección Investigaciones n.º 48 Coralía Rosalía Muñoz Márquez	978-99961-48-41-5
Junio 2015	Niñas, niños, adolescentes y mujeres en la ruta del migrante. Colección Investigaciones n.º 54 Elsa Ramos	978-99961-48-46-0
Julio 2015	Historia, patrimonio e identidades en el Municipio de Comasagua, La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 49 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	978-99961-48-42-2
Agosto 2015	Evaluación del sistema integrado de escuela inclusiva de tiempo pleno implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador. (Estudio de las comunidades educativas del municipio de Zaragoza del departamento de La Libertad). Colección Investigaciones n.º 43 Mercedes Carolina Pinto Benítez Julio Aníbal Blanco Escobar Guillermo Alberto Cortez Arévalo Wilfredo Alfonso Marroquín Jiménez Luis Horaldo Romero Martínez	978-99961-48-43-9
Agosto 2015	Aplicación de una función dosis-respuesta para determinar los costos sociales de la contaminación hídrica en la microcuenca del Río Las Cañas, San Salvador, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 45 José Ricardo Calles Hernández	978-99961-48-45-3

Octubre 2015	El derecho humano al agua en El Salvador y su impacto en el sistema hídrico. Colección Investigaciones n.º 50 Sandra Elizabeth Majano Carolina Lucero Morán Dagoberto Arévalo Herrera	978-99961-48-49-1
Octubre 2015	Análisis del tratamiento actual de las lámparas fluorescentes, nivel de contaminantes y disposición final. Colección Investigaciones n.º 53 José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez John Figerald Kenedy Hernández Miranda	978-99961-48-48-4
Noviembre 2015	El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador. Colección Investigaciones n.º 52 José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Delmi García Díaz María Elisabet Campos Tomasino	978-99961-48-52-1
Noviembre 2015	Práctica de prevención del abuso sexual a través del funcionamiento familiar. Colección Investigaciones n.º 55 Ana Sandra Aguilar de Mendoza María Elena Peña Jeé Manuel Andreu Ivett Idayary Camacho	978-99961-48-53-8
Diciembre 2015	Problemas educativos en escuelas de Cojutepeque contados por los profesores y profesoras. Escuela de Antropología. Julio Martínez	
Febrero 2016	Desplazamiento interno forzado y su relación con la migración internacional. Colección Investigaciones n.º 56 Elsa Ramos	978-99961-48-56-9
Marzo 2016	Monografía Cultural y socioeconómica del cantón Los Planes de Renderos. Colección Investigaciones n.º 57 Saúl Campos Paola Navarrete Carlos Osegueda Julio Blanco Melissa Campos	978-99961-48-60-6

Abril 2016	Modelo de vivienda urbana sostenible. Colección Investigaciones n.º 58 Coralía Rosalía Muñoz Márquez	978-99961-48-61-3
Mayo 2016	Recopilación de Investigaciones en Tecnología 2016: Colección Investigaciones n.º 59 Internet de las cosas: Diseño e implementación de prototipo electrónico para el monitoreo vía internet de sistemas de generación fotovoltaico. Omar Otoniel Flores Cortez German Antonio Rosa Implementación de un entorno de aprendizaje virtual integrando herramientas de <i>E-learning</i> y CMS. Marvin Elenilson Hernández Carlos Aguirre <i>Big data</i> , análisis de datos en la nube. José Guillermo Rivera Verónica Idalia Rosa Urrutia	978-99961-48-62-0
Julio 2016	Aplicación de buenas prácticas de negocio (pequeña y mediana empresa de los municipios de San Salvador, Santa Tecla y Soyapango en El Salvador.) Colección Investigaciones n.º 46 Vilma de Ávila	978-99961-48-44-6
Julio 2016	Afectaciones psicológicas en estudiantes de instituciones educativas públicas ubicadas en zonas pandilleriles. Colección Investigaciones n.º 60 Edgardo R. Chacón Manuel A. Olivar Robert David MacQuaid Marlon E. Lobos Rivera	978-99961-48-67-5
Octubre 2016	Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar. Colección Investigaciones n.º 61 Ana Sandra Aguilar Mendoza	978-99961-48-69-9
Noviembre 2016	Historia, patrimonio e identidad en el municipio Puerto de La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 62 José Heriberto Erquicia Cruz Paola María Navarrete Gálvez	978-99961-48-70-5

Febrero 2017	El comportamiento agresivo al conducir asociado a factores psicosociales en los conductores salvadoreños. Colección Investigaciones n.º 63 José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Óscar Williams Martínez Marlon Elías Lobos Rivera	978-99961-48-72-9
Marzo 2017	Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica. Colección Investigaciones n.º 64 José Heriberto Erquicia Rina Cáceres	978-99961-48-73-6
Abril 2017	Diagnóstico de contaminación atmosférica por emisiones diésel en la zona metropolitana de San Salvador y Santa Tecla. Cuantificación de contaminantes y calidad de combustibles. Colección Investigaciones n.º 65 José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez Yonh Figerald Kenedy Hernández Miranda René Leonel Figueroa Noé Aguirre	978-99961-48-75-0
Mayo 2017	Causas y condiciones del incremento de la migración de mujeres salvadoreñas. Colección Investigaciones n.º 66 Elsa Ramos	978-99961-48-76-7
Junio 2017	Etnografía del volcán de San Salvador. Colección Investigaciones n.º 67 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	978-99961-48-77-4
Agosto 2017	Modelo de e-Turismo cultural aplicando tecnología <i>m-Learning</i> , georreferencia, visitas virtuales y realidad aumentada para dispositivos móviles. Colección Investigaciones n.º 68 Elvis Moisés Martínez Pérez Melissa Regina Campos Solórzano Claudia Ivette Rodríguez de Castro Ronny Adalberto Cortez Reyes Rosa Vania Chicas Molina Jaime Giovanni Turcios Dubón	978-99961-48-80-4

Octubre 2017	Influencia de la tradición oral, la cocina que practican los pueblos indígenas y las variantes dialectales en la conservación y difusión de la lengua náhuat pipil. Colección Investigaciones n.º 69 Morena Guadalupe Magaña de Hernández Jesús Marcos Soriano Aguilar Clelia Alcira Orellana Mercedes Carolina Pinto Julio Aníbal Blanco José Ángel García Tejada	978-99961-48-84-2
Noviembre 2017	Propuesta de políticas públicas frente al perfil demográfico de El Salvador Carolina Lucero Morán Guiomar Bay Saúl Campos Morán Lucía del Carmen Zelaya de Soto	978-99961-48-87-3



*Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2017
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.*

La investigación “El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad” se realizó durante el año 2016, con el objetivo de perfilar la dinámica socioeconómica y psicosocial de las mujeres que residen en esa región de El Salvador. Se describen las competencias de las mujeres para la práctica laboral, para el acceso a financiamientos, en el aprendizaje y el uso de la tecnología, así como para satisfacer sus necesidades básicas, además de la percepción que tienen de su propia salud.

La Colección Investigaciones tiene el objetivo de evidenciar el trabajo científico de la Universidad Tecnológica de El Salvador ante la comunidad científica nacional e internacional, y la sociedad.

No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza

Pablo Freire



Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Calle Arce y 19ª avenida Sur n.º 1045, edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza,
San Salvador, El Salvador, (503) 2275 1013 / 2275 1011